

ESTUDIO IDENTIDAD TERRITORIAL

INFORME FINAL

Buenos Aires, septiembre de 2014

AUTORIDADES NACIONALES

Subsecretaria de Planificación Territorial de la Inversión Pública

Arq. GRACIELA OPORTO

Directora Nacional de Planificación Estratégica Territorial

Arq. MARTA AGUILAR

EQUIPO DE TRABAJO

Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública

JORGE BLANCO
ALEJANDRA WULFF
JUAN BASUALDO

Equipo técnico

PERLA ZUSMAN
MARIANA GÓMEZ

Sumario

	Página
Introducción	6
Metodología de trabajo	8
Primera Parte: Estado del arte sobre la identidad y las identidades territoriales	
1. Identidad como concepto: historia y sociogénesis	10
1.1. Debate en torno al concepto de identidad	10
1.2. Perspectivas “desde afuera” y “desde adentro”	13
1.3. El marco social en la constitución de las identidades	15
1.4. La nación como construcción imaginada en tiempos heterogéneos	17
2. Globalización, posmodernidad y nuevas identidades	22
2.1. La crítica al esencialismo. Las identidades fluidas y performativas	23
2.2. Identidades múltiples: algunas problematizaciones	24
2.2.1. La superación de los particularismos a partir de los derechos humanos mestizos	26
2.2.2. Multiculturalismo: de la guetización al sujeto multicultural	27
3. Identidades territoriales	29
3.1. Sentido de lugar	30
3.1.1. El desarrollo local y las identidades	32
3.1.2. El sentido global del lugar	34
3.2. Identidad territorial e identidad nacional	34
3.2.1. Los imaginarios sobre la identidad nacional y su resignificación en la primera década del siglo XXI en Argentina	37
3.2.1.1. Nacionalismo “restaurador” y nacionalismo “popular” en la Argentina reciente	38
3.2.1.2. Los festejos del Bicentenario	41
3.2.1.3. Historia y geografía reversionadas	42
3.2.1.4. El fútbol y la resignificación del nacionalismo popular	44
3.2.1.5. Nación y expansión de derechos	45
3.3. La movilidad y la ruptura con la identidad nacional: comunidades transnacionales, multiterritorialidad e hibridez	47
3.3.1. Las fronteras y la hibridez	50
3.4. La región, la regionalización y la identidad regional	52
3.5. Justicia socio-espacial	55
4. Posible contenido a otorgar al concepto de identidad en el PET	57
Segunda Parte: Programas, planes y proyectos en América Latina y Argentina que incorporan la identidad territorial como variable relevante	59
5. Proyectos que articulan desarrollo productivo e identidad territorial	59
5.1. Reflexiones sobre la identidad nacional a partir del análisis de los planes, programas y proyectos.	70

6. Recomendaciones para integrar la identidad territorial al PET	71
Bibliografía consultada	74
Bibliografía sobre planes y programas consultados	82

El presente documento es la versión final del Estudio realizado en el marco del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, con financiamiento del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).

Las opiniones emitidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los organismos institucionales involucrados.

Introducción

En el marco de la globalización se han multiplicado los procesos de constitución identitaria. Así no solo se pueden reconocer hoy identidades nacionales, regionales o locales, sino también otras que trascienden las fronteras nacionales y que se constituyen en la confluencia de rasgos culturas correspondientes a diferentes lugares, a partir de territorialidades que se yuxtaponen, que se constituyen en red o de forma multiescalar. A su vez, algunos movimientos sociales en América Latina han considerado al espacio, por un lado, como un componente clave de la construcción de sus subjetividades y, por el otro, como un elemento relevante en los procesos de empoderamiento social y político. El “giro” cultural en Geografía y el “giro” espacial en las ciencias sociales han permitido desarrollar instrumentos teóricos y metodológicos que contribuyen a comprender este mundo de múltiples identidades territoriales, siempre en proceso de redefinición.

El presente informe se divide en dos partes. Cada uno de las partes pretende alcanzar los objetivos propuestos. La primera parte busca **desarrollar un estado del arte** sobre la identidad y las identidades territoriales, a partir de las discusiones que se han desplegado en las Ciencias Sociales en las últimas tres décadas.

La segunda busca aproximarse a las formas en que la cuestión de la identidad territorial ha sido abordada en proyectos de desarrollo productivo o de planificación territorial en América Latina y Argentina.

En la primera parte nos propusimos **releva, analizar y sistematizar la bibliografía recolectada** con la finalidad de poder presentarle al lector/a una síntesis referida a cómo la identidad fue cambiando a lo largo del tiempo en su definición y problematización desde diferentes aproximaciones y perspectivas teóricas. En esa línea, en primer lugar **se identifica y describe en qué consisten las perspectivas “desde afuera” y “desde adentro”**, como así también los puntos de vista **“desde arriba” y “desde abajo”**; analizando las diferencias entre las **posturas estructuralistas (objetivistas) y las constructivistas (subjetivistas)**.

En segundo lugar, se analiza cómo **la globalización, la posmodernidad y la emergencia de nuevas formas de subjetividad** reabren la discusión en torno al tema de la identidad hacia la década de 1980. Se destacan los trabajos que pasaron revista críticamente a la **perspectiva esencialista**, basada fundamentalmente en la noción de que la identidad está dada (por el lugar de nacimiento, o por el territorio de pertenencia). A partir de aquí, se destacan los estudios que presentan a las **identidades como fluidas, dinámicas y en continuo movimiento**. Estas perspectivas rompen fundamentalmente con la idea de un sentido de pertenencia universal y de la asimilación de un grupo menor hacia otro mayor, y abogan por el **multiculturalismo**, (término que no deja de provocar críticas entre ciertas interpretaciones marxistas). A su vez, estas últimas visiones se preocupan por **establecer instancias de encuentro entre los distintos particularismos, siendo los derechos humanos mestizos** (definidos en el diálogo intercultural) una posible línea de negociación.

Por otra parte, se examina la aparición y relevancia que adquieren **identidades políticas no tradicionales**, nuevas formas de ciudadanía e identificaciones de

género, generacionales y territoriales anteriormente relegadas. Y en ese sentido, se describen las múltiples referencias identitarias aparecidas en las sociedades pluralistas en el marco de la ruptura de fronteras y de los límites difusos entre las culturas.

En tercer lugar se aborda la relación entre **espacio e identidad** a través de la **idea de sentido de lugar**, destacando las perspectivas críticas que se propusieron dar respuesta a aquellas posturas que consideraban al espacio como una construcción objetiva y racional. Bajo el término de “mundo vivido”, estas orientaciones fenomenológicas se plantean incorporar las experiencias, sensaciones, percepciones, sentimientos, valores, fantasías, ideas o memorias que la relación con el entorno produce en los sujetos. El vínculo que el sentido de lugar realiza entre la idea de comunidad y la escala local da pie para recuperar la **potencialidad democrática** que le suelen otorgar los estudios de **desarrollo local**. Estos trabajos plantean que, a través de la valorización de los recursos naturales, histórico-culturales y humanos de los lugares, se consolida la identidad territorial, considerando que la puesta en escena de los recursos locales puede contribuir a debilitar las amenazas frente a los paradigmas globales. En este apartado también se aborda la idea de **sentido de lugar global**, entendiéndola como una forma de superar las posturas que defienden el carácter prístino de los lugares y que plantea que ellos se configuran a partir de la mezcla e interacción con otros lugares y en contacto con otras culturas.

En cuarto lugar se trabaja la relación **entre identidad y territorio** y su vínculo con el proceso de construcción de las comunidades imaginadas de los Estados Nacionales. Partiendo de estos debates se prestó particular atención al proceso de construcción de dos vertientes nacionalistas en la Argentina de la década de 1930 cuyos legados han llegado hasta la actualidad. La primera tendencia corresponde al nacionalismo restaurador o elitista que proponía un gobierno de carácter elitista y un poder económico corporativo. Esta postura permeó el nacionalismo que orientó algunas acciones del Gobierno de facto entre 1976 y 1982. La segunda tendencia se asocia con el nacionalismo de corte popular y que no solo se direccionó a satisfacer las necesidades de las clases populares sino también persiguió la independencia económica y una política anti-imperialista y de carácter latinoamericano. La herencia de esta propuesta nacionalista se puede rastrear en las distintas políticas de inclusión social y de independencia económica promovidas por el kirchnerismo en los últimos diez años. En ambas formas de nacionalismo, el territorio aparece como componente clave de la identidad.

La ruptura de la relación directa entre identidad y territorio en el marco de la globalización permitió a los especialistas, por un lado, deconstruir la identidad nacional y, por otro, **multiplicar las identidades territoriales posibles**. A su vez, la movilidad llevó a que los Estados dejaran de ser el reducto de comunidades imaginadas y que pudieran configurarse **identidades transnacionales, híbridas** que resultasen de la experiencia de la **multiterritorialidad**.

Dos últimos aspectos son tomados en cuenta a la hora de revisar las relaciones entre el territorio y la identidad. El primero toma en cuenta los procesos de construcción regional sea como herramientas teórico metodológicas para aproximarse al territorio, sea como instrumento de la planificación o como reivindicación identitaria de las comunidades de carácter histórico cultural. El

segundo aspecto discute el concepto de justicia socio espacial y su potencialidad para articular estrategias de encuentro de distintas particularidades a la hora de reivindicar el acceso a servicios o derechos que no están equitativamente distribuidos en el territorio.

Esta primera parte finaliza con una breve reflexión sobre la necesidad de incorporar estas discusiones en el ámbito de Estados latinoamericanos que en la actualidad buscan ampliar los derechos sociales, políticos e identitarios. En este sentido se sugiere pensar **la nación** como un ámbito de **negociación de los conflictos sobre el reconocimiento y la distribución**, y donde el tema de la identidad territorial sea tematizado bajo la idea de **derechos: al abrigo, al acceso a los recursos naturales, a la tierra, al reconocimiento de su propia historia y geografía local y sus relaciones con otros lugares, la movilidad, y a la permanencia**.

La segunda parte releva algunos planes y programas que, en algunos países de América Latina o en Argentina, procuran articular la identidad territorial con propuestas de desarrollo productivo o social. Este relevamiento nos permitió reconocer propuestas de corte neoliberal que reifican las identidades tradicionales y promueven su incorporación al mercado, y otras en las que las identidades de género, étnicas, o la vulnerabilidad social son un punto de partida para ampliación de derechos a partir de la construcción de identidades políticas en términos de ciudadanía. Estas propuestas que promueven la participación en las instancias de definición de agendas y gestión tienen raigambre en las tentativas latinoamericanas de superar la pobreza y la equidad. Algunos de los planes y programas combinan ambos tipos de propuestas. A partir de estas reflexiones se proponen ciertas ideas que podrían abrir el camino para incorporar la identidad territorial como parte constitutiva del Plan estratégico territorial (PET).

Metodología de trabajo

La investigación ha sido orientada por los siguientes objetivos

- a) Elaborar de un estado de la cuestión sobre los debates en torno a la identidad y a la identidad territorial a los fines de proponer un concepto de identidad territorial que pueda ser articulada en el PET.
- b) Relevar propuestas de desarrollo productivo y de planificación a nivel nacional y latinoamericano que articulen la idea de identidad territorial a los fines de sugerir recomendaciones para incorporar la identidad territorial como dimensión constitutiva del PET.

Para alcanzar **el primer objetivo** se han desarrollado las siguientes actividades:

- a) Relevamiento del material bibliográfico producido a nivel nacional, latinoamericano y extralatinamericano (en castellano, inglés, francés, portugués) existente sobre el concepto de identidad e identidad territorial en distintas disciplinas (historia, sociología, antropología, geografía y turismo).

- b) Definición de ejes de discusión de la bibliografía relevada. Estos ejes se han diseñado a partir de las problemáticas planteadas por la propia bibliografía y por los objetivos del PET.
- c) Clasificación del material disponible en torno a los ejes de organización antes definidos.
- d) Análisis de las diversas concepciones de identidad territorial.
- e) Análisis de los diversos debates en torno de la identidad territorial.
- f) Proposición de algunas ideas que contribuyan a construir un concepto de identidad territorial que pueda articularse en el PET.

Para alcanzar **el segundo objetivo** se han llevado adelante las siguientes actividades:

- a) Relevamiento de proyectos de desarrollo productivos y de planificación territorial a nivel latinoamericano que incorporen la dimensión identitaria.
- b) Relevamiento de proyectos de desarrollo productivo y de planificación territorial a nivel nacional y provincial que incorporen la dimensión identitaria.
- c) La información obtenida de este relevamiento ha sido sistematizada en un cuadro que contempla los siguientes aspectos:

- Institución y Proyecto en que se inserta el plan, programa o proyecto en cuestión.
- Objetivos.
- Actores involucrados.
- Concepción de identidad.
- Concepción de territorio.
- Forma de entender la relación identidad-territorio.
- Escala o red escalar involucrada.
- Estrategia propuesta para articular la identidad en el propio proyecto.

A su vez, se elaboró una tipología que procura agrupar estos planes tomando en cuenta las distintas escalas nacional, regional, local y las diferenciaciones urbana y rural.

- d) A partir de esta sistematización se realizó un análisis de las distintas formas en que estos planes o proyectos proponen articular sus objetivos con la identidad territorial para luego, sugerir formas de incorporar la identidad territorial como dimensión constitutiva del PET.

Primera Parte: Estado del arte sobre la identidad y las identidades territoriales

1. La identidad como concepto, historia y sociogénesis

El concepto de identidad puede concebirse de diversas maneras. Los debates acerca del mismo dan cuenta de ello. Por tal motivo, quisiéramos en esta primera parte del estudio, desarrollar un breve estado de la cuestión relacionado con el problema de la identidad.

1.1. Debates en torno al concepto de identidad

A lo largo de la historia, el concepto de identidad fue confundido con el proceso de identificación. Esta confusión se vinculó al hecho de que la frontera entre lo subjetivo y lo social fue siempre borrosa. Mientras que la identidad fue concebida como una construcción compleja, de naturaleza relacional y surgida en los procesos de interacción social (Arévalo, 2013:44), el concepto de identificación tiene un carácter psicoanalítico (Arfuch, 2002). De raíz freudiana, éste focaliza en el lazo emocional con otra persona. Desde esta perspectiva la identidad del individuo deriva efectivamente del proceso de identificación. En síntesis, la identificación implica un proceso de racionalización por parte del sujeto y la identidad es el resultado de una dinámica que se teje en la interacción social de los sujetos; ésta se construye en la relación social y no por fuera de ella.

La noción de identidad fue abordada primeramente por la filosofía para luego convertirse en una idea particular referida al individuo y obtener un significado psicológico o sociológico (Luckmann 2007). Su problematización en las ciencias sociales es absolutamente reciente; tiene lugar en la década de 1960 como reacción a la “crisis” de los Estados naciones, a la aparición e irrupción de los “nuevos” localismos y regionalismos.

Como se mencionó más arriba, la identidad fue objeto de debate por parte de distintas tradiciones filosóficas. En este ámbito la idea de identidad se asociaba con las representaciones de los rasgos característicos de los seres humanos, es decir se la concebía como atributo de la personalidad. El supuesto teórico central para estas tradiciones era que la identidad poseía un carácter subjetivo “que venía desde adentro”. Desde la antropología filosófica y la filosofía social, fueron Margaret Mead, Max Scheler y Helmuth Plessner, los que, desde diferentes abordajes hicieron frente a esta idea.

Plessner plantea que para que el individuo pueda salir de sí mismo, es necesario que pueda adoptar la perspectiva de un otro, es decir que la identidad personal se configura no solo cuando el individuo percibe su estado anímico desde su interior sino cuando aprende a verse desde el exterior. Esta es la tesis que también desarrolla Margaret Mead, en la cual plantea que el yo (*el self*) no puede surgir de sí

mismo en tanto actuante sino en una acción social recíproca, como meta de la acción de otros (Luckmann, 2007: 25).

La perspectiva de estudiar a la identidad como algo “que viene desde adentro” no se puso en duda hasta que aparecieron las reflexiones sociológicas, de raíz estructural-constructivista, marcadas por los trabajos Alfred Schutz, Peter Berger y Thomas Luckmann. Según Luckmann, fue en el marco de estas discusiones que el concepto fue ganando presencia y perdiendo la inocencia ideológica que lo caracterizaba. Para Schutz, Berger y Luckmann la primera etapa en la formación de identidad personal se alcanza cuando un individuo aprende a concebirse también desde el exterior, es decir, desde la perspectiva del “otro”. El individuo toma conciencia de que sus acciones son percibidas, evaluadas y respondidas por los otros. La responsabilidad del accionar propio y sus consecuencias son impuestas por los otros en escenarios concretos, lo cual pone de manifiesto el vínculo existente entre identidad personal y la institución social.

Estas visiones parten de la idea de que el individuo construye su propia realidad, por un lado, con recursos del conocimiento socialmente legitimados, internalizados mediante la socialización que forma parte de su vida cotidiana. Por otro lado, a partir de las circunstancias socio-históricas concretas en las que vive (Ver Figura 1).

Desde esta postura, es decisivo que la identidad se construya de forma relacional y no substancial, es decir siempre en el encuentro con los otros. Ésta, según Margaret Mead, es inculcada a través de las expectativas de los otros, en la familia, en las comunidades que constituyen el “otro generalizado”.

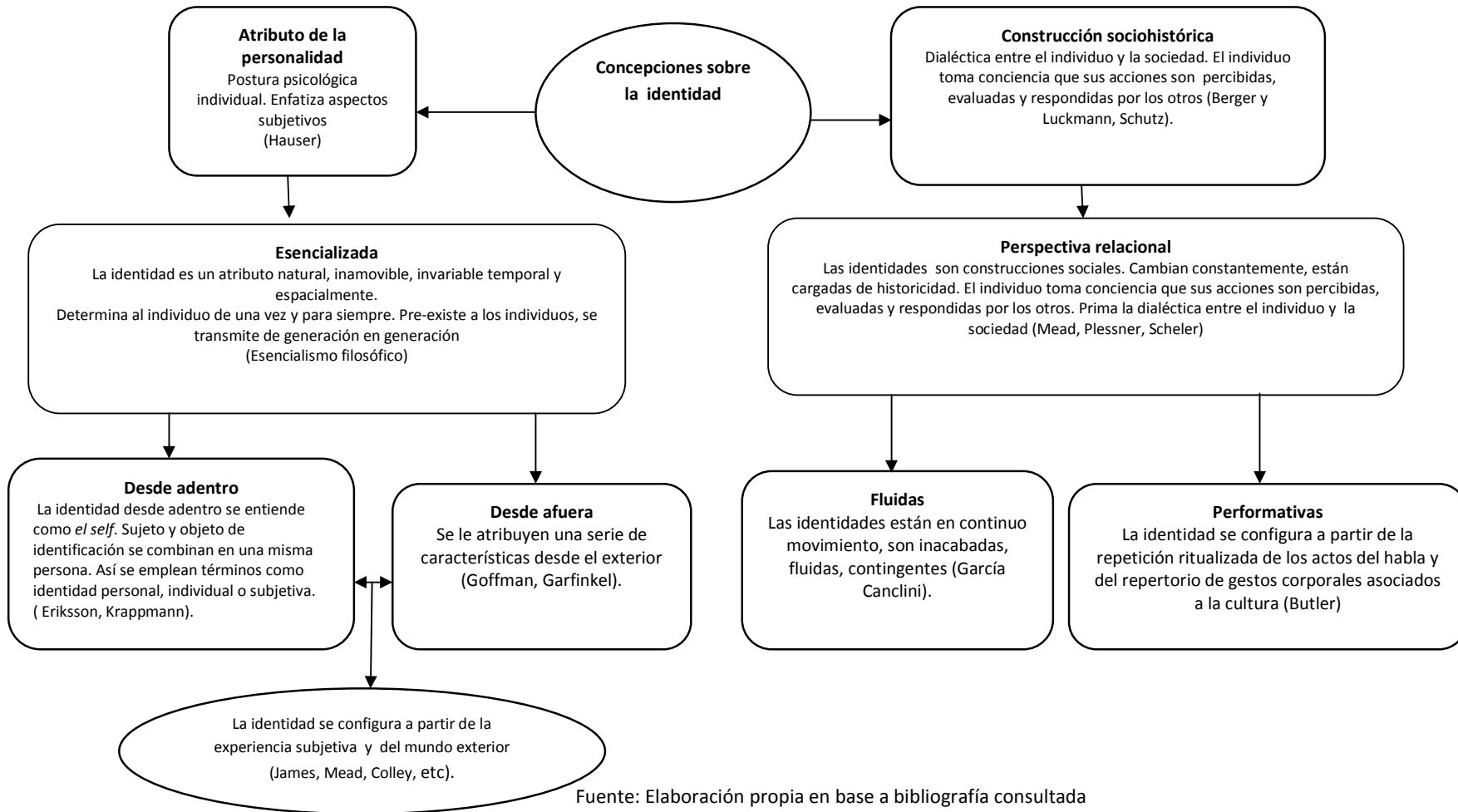
No importa cuál sea el espectro de estas acciones reguladas por el sistema, lo relevante es que la acción de uno encuentra forma inmediata una respuesta o reacción en la acción del otro en el marco del entorno social. Cuando decimos entorno social nos referimos a las interacciones sociales de múltiples características que ejercen impronta en la vida de las personas.

Mientras que para Luckmann la individuación de la persona es un proceso natural, la **formación de la identidad** es un asunto de segunda naturaleza: una **construcción**. Esta construcción es social desde su doble dimensión: formal e histórica.

“En primer lugar, los procesos de reflejo intersubjetivo son una dimensión de la acción social inmediata y recíproca. Además esta acción social siempre es histórica. La madre y los otros significativos en la interacción social tienen una identidad personal adquirida en un medio histórico, donde se transmitió un determinado saber sobre la realidad. Las madres y los otros, por lo tanto, no son solo las madres y otros particulares en cada caso, sino madres típicas y otros típicos acuñados por una tradición” (Luckmann, 2007: 28)

Son entonces las estructuras socioculturales y las constelaciones de la visión del mundo que determinan, de una manera u otra, los procesos de construcción de diversos tipos de identidad. La identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y, en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La

Figura 1: Teorías sobre la identidad



identidad se constituye a través de procesos sociales y es mantenida o reformada por las relaciones sociales.

Berger y Luckmann (1997), abordan el problema de la identidad como fenómeno. Sostienen que los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan desde lo social. El punto de interés reside en que los tipos de identidad son observables y verificables en la experiencia empírica. Para ellos, las estructuras sociales históricas específicas engendran **tipos de identidad** reconocibles en los casos individuales.

“Se puede afirmar que el norteamericano tiene una identidad diferente de la del francés, el neoyorquino de la del habitante del medio-oeste, el ejecutivo de la del vagabundo, y así sucesivamente. La orientación y el comportamiento en la vida cotidiana dependen de las tipificaciones, lo que significa que los tipos de identidad pueden observarse en la vida cotidiana y que las aseveraciones, como las expresadas anteriormente, pueden ser verificadas- o refutadas- por las personas corrientes dotados de sentido común. El norteamericano que dude de que los franceses son diferentes a él puede ir a Francia y comprobarlo en persona (Berger y Luckmann, 1997: 217).

En resumen, para estos autores padres de la teoría social de la identidad, la misma es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Los tipos de identidad son productos sociales, relativamente estables de la realidad objetiva. A su vez, el grado de estabilidad está determinado socialmente. “La *identidad permanecerá ininteligible a menos que se la ubique en un mundo dentro de un universo simbólico*” (Berger y Luckmann, 1997: 217).

Por otra parte, las teorías de la identidad siempre se hallan inmersas en el marco de un universo simbólico y varían su carácter de acuerdo a este. Desde esta perspectiva, cualquier teorización sobre la identidad o sobre tipos específicos de identidad debe producirse dentro de un marco de referencia. Por último, hay que recordar que los autores se refieren a identidad como fenómeno social y, en ese sentido, las teorías de la identidad siempre se insertan en las teorías más amplias sobre la realidad social (Berger y Luckmann, 1997).

A continuación desarrollaremos un esbozo de los dos tipos básicos de construcción de identidad. Las perspectivas “desde afuera” y las perspectivas “desde adentro”.

La identidad surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Los tipos de identidad son productos sociales, relativamente estables. La estabilidad esta determinada por el universo simbólico de la sociedad.

1.2. Perspectivas “desde afuera” y “desde adentro”

En las ciencias sociales pueden encontrarse dos perspectivas decisivas en el marco de la investigación sobre la identidad: Las perspectivas “desde afuera” y las perspectivas “desde adentro”.

Perspectivas “desde afuera”: Esta postura teórica asume como posición que al individuo, o a los sistemas sociales se les puede atribuir un complejo de características desde el exterior, desde afuera, como objetos.

En el caso en que se parte del individuo, se habla de la identidad social, pública o situada, que se le imputa al individuo en un sistema social. En general las investigaciones basadas en esta postura se llevaron a cabo siguiendo la tradición marcada por Harold Garfinkel e Irving Goffman quienes fueron pioneros en estudiar las condiciones del entorno en los procesos de identidad social. Por ejemplo, el enfoque dramático de Goffman considera al entorno como el escenario físico donde se desarrolla la interacción social. La perspectiva dramática abordada principalmente en su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, le permite explicar el equilibrio entre la creatividad de los actores y la estabilidad de las interacciones. Aborda la dramaturgia a partir de tomar en cuenta la forma de presentarse el actor ante los demás. En palabras de Goffman: “*la perspectiva empleada es la de la representación teatral: los principios son de tipo dramáticos*” (Goffman en Sebastian de Erice, 1994:74).

El interés por parte de la sociología en el modelo del teatro tiene una base muy importante, ya que los fenómenos de la interacción se desarrollan en un escenario y los participantes pueden considerarse actores porque encarnan personajes que desempeñan sus roles.

Goffman fue el primer sociólogo que empleó de forma sistemática la perspectiva teatral. Su utilización metafórica le permitió conseguir una exposición equilibrada en lo que se refiere a la descripción del mundo cotidiano de las interacciones focalizadas. La propia estructura del modelo destaca los elementos creativos de los actores al presentarse ante a los demás, y las dificultades que experimentan. Sin embargo, los elementos creativos de los actores eran el punto de partida para analizar las regularidades frecuentes que aparecen en las interacciones. Goffman parte de la base de que cuando nos mostramos ante otros intentamos transmitir - de forma consciente o inconsciente - una determinada impresión sobre nosotros mismos. Para ello interpretamos el papel que queremos transmitir, así toda interacción social es una **performance** creada para la audiencia (Sebastian de Erice, 1994).

Cuando se parte de los sistemas sociales, no son las personas el objeto de identificación, sino los colectivos, como grupos sociales, organizaciones, estratos, clases y culturas. En este caso, el sujeto es constituido por personas, que hacen reconocible el correspondiente sistema a través de descripciones, o bien como miembros, o mismo como externos a él - aunque como miembros representen solo una parte del sistema social -. En este contexto, se inscriben investigaciones que, para describir y analizar las identidades colectivas, emplean términos como identidad cultural, identidad territorial, identidad étnica o identidad nacional.

2- Perspectivas “desde adentro”: Estas perspectivas parten de la base que alguien se identifica a sí mismo; en este sentido, sujeto y objeto de la identificación se unen en una misma persona. Aquí identidad se entiende como proceso de construcción de un *self* (yo) consistente del individuo. Se emplean términos como identidad del yo, identidad personal, individual o subjetiva; a través de estas palabras se

describen procesos en los que una persona se identifica a sí misma, a su persona o aspectos de ésta, desde una perspectiva interna (subjetiva).

Cabe señalar que existe una relación entre las perspectivas “desde dentro” y las perspectivas “desde afuera”, que habitualmente se omite, ya que la identidad como experiencia propia no puede prescindir de las definiciones del mundo exterior o participar de ellas. Sin embargo, la postura psicológica-individual enfatiza los aspectos subjetivos con lo cual abandona el fundamento social original. Cuando se define la identidad como forma de individualidad y particularidad, mirada y vivida desde adentro, el juego de lo interrelacional (entre el individuo y el colectivo) se desvanece. A su vez, los trabajos que estudian las identidades colectivas y los movimientos sociales actuales no toman en cuenta los procesos individuales de reflexión y construcción de identidad.

1.3. El marco social en la constitución de las identidades

El grado de complejidad de una sociedad puede observarse en diversos aspectos de su estructura social. En las sociedades llamadas tradicionales el tipo de especialización de las funciones de la división social del trabajo era más laxa. El estado de conocimiento y de poder era reducido a un sistema que reunía en su interior la mayoría de las funciones sociales de manera relativamente indiferenciada, en ese sentido, el accionar social estaba determinado principalmente por el sistema de parentesco. Esto significaba que no sólo en las relaciones de socialización primaria, sino también en las relaciones de socialización secundaria, en las que la identidad era constituida, sostenida, o modificada predominaba el círculo de parentesco.

En las sociedades tradicionales la identidad no presentaba problema alguno, debido a que los individuos eran integrados en el nosotros del grupo y se concebían como una parte “natural” de éste. Sólo en aquellos que eran expulsados a los márgenes de la comunidad, el “yo” en su relación con los otros se tornaba problemático.

En las sociedades capitalistas modernas, la situación es diferente. La división social del trabajo aquí es absolutamente relevante para las condiciones básicas del proceso intersubjetivo de constitución de las identidades tanto personales como colectivas (como lo es la identidad nacional). En este contexto, la capacidad funcional del Estado adquiere un carácter central. Esto se debe a la compleja distribución del conocimiento, a la división social del trabajo, a la multiplicidad de valores y a las diversas visiones del mundo (Durkheim, 1987).

En el marco de los nuevos estudios y problemáticas sobre la identidad, introducidos por la dialéctica entre la globalización y los nuevos localismos, no existen en la actualidad, a diferencia del siglo XIX, representaciones unívocas sobre la identidad en tanto definición compartida forjada “desde arriba”. Lo que sí se observa es una proliferación de estudios microsociales que trabajan el tema “desde abajo”, es decir desde la perspectiva de las minorías no ya subordinadas o asimiladas a una unidad mayor.

Es así como surge una suerte de multiplicidad de modelos identitarios (Canclini, 2007). Y, como consecuencia de ello, crece la atención de los estudios que

acentúan el análisis en la identidad de un grupo, por ejemplo de los movimientos feministas que cuestionan las relaciones de dominación o reivindican su autonomía como una minoría, o de los movimientos de reivindicación nacional que reclaman la separación de sus territorios frente a sus colonizadores (Giménez, 1997).

Si bien, previo al desarrollo de las sociedades capitalistas, existían aspectos individualistas que apelaban bien a la autonomía o bien a la capacidad de razonar de las personas, estos ideales eran parte de representaciones acerca del bien común o de la historia sagrada colectiva, sin considerar el hecho de que éstos estaban reducidos sólo a una elite o grupo social (Luckmann, 2007: 33). En cambio en la sociedad capitalista, la autonomía se convierte en una idea dominante, es el ideal de amplias capas de la población, donde el individuo moderno debe crear para sí mismo su propia identidad.

La autorreflexión y la autoproblematización son temas que ocuparán un lugar central en las nuevas formas de identidad que se expresen en los cambios de la estructura social. Encontrarse a uno mismo, descubrirse en el hiperindividualismo, y en el hedonismo moderno (Lipovetsky, 2003), no excluye un proceso de identificación participativo. Sin embargo, pareciera que los símbolos de la memoria, de lo universal-colectivo, de la religión, y de lo nacional, tienen hoy una influencia mucho menor en los procesos de construcción de identidades.

La actualidad está marcada por una separación entre la esfera pública y una pérdida de los roles colectivos (sociales y políticos); en ese sentido, se desarrolla una personalización de los procesos de socialización, de una cultura *psi* (incremento del valor psicológico) ligada al análisis de los principales factores que organizan y mueven a la sociedad actual (Lipovetsky, 2003).

Las preguntas respecto a cómo se constituyen las identidades hoy, ¿qué nación me acepta como ciudadano?, ¿qué lengua hablo?, ¿a dónde pertenezco? deconstruyen los viejos paradigmas en relación al sentido de pertenencia y arraigo a un territorio específico. La cuestión de las etnias tendrá particular fuerza en América Latina. Ser indígena o afroamericano, en muchas zonas de este continente parece más relevante que el ser boliviano, peruano, guatemalteco o mexicano (Canclini, 2007). Ser negro, afro, etc. confiere más convicción que ser ciudadanos de esos países, tan es así que renacen las raíces indígenas, afro o mestizas como base y modelos de nuevas identidades, y que, a veces, impulsan movimientos sociales reivindicativos.

“Identidades políticas no tradicionales, nuevas formas de ciudadanía, identificaciones etarias y culturales, sexuales de género emergían con sus demandas en el espacio urbano y mediático, en pugna por derecho y conocimientos. Lógicas de la diferencia cuya proliferación puede considerarse positiva en términos de una ampliación cualitativa de la democracia (...), pero que no suponen en sí mismas un armónico igualitarismo sino más bien un terreno de alta conflictividad, donde se libra una lucha hegemónica” (Arfuch, 2002:19)

Este proceso se enfatizó con el giro del fin de siglo donde una crisis social, política, económica y cultural sin precedentes comenzó a poner en cuestión el concepto tradicional de identidad en el marco del debate público (Bhabha, 2002, Hall, 2002; Pérez, 2014, Lash y Featherstone, 1999.). En este contexto, aparecen las discusiones sobre políticas de identidad y diferencia, sobre multiculturalismo,

construcción de Estados plurinacionales, nación y ciudadanía, fragmentación identitaria y cultural. Algunas dimensiones de estas temáticas serán abordadas en los próximos apartados.

La crisis social, política, económica y cultural de finales del siglo XX sin precedentes comenzó a poner en cuestión el concepto tradicional de identidad en el marco del debate público. En este contexto, aparecen las discusiones sobre políticas de identidad y diferencia, sobre multiculturalismo, construcción de Estados plurinacionales, nación y ciudadanía y fragmentación identitaria y cultural.

1.4. La nación como construcción imaginada en tiempos heterogéneos

Desde la década de 1980, cuestiones históricas y epistemológicas llevaron a la reflexionar sobre el proceso de configuración de la idea de nación. En particular, el desmantelamiento del Estado de bienestar en algunos países, el pasaje a los Estados neoliberales y la desnacionalización de alguna de sus funciones a favor de los bloques u organismos supranacionales junto a la crítica al carácter natural de los Estados y las identidades, llevaron a un conjunto de historiadores y politólogos a deconstruir el concepto de la nación, su vínculo con el Estado moderno y con el capitalismo. La mayor parte de estos textos consideran que la nación no es producto de un conjunto de condiciones sociales dadas como la lengua, la raza o la región. Esta un artefacto (Anderson, 1993; Hobsbawm, 1991), una invención (Hobsbawm y Ranger, 2002), orientada a crear una comunidad imaginada (Anderson, 1993) o etnicidad ficticia (Balibar y Wallerstein 1991). Todas estas propuestas destacan que la nación y el nacionalismo son productos de la modernidad y han sido creados como medios para fines políticos. Así, las burguesías ilustradas configuran la nación para universalizar sus valores, naturalizar las diferencias sociales y lograr cierta homogeneidad cultural entre un conjunto de personas que no necesariamente comparten los mismos rasgos étnicos, religiosos o lingüísticos. Los habitantes de la nación son presentados tanto en el pasado como en el futuro formando parte de una comunidad natural con una identidad de origen, de cultura, de intereses que trascienden a los individuos y a las condiciones sociales (Balibar y Wallerstein 1991) (Ver Figura 2).

El historiador británico Eric Hobsbawm pasa revista a los textos que se han escrito sobre el tema de la nación. Realiza lo que comúnmente se llama un estado de la cuestión. En esa línea, rescata trabajos como los de A. Smith, E. Gellner y del mismo B. Anderson. En sus estudios, el autor plantea las dificultades para conceptualizar o definir el término nación. En ese sentido, sostiene que no puede realizarse esa operación teórica solo desde los factores objetivos o subjetivos. Aboga por una conceptualización que incluya múltiples dimensiones, ya que no se puede reducir la nación a una sola dimensión. Para él la nación es un proceso dinámico de construcción, con sus avances y sus retrocesos, acontecimientos y coyunturas (Hobsbawm, 1991:17).

Los criterios supuestamente “objetivos” para distinguir una nación son difusos (lengua, etnicidad, territorio, etc) y los subjetivos también. Está en contra del objetivismo apriorístico y contra el subjetivismo voluntarista, en resumen contra toda definición apriorística del concepto de nación. Para Hobsbawm la nación moderna “*es cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a ella*” (Hobsbawm, 1991:17).

Mientras que para Hobsbawm la nación es una construcción, el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones se construyen “desde arriba”, pero no pueden entenderse a menos que se analicen también “desde abajo”, esto es, en términos de los supuestos, esperanzas, necesidades, anhelos e intereses de los sectores subalternos; los cuales nos son necesariamente nacionales y menos todavía, nacionalistas. Critica a los que no ven lo segundo y, en consecuencia toman en cuenta solo la modernización “desde arriba”. Se pregunta ¿qué significa atender lo que pasa abajo? Y concluye en que “es no confundir los editoriales de los periódicos selectos con la opinión pública” (Hobsbawm, 1991. 19).

En esta línea, desarrolla las premisas de las que parte para pensar la nación.

a) La “conciencia nacional” se desarrolló desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país. Por lo general “baja” de arriba hacia abajo y los primeros en ser captados por el discurso nacionalista son las elites dominantes.

b) Existen tres fases del desarrollo de los movimientos nacionales 1) Cultural-literaria y folclórica (sin implicancias políticas o nacionales determinadas) 2) Aparecen pequeños grupos de cultores y militantes de la idea nacional y las campañas políticas a favor de esa idea y 3) Los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, al menos del parte de éstas, a la que los nacionalistas dicen representar. La transición de la fase 2 a la 3 es un momento crucial en la cronología de los movimientos nacionales. A veces ocurre antes de la creación del Estado nacional (Irlanda-País Vasco), pero es mucho más frecuente que ocurra después, precisamente como consecuencia de dicha creación. En la mayoría de los casos del tercer mundo el Estado ha precedido a la nación.

Hobsbawm reconstruye una teoría liberal burguesa de la nación para el período que va desde 1830 a 1880 del siglo XIX. Casi como un arqueólogo, escudriña de qué hablan los liberales cuando se refieren a la nación en este período. En ese sentido, encuentra que:

a) El principio de nacionalidad era aplicable en la práctica solo a nacionalidades de cierta importancia (en términos de la amplitud del territorio y de la cantidad de habitantes).

b) La edificación de naciones era vista como un proceso de expansión. Se esperaba que los movimientos nacionales reivindicaran la unificación o la expansión nacional. Se condenaba entonces al nacionalismo separatista y se alentaban la unificación alemana o italiana, lo cual era incompatible con las definiciones de nación basadas en la etnicidad, la lengua o la historia común.

c) Se pensaba que algunas nacionalidades y lenguas menores estaban condenadas a desaparecer como tales (o sino a ser asimiladas y subsumidas en una cultura mayor). No se pensaban diferencias irreconocibles entre micro y macro-cultura. La autodeterminación para las naciones solo se pensaba como aplicable a aquellas que

se consideraban viables desde el punto de vista cultural y económico (Hobsbawm, 1991:41).

En resumen, Hobsbawm habla de la nación como progreso (asimilación de comunidades y pueblos pequeños en otros mayores). Los grupos tradicionalistas, conservadores y anarquistas serán los más refractarios a esa asimilación por distintos motivos: Los primeros se oponían a la asimilación de las minorías y los anarquistas eran vistos como los enemigos de la nación.

“Tanto en el liberalismo como en el marxismo, la nación representaba una etapa en el devenir histórico de la sociedad humana, en consecuencia, los argumentos a favor de la fundación de un Estado-nación determinado, prescindiendo de los sentimientos subjetivos de los miembros de la nacionalidad interesada o de las simpatías personales del observador, dependían de que pudiera demostrarse que encajaba en la evolución y el progreso histórico o los fomentaba” (Hobsbawm, 1991:50).

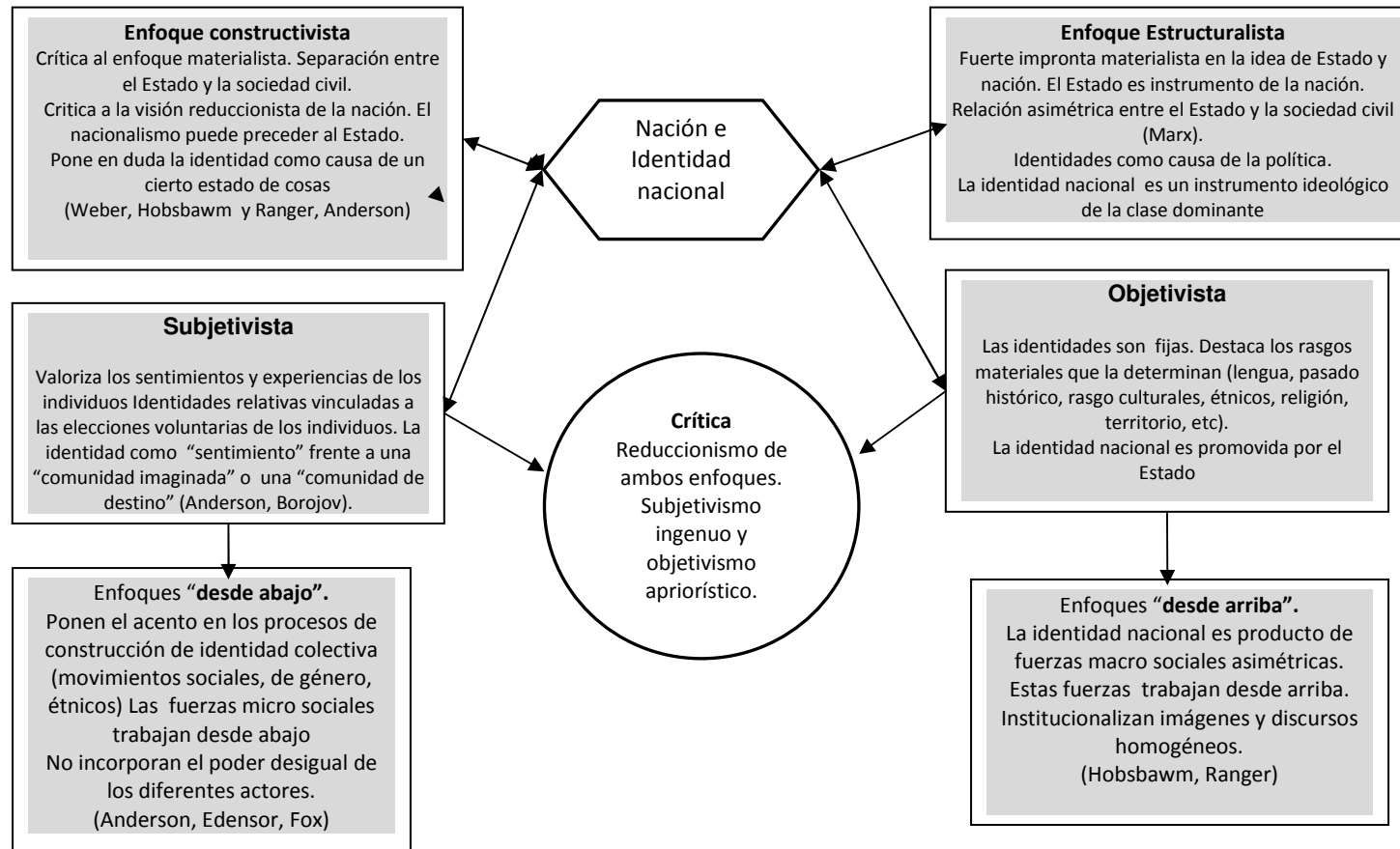
El único nacionalismo justificable era el que encajaba en el progreso, el que ampliaba, en vez de restringir, la escala en la que funcionaban las economías, las sociedades y las culturas. La gente, la lengua o la cultura minoritaria encajaban en el progreso sólo en la medida en que aceptaran la condición de subordinadas a alguna unidad mayor.

Desde las perspectivas “desde abajo”, la comunidad imaginada es un concepto creado por Benedict Anderson (1993) quien sostiene que una nación es una comunidad construida socialmente, es decir imaginada por las personas que se perciben a sí mismas como parte de un grupo¹. En su libro *Comunidades Imaginadas*, Anderson desarrolla el concepto en profundidad. Desde su punto de vista ni la teoría marxista ni la liberal explicaban adecuadamente el problema del nacionalismo.

Anderson, en particular, explora cómo se han construido las ideas asociadas a la nación y cómo ellas han llegado a adquirir una carga emocional que hace que sociedades puedan entrar en guerra a fin de defenderla. Anderson concibe a la nación como una comunidad política imaginada inherentemente limitada y soberana. En primer lugar, es imaginada porque los miembros de la nación no se conocen entre ellos, aun así parecería que existiera una especie de relación fraternal horizontal que los une (a pesar de las desigualdades y la explotación). En segundo lugar es limitada porque ninguna nación (a diferencia del cristianismo, el socialismo o el liberalismo) pretende abarcar a toda la humanidad. Finalmente es soberana pues se convierte en el nuevo fundamento de los Estados cuando la figura divina deja de serlo en el marco de los reinados dinásticos (la fuente del poder deja de ser Dios para pasar a ser el pueblo). En este sentido, más que una ruptura con los sistemas de creencias que la precedieron, la nación muestra una continuidad con

¹ Esta postura es criticada por Hobsbawm, por acentuar en un subjetivismo voluntarista. Según el historiador británico, la idea de comunidad imaginada no lograría responder qué sucedió para que la gente deje de identificarse con una comunidad “real” y hacerlo con una imaginada (Hobsbawm, 1991).

Figura 2: Teorías Sociológicas acerca de la Nación y la Identidad Nacional



ellos: la comunidad religiosa y el reino dinástico fueron marcos de referencias dados, inconscientes que apelaron también a los afectos.

Sin embargo, la ruptura, aparece claramente cuando se trata de aprehender la noción de tiempo asociada a estas comunidades imaginadas. Anderson se inspira en Walter Benjamín para sostener que el tiempo medieval es “mesiánico”. En él la simultaneidad tiene lugar entre el pasado y futuro (capacidad otorgada a Dios). En contraposición, el tiempo moderno es homogéneo y vacío. Por un lado, es un tiempo que no carga con el bagaje de la experiencia histórica que lo moldea (por lo tanto puede ser llenado de nuevo) y es marcado por el reloj, por calendario y por los medios de comunicación (todos los habitantes de un país viven supuestamente bajo una misma temporalidad).

Para el especialista en estudios subalternos Partha Chatterjee (2008) el viaje de la idea de nación a contextos extraeuropeos como aquellos ligados a los procesos de descolonización de Asia o África lleva a repensar la concepción propuesta por Anderson. Así, Chatterjee se pregunta “*Si los nacionalismos en el resto del mundo tenían que escoger su “comunidad imaginada” a partir de ciertos formatos modulares que Europa y América les proporcionaba, entonces ¿qué les dejaba a su imaginación?*” (Chatterjee, 2008: 92). El Estado nacional que se constituye luego de los procesos de descolonización encuentra en el campo espiritual propio, no occidental, los aspectos creativos e históricamente significativos. A su vez, (y como se observa particularmente en los Estados latinoamericanos), el tiempo de la nación no es vacío y homogéneo sino denso y heterogéneo. El tiempo vacío² y homogéneo tendría que ver con un disciplinamiento del capitalismo que no es necesariamente igualmente interiorizado por todos. Por lo tanto la nación podría estar compuesta por tiempos heterogéneos.

Estas reflexiones nos llevan a la perspectiva de Bhabha (2000) para quien la idea de nación es un concepto ambiguo, en la medida que incorpora tanto a quienes escriben sobre ella como a quienes la vivencian. Siguiendo las líneas que proponen pensar la identidad como narrativa, más que en la “*interpretación de acontecimientos que tienen cierta transparencia o visibilidad privilegiada*” (Bhabha, 2000: 114), Bhabha sugiere que son los relatos los que le otorgan a la nación su significatividad histórica. Estos mismos relatos que fueron leídos en la línea althusseriana como un aparato ideológico del poder estatal o como expresión emergente de una perspectiva “nacional-popular” son deconstruidos por movimientos sociales o por aquellas propuestas que desean abrir lugar a las políticas de la diferencia.

En el marco de estos debates, el británico Michael Billig (1998) se interesa no tanto por explicar los orígenes de la idea de nación sino por indagar en el nacionalismo banal, es decir en las creencias, prácticas y rutinas que reproducen de forma cotidiana el mundo del Estado nación (en términos de Bourdieu, ellas formarían

² La idea de tiempo vacío parecería aludir a la posibilidad de existencia de un espacio sin historia. En este sentido, podríamos pensar que la densidad temporal que procura otorgar Chatterjee también es espacial, significa reconocer la convivencia de la multiplicidad (otra manera de comprender la heterogeneidad).

parte del *habitus*). Desde la presencia de las banderas en edificios públicos, en la pantalla de la televisión, en las películas de Hollywood, pasando por el ritual de lealtad desarrollado diariamente en las escuelas, hasta los discursos de los medios que se valen implícitamente del recorte nacional para “informar” sobre la economía o el tiempo contribuyen a que “la tierra natal” se reproduzca “como el contexto de “nuestra conciencia” (Billig, 1998: 53). Este conjunto de rituales garantiza que el nacionalismo pueda ser “activado” en situaciones que Billig califica como notables.

La nación y el nacionalismo son productos de la modernidad y han sido creados como medios para fines políticos. Las burguesías ilustradas configuraron la nación a los fines de universalizar sus valores, naturalizar las diferencias sociales y lograr cierta homogeneidad cultural entre un conjunto de personas que no necesariamente compartían los mismos rasgos étnicos, religiosos o lingüísticos.

2. Globalización, posmodernidad y nuevas identidades

La década de 1970 fue protagonista del cambio profundo en el estado cultural del mundo. Se produjo una fuerte crisis de la idea del progreso de la civilización y, en correspondencia con ello, la aparición de nuevos movimientos culturales con la finalidad de poner en cuestión las identidades homogéneas, estandarizadas producto de fuerzas macro-sociales esencializadoras que procuraban institucionalizar imágenes, representaciones y discursos “desde arriba”. Se cuestionó así la identidad nacional como definición compartida y forjada “desde arriba” por un sistema de relaciones sociales desiguales. Crecieron mayoritariamente las fuerzas y posturas microsociales con la intención de reestablecer nuevos imaginarios definidos desde lo cultural y “desde abajo” (Edensor, 2002).

Al interior de varias disciplinas se realizó una crítica de la noción de identidad integral, de base y unificada. El discurso del feminismo, la crítica cultural del psicoanálisis y de las ciencias sociales desarrolló debates que estaban hasta antes ausentes como la cuestión de las subjetividades y de los procesos inconscientes en la formación de identidades culturales. Por ejemplo, desde la antropología, en las décadas de 1970 y 1980 se produjo un giro del materialismo marxista hacia un culturalismo. Este paso no fue un mero cambio intelectual sino que implicó un “giro cultural”. Si las décadas de 1950 y 1960 se caracterizaron por un desarrollo de un materialismo cultural dominante y una nueva antropología marxista, los temas que hoy emergen son contribuciones del postestructuralismo hacia los estudios de la cultura, centrados en las identidades multiculturales, las ideologías, desde lecturas que consideran que la identidad es una construcción social y no un atributo social internalizado y esencializado por la fuerza de la estructura dominante.

En el marco de los estudios culturales, surgió la discusión sobre la naturaleza simbólica de la identidad y el reconocimiento de que estas construcciones simbólicas no son necesariamente arbitrarias o aleatorias; ellas precisan anclarse en referentes materiales seleccionados desde estrategias sociopolíticas. A su vez, se

reconoció que las luchas por la reafirmación identitaria podían tener causas y consecuencias materiales. Aparecieron así posturas críticas frente a los enfoques más modernistas y racionalistas que concebían la identidad como algo esencializado, rígido, consolidado y inamovible (Friedman, 2001).

La crítica literaria y el “giro lingüístico” en las ciencias sociales, llevaron a reflexionar sobre la identidad desde su dimensión narrativa. En este sentido se considera que ella se configura desde el discurso y no fuera de él. A través del relato se entreteje *“un origen, un devenir, figuras protagónicas, transformaciones, pruebas cualificantes, sentidos, valoraciones”* (Arfuch, 2002: 25). En este marco, el discurso pierde su carácter transparente, puede comprenderse su carácter performativo y la posibilidad de su deconstrucción para poner en cuestión su naturalización y su papel en la construcción de hegemonía (como en el caso de los discursos que fundamentan la visión homogénea del Estado nación).

2.1. La crítica al esencialismo. Las identidades fluidas y performativas

Frente a las propuestas esencialistas basadas en la idea de que una identidad está dada (por ejemplo por el lugar de nacimiento, o por el grupo de pertenencia, por la religión o por la lengua) es fija, inamovible y eterna, el posestructuralismo especialmente desde los estudios feministas y los estudios culturales (Willis, 1988), ha contribuido a pensar a las identidades como una construcción social, inacabada, en continuo movimiento. Por tal motivo para algunos autores, la identidad no se restringe a la cuestión: “quiénes somos nosotros” sino también “quiénes podemos convertirnos”, de este modo su constitución tiene que ver no solo con raíces sino también con rutas y rumbos (Clifford, 1997). A su vez, se ha concebido como múltiple, con fronteras difusas. En este sentido, las identidades son consideradas fluidas, flexibles, contingentes y dinámicas.

Distintos autores analizan de forma diversa esta fluidez, flexibilidad, contingencia y dinamismo.

Así, el escritor libanés residente en Francia Amin Malouf (1999) que desarrolló su texto en pleno proceso de división de la antigua Yugoslavia, destaca que, según las coyunturas históricas, unas identidades adquieren relevancia sobre otras. Desde su punto de vista, hacia 1980, un hombre que vivía en Yugoslavia, se habría proclamado yugoslavo, mientras que un poco después habría declarado que vivía en la República Federal de Bosnia-Herzegovina y que provenía de una familia de tradición musulmana.

“doce años después, en plena guerra, habría contestado de manera espontánea y enérgica: “¡Soy Musulmán!” Es posible que se hubiera dejado crecer la barba reglamentaria. Habría añadido enseguida que era bosnio, y no habría puesto buena cara si le hubiésemos recordado que no hacía mucho afirmaba orgulloso que era yugoslavo. Hoy, preguntado en la calle, nos diría en primer lugar que es bosnio, y después musulmán, justo en ese momento iba a la mezquita, añade, y quiere decir también que su país forma parte de Europa y que espera que algún día se integre en la Unión Europea” (Malouf, 1999: 22).

Por su lado, para la filósofa posestructuralista estadounidense, Judith Butler (1998), la identidad se configura a partir de la repetición de actos performativos. Este pensamiento, base de la teoría *queer* sostiene que la diferenciación dicotómica entre “femenino”, “masculino”, “heterosexual” y “homosexual” y, más precisamente, entre papeles sexuales y roles de género, no es natural ni innata; es una construcción histórico cultural que deriva de las formas en que se articula la relación saber-poder en la sociedad. Para Butler tanto la sexualidad hegemónica como la transgresora “se construye mediante la performatividad, es decir, por medio de la repetición ritualizada (iteración) de actos de habla y de todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con uno de los dos géneros culturales” (Castellanos, 2010: 12 en Duque Acosta, 2010: 29). A través de esta repetición ritualizada, se ponen en práctica ciertas normas que llevan a los sujetos a asumir una coherencia entre un género y una sexualidad, y se repudian y dejan de lado otras formas de establecer relaciones entre “orientación sexual” y “expresión de género” (Duque Acosta, 2010).

Más allá de la crítica al esencialismo identitario, la autora Gayatri Spivak conceptualiza bajo el término de esencialismo estratégico las posiciones que ciertos grupos étnicos desarrollan para autoafirmarse y revertir la situación de subalternidad. El esencialismo estratégico se concibe como un camino de afirmación política, transitorio, necesario para la supervivencia de un proyecto emancipatorio, pero que, en sí mismo es consciente de sus limitaciones y de la necesidad de desalentar toda esencialización constitutiva (Femenias, 2007: 112-114).

La identidad no se restringe a la cuestión: “quiénes somos nosotros” sino también “quiénes podemos convertirnos”, de este modo su constitución tiene que ver no solo con raíces, sino también con rutas y rumbos.

2.2. Identidades múltiples: algunas problematizaciones

Para algunos autores, las transformaciones asociadas con la globalización llevaron a modificaciones sociales y culturales entre las cuales se encuentran la desaparición de las formas productivas que operaban como principales herramientas de identificación social (Zambrini, Ladevito, 2009).

Este proceso parecería estar vinculado a una tendencia creciente de la diferenciación que se manifestó en la emergencia de nuevas identidades políticas, multiculturales, étnicas, religiosas y sexuales, entre otras. Así, para Jameson y Žizek, los “nuevos sujetos” del mundo globalizado definen sus formas de vida a partir de anclajes identitarios heterogéneos (Jameson & Žizek, 1998). Para Bauman, si bien el origen del “número indefinido de reivindicaciones de colectivos” podría vincularse al hecho de que la clase social no parecería ofrecer un eje seguro para demandas dispares y difusas. En este sentido, el género, la raza y los pasados coloniales compartidos, parecerían desear erigirse como meta-identidades con el poder integrador de la clase social (Bauman, 2005: 81). Sin embargo para otros autores, estos particularismos parecerían contribuir a la “celebración de las diferencias” y al borramiento de la clase o de las desigualdades sociales como categorías significativas en el marco del capitalismo.

Ello ha llevado a la filósofa y politóloga feminista Nancy Fraser (1999) a considerar la mutua determinación entre los conceptos de clase e identidad a partir de las formas en que se conciben las nociones de redistribución (aspectos económicos) y reconocimiento (aspectos culturales). Según esta politóloga, las relaciones económicas permean a la sociedad, pero ella reconoce también cierta autonomía del ámbito cultural y del político. Esto implica por ejemplo, que de la desigual distribución no puede proceder la falta de reconocimiento y de la falta de reconocimiento tampoco se puede derivar la desigual distribución. Entonces, toda práctica, puede ser, a la vez, económica y cultural pero no necesariamente en igual proporción. En este contexto, reconocimiento y redistribución se convierten en dos categorías analíticas que pueden orientar políticas diferenciadas. Fraser se propone entonces *“elaborar un marco comprensivo que incorpora tanto la redistribución como el reconocimiento, de manera que la injusticia pueda ser desafiada desde dos frentes”* (Fraser, 1999: 48). Como ejemplo, Fraser analiza las connotaciones económicas y culturales de la categoría de género en la sociedad capitalista. De esta manera, la constatación de que el género actúan en la división del trabajo productivo remunerado y no remunerado (doméstico), o la verificación que los salarios que reciben los hombres suelen ser mayores que los que reciben las mujeres lleva a que, desde el punto de vista económico, la cuestión del género se asimile a la cuestión de clase, requiriendo la aplicación de políticas redistribucionistas. Pero también, desde una perspectiva cultural, el género se asimila a las definiciones de sexualidad institucionalizada que crean discriminación social. Así, por ejemplo, las leyes, las políticas estatales y las prácticas sociales sitúan a la mujer (y, a otras expresiones de la sexualidad como lesbianas, gays y transexuales) en una situación de subordinación. En este caso, son las políticas de reconocimiento las que tienen que resolver este tipo de discriminaciones (Clua, Zusman, 2002).

La postura de Nancy Fraser es criticada por Iris Young (1997) quien considera su propuesta como un tipo ideal, con poco referente en la realidad. Young sostiene que las luchas por el reconocimiento incluyen en sí mismas las de igualdad económica y social. Según Young, si bien la diferenciación que Fraser hace entre políticas de redistribución y reconocimiento, se presenta como una distinción analítica, ella se transforma en un dispositivo teórico que acentúa las dicotomías y no refleja el carácter, a veces mixto, que pueden adquirir las luchas por su visibilización.

La discusión entre Fraser y Young resulta de interés para comprender el surgimiento de aquellos movimientos identitarios en América Latina, que tienen que ver con las políticas neoliberales aplicadas en la década de 1990 o con aquellos que en la actualidad defienden sus tierras o el uso sustentable de los recursos naturales (Svampa, 2009). En estos casos, las demandas de redistribución se confunden aquellas de reconocimiento.

Para Zygmunt Bauman, el número indefinido de reivindicaciones de colectivos podría vincularse al hecho de que la clase social no parecería ofrecer un eje seguro para demandas dispares y difusas. El género, la raza y los pasados coloniales compartidos, parecerían desear erigirse como meta-identidades con el poder integrador de la clase social. En este sentido, cabría comprender cómo se articulan las reivindicaciones en torno al reconocimiento y la distribución en los movimientos

identitarios que han surgido en América Latina en el marco de las políticas neoliberales.

2.2.1. La superación de los particularismos a partir de derechos humanos mestizos

Bauman (2005) considera también que la génesis tanto de los particularismos, como de los fundamentalismos y nacionalismos tiene que ver con la *“erosión de la soberanía estatal”* (Bauman, 2005: 121). En la medida que *“el Estado ya no puede alegar que tiene poder suficiente para proteger su territorio y a sus residentes”* estas diferentes variantes que dan cuenta de la diferencia expresan la búsqueda de soluciones locales sustitutorias a los problemas generados globalmente, en una situación en la que ya no se puede contar con la ayuda en esta materia de los organismos regidos por el Estado (Bauman, 2005: 128)

Ahora bien, algunos autores proponen estrategias para superar estos particularismos. David Harvey (2003) por ejemplo, ha pensado recurrir a valores universales y en este sentido, la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 se muestra como documento básico en la búsqueda de establecer ámbitos de encuentro entre las distintas reivindicaciones. A partir de aquí identifica once principios básicos que suponen el respeto: 1) a las oportunidades de vida; 2) a la asociación política y el “buen gobierno”; 3) al trabajador y su posibilidad de ejercer el control sobre el proceso de producción; 4) a la integridad del cuerpo y a la persona política; 5) a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; 6) a un entorno vital decente y saludable; 7) al control colectivo de los recursos de propiedad común; 8) a las responsabilidades con las generaciones futuras de las especies humanas y demás animales; 9) a la producción del espacio, de formas territoriales y medios comunicativos de modo de tornarlo en un aspecto relacional de la vida social; 10) a la diferencia, incluida la del desarrollo geográfico desigual; 11) al derecho de explotar las posibilidades creativas de la vida (a través de la cooperación y la diversificación o competición) (Harvey, 2010: 248-252).

Por su lado, el filósofo portugués Boaventura de Souza Santos considera que la Declaración de los Derechos Humanos surge de una universalidad que es compartida solo por la sociedad occidental y donde ocupan preeminencia los derechos individuales sobre los colectivos, los derechos civiles y políticos sobre los económicos sociales y culturales y el reconocimiento del derecho *“a la propiedad como el primero y, durante muchos años el único derecho económico”* (Santos, 2010a: 90).

Otras culturas presentan otras ideas de universalidad con las cuales la sociedad occidental precisaría dialogar. Por tal motivo concibe a las traducciones interculturales como un camino que permite de articular diferentes reivindicaciones sociales entre distintas culturas. En este sentido, Souza Santos propone una concepción *mestiza* de los derechos humanos que se configure en un diálogo que supere las desigualdades que han caracterizado a las experiencias de interculturalidad histórica (Santos, 2010a: 92-101). La traducción intercultural permite *“identificar preocupaciones comunes, enfoques complementarios y (...) también contradicciones intratables”* (Santos, 2010b: 57). Al igual que Harvey, Santos formula un conjunto de derechos humanos que concibe como interculturales y postimperiales. Ellos son 1) el derecho al conocimiento, 2) el derecho a llevar el

capitalismo histórico a enjuiciamiento de un tribunal mundial, 3) el derecho a una transformación del derecho de propiedad orientado a la solidaridad, 4) el derecho al reconocimiento de derechos a entidades incapaces de ser titulares de deberes, concretamente la naturaleza y las generaciones futuras, 5) el derecho a la autodeterminación democrática, 6) el derecho a organizar y participar en la creación de derechos.

A su vez, Santos también recoge experiencias concretas de diálogo intercultural, de encuentro entre reivindicaciones comunes. Así, desde su punto de vista, si bien las demandas de movimientos feministas rurales pueden ser distintas de las de las mujeres en ámbitos urbanos, existen aspectos en común que pueden llegar a articularse. Santos recoge su experiencia de Bucaramanga (Colombia), donde fue posible conectar la demanda del movimiento campesino de agua para regadío con los movimientos urbanos que luchaban por agua potable (Santos, 2012).

Según Boaventura de Souza Santos, un conjunto de derechos pueden ser concebidos como interculturales y posimperiales, es decir que ellos atraviesan y aproximan las reivindicaciones particularistas. Ellos son: 1) el derecho al conocimiento, 2) el derecho a llevar el capitalismo histórico a enjuiciamiento de un tribunal mundial, 3) el derecho a una transformación del derecho de propiedad orientado a la solidaridad, 4) el derecho al reconocimiento de derechos a entidades incapaces de ser titulares de deberes, concretamente la naturaleza y las generaciones futuras, 5) el derecho a la autodeterminación democrática, 6) el derecho a organizar y participar en la creación de derechos.

2.2.2. Multiculturalismo: de la guetización al sujeto multicultural

El término multiculturalismo comenzó a ser utilizado como una propuesta filosófica-política que procuró reaccionar frente a la supuesta uniformización cultural a la que conducía la globalización. A través del multiculturalismo, se buscó preservar la diversidad y, al mismo tiempo reconocer la desigualdad social, política y económica de ciertos grupos respecto a las culturas mayoritarias. El término fue adoptado en la política pública europea (particularmente en las ciudades frente a la reivindicaciones de los migrantes) y en los países latinoamericanos (frente a la reivindicaciones de las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas).

Femenias (2007) identifica cuatro modelos de multiculturalismo. En el primero el reconocimiento es débil y presenta fronteras identitarias fuertes. Los individuos diversos son portadores de culturas también diversas y conviven. Este modelo es compatible con sociedades aglutinadas e incluso segregadas o guetificadas. El segundo se caracteriza por presentar un reconocimiento fuerte con fronteras identitarias débiles. Ello permite la emergencia de una cultura síntesis, a veces novedosa, pero homogeneizadora. El tercero corresponde a un reconocimiento moderado, con fronteras identitarias fuertes, que apela a la tolerancia; y el cuarto a un reconocimiento moderado con fronteras identitarias débiles que apela a la asimilación. La propuesta que se suele concebir como paradigmática del multiculturalismo y a la que se dirigen la mayor parte de críticas oscila entre el primer modelo y tercer modelo. De este modo, sus detractores plantean que, en

realidad, el multiculturalismo no hace otra cosa que celebrar las diferencias sociales entre identidades fijas y esencializadas, promover el respeto entre comunidades guetificadas sin contribuir al diálogo intercultural. Esta es la postura de Jameson y Zizek (1998), para quienes el multiculturalismo representaría, por un lado, la ideología del capitalismo global (en la medida que la defensa de las diferencias no pone en cuestión las bases de este sistema económico), y, por otro, una forma de racismo basada en el hecho de que existe una posición privilegiada, *“un punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente a otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad”* (Jameson, Zizek, 1998: 172).

En oposición a esta perspectiva, la historiadora Mary Nash, sostiene que el multiculturalismo deviene de un proceso dinámico y plural, y resulta de las luchas y negociaciones colectivas en relación con las diferencias culturales, étnicas y raciales. A su vez, se presenta como un desafío para el eurocentrismo que se concibió a sí mismo como la cultura paradigmática y *“propone una perspectiva crítica, abierta, policéntrica, expresión plural de otros universos y otras propuestas culturales”* (Nash en Femenias, 2007: 34).

Por su lado, Femenias (2007) quiebra con la posibilidad de pensar al multiculturalismo como un concepto teórico-político que puede adquirir distintos contenidos específicos y desplaza la discusión a otro terreno, el de pensar sujetos multiculturales, con voz propia, que negocian continuamente no sólo sus identidades sino que generen también sus agendas y políticas sociales alternativas y refuercen la expansión de la democracia. En este sentido, en el proceso de negociación, las temáticas que se debaten se distancian de la agenda del primer mundo (migraciones, enfrentamientos religiosos) y se propone el tratamiento de problemas propios como los pueblos originarios, las identidades afrolatinoamericanas, la violencia, la integración entre la esfera cívica y pública.

Así, esta antropóloga distingue multiculturalismos que cosifican, segregan y esencializan las diferencias hasta convertir las sociedades en un mosaico de incomunicabilidades e intraductibilidades, de otros que las banalizan y folklorizan. En ambos casos, las desigualdades son neutralizadas. En América Latina, las posturas críticas de estas visiones del multiculturalismo, prefieren hablar de interculturalidad, como forma de enfatizar aquellos procesos planteados por Femenias. Se destaca que la negociación entre las reivindicaciones de las distintas identidades puede contribuir a superar el aislamiento, a fortalecer las demandas y a profundizar la democracia.

Frente a las propuestas homogeneizadoras, el concepto de multiculturalismo buscó preservar la diversidad y, al mismo tiempo, reconocer la desigualdad social, política y económica de ciertos grupos respecto a las culturas mayoritarias. Claudia Briones distingue multiculturalismos que cosifican, segregan y esencializan las diferencias hasta convertir las sociedades en un mosaico de incomunicabilidades e intraductibilidades, de otros que las banalizan y folklorizan. En América Latina las posturas críticas de estas visiones del multiculturalismo, prefieren hablar de interculturalidad, como forma de enfatizar la negociación entre las reivindicaciones de las distintas identidades.

3. Identidades territoriales

Se suele considerar a la espacialidad como una dimensión clave de la formación de las identidades sociales. Así, se entiende que la relación con el espacio parecería constituirse en un componente que facilita o consolida la formación de las identidades (Di Meo, 2004). A su vez, las dinámicas sociales e históricas contribuyen a otorgar identidad a los espacios. En este apartado se recorren algunos caminos abordados para discutir la relación entre identidad, lugar y territorio.

En primer lugar, se analizan los aportes de la geografía humanista al entendimiento de los lazos afectivos que las personas tejen con los lugares. En particular se pone el énfasis en el potencial democrático que se le atribuye al vínculo con el lugar (que no es únicamente propio de la geografía humanista) y sus implicancias en los estudios de desarrollo local. A su vez, se revisa la posición de Doreen Massey que procura ofrecer una perspectiva progresista del lugar que supere la visión parroquial.

En segundo lugar, se trabaja la concepción clásica que construye una correspondencia directa entre la idea de identidad y territorio en el proceso de construcción del Estado Nación. A partir de aquí, se reconocen las propuestas nacionalistas configuradas en la década de 1930 y sus legados en la forma de entender el nacionalismo de base territorial más recientemente. Una particular atención se otorga al análisis de la idea de lo nacional desarrollada tanto en los discursos como en las prácticas de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner desde 2003 hasta la actualidad.

En la medida en que los procesos de globalización, la intensificación y el aumento de la heterogeneidad de los desplazamientos han puesto en cuestión la correspondencia entre Estado e identidad territorial, se analizan, en tercer lugar, las distintas posturas que se aproximan a las consecuencias de la movilidad y su vínculo con la construcción de nuevas territorialidades e identidades híbridas.

Finalmente, se revisan dos formas diferentes de concebir la relación entre identidad y territorio. Por un lado, se discute la idea de región y la forma que el intelectual, el planificador o los sujetos que defienden sus lazos histórico-culturales con un área la conceptualizan. Por el otro, se presenta la noción de justicia socio-espacial como aquella que permite articular reivindicaciones de distintos colectivos por el acceso a derechos y servicios.

3.1. Sentido de lugar

Una de las formas que la geografía encontró para abordar la relación entre espacio e identidad fue a través de la idea de sentido de lugar. Esta perspectiva, procuró superar aquellas propuestas que consideraban al espacio como una construcción objetiva, donde las decisiones eran tomadas por sujetos orientados por una racionalidad, por sobre todo económica. En este sentido, partiendo de orientaciones fenomenológicas se consideró que “el mundo vivido” otorgaba significatividad a los espacios. Bajo el término de “mundo vivido” se han incluido las experiencias, las sensaciones, las percepciones, los sentimientos, los valores, las fantasías, ideas o memorias que la relación con el entorno produce en los sujetos.

Por su lado, Yi Fu Tuan acuña el concepto de *Topofilia* para referirse a los lazos afectivos y emocionales que los individuos establecen con el lugar. Así, para Tuan la *“reacción al entorno puede ser principalmente estética y puede variar desde el placer fugaz que uno obtiene de un panorama a la sensación igualmente fugaz, pero mucho más intensa de la belleza que se revela de improviso”* (Tuan, 2007: 130). Estas reacciones para Tuan pueden asociarse a la práctica del turismo. En contraposición, una sensación *“más permanente –pero menos fácil de expresar-es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida”* (Tuan, 2007: 130).

El lazo afectivo y emotivo participa también en la configuración de los lugares de la memoria. En las últimas décadas a partir de las reivindicaciones identitarias indígenas o afrodescendientes y de los movimientos de los derechos humanos en los países de América Latina se ha extendido el uso de este concepto acuñado por el historiador francés Pierre Nora. Para Nora (2009), los lugares de memoria son aquellos sitios que expresan significaciones otorgadas por una política nacional de la memoria. Si bien Nora trabaja con aquella memoria que contribuye a la construcción de la identidad nacional, en Argentina, la política de la memoria de las últimas décadas se vinculó directamente con la política de los derechos humanos. En este contexto, muchos de los antiguos sitios de detención se configuraron en lugares de la memoria. Los lugares de la memoria configurados en este marco también adquirieron significaciones sociales y expresaron memorias particulares. Para Fabri (2010) estos lugares confrontan, el pasado, el presente y contribuyen a la construcción de una memoria que mira hacia el futuro.

El lazo afectivo y emotivo participa también en la configuración de los lugares de la memoria. En las últimas décadas a partir de las reivindicaciones identitarias indígenas o afrodescendientes y de los movimientos de los derechos humanos en los países de América Latina se ha extendido el uso de este concepto acuñado por el historiador francés Pierre Nora. Para Nora (2009), los lugares de memoria son aquellos sitios que expresan significaciones otorgadas por una política nacional de la memoria. Si bien Nora trabaja con aquella memoria que contribuye a la construcción de la identidad nacional, en Argentina, la política de la memoria de las últimas décadas se vinculó directamente con la política de los derechos humanos. En este contexto, muchos de los antiguos sitios de detención se configuraron en lugares de la memoria. Los lugares de la memoria configurados en este marco también adquirieron significaciones sociales y expresaron memorias particulares.

Para Fabri (2010) estos lugares confrontan, el pasado, el presente y contribuyen a la construcción de una memoria que mira hacia el futuro.

Anne Buttmer sostiene que la relación de los sujetos establecen con los lugares precisa ser tomada en cuenta en la planificación ya que, por ejemplo, el éxito de un proyecto residencial depende *“del significado existencial que este tendrá para los moradores y para asegurarlo es preciso una mayor participación de los mismos”* (García Ramon, 1985: 219) en dicho proceso.

Para Edward Relph (1967) la identidad del lugar guarda relación con intersubjetividad, las prácticas y experiencias así como con las apariencias de las construcciones y del escenario. Su concepción no se refiere solo a las características individuales de los lugares sino también a los elementos semejantes entre los mismos, que tienen que ver con los procesos y componentes simbólicos comunes de una cultura. Las reflexiones de Relph, se orientan a comprender las relaciones que los individuos o grupos construyen con su entorno para entender el proceso de configuración de sentidos de lugar. Así, este geógrafo humanista entiende por interioridad existencial al sentido del lugar que se configura a partir de una inmersión profunda y casi inconsciente que las personas experimentan cuando están en su hogar, en su comunidad o región. Por el contrario la exterioridad existencial se vincula con sentimiento de ajenación o alienación, como aquel que ES vivenciado por el recién llegado o por las personas que abandonaron su lugar de nacimiento y que, al regresar, se dan cuenta de que el lugar no es lo que era antes (a partir de cambios en la declinación de las comunidades rurales, la dispersión de las comunidades suburbanas o de la disolución de los centros urbanos). La relación que establecen los planificadores o los políticos con los lugares la denomina exterioridad objetiva e implica una relación no afectiva con el mismo; este es visto y manipulado como un objeto³. En la medida que los grupos o comunidades poseen distintos conocimientos e intereses, las identidades no son homogéneas, sin embargo, los miembros de la misma pueden compartir elementos comunes que pueden corresponder a los rasgos físicos u otros componentes verificables (estos elementos comunes forman la identidad pública). Pero existe otro tipo de identidad común que preocupa a Relph y que tiene que ver por un conjunto de imágenes elaboradas por los medios de comunicación o por los publicistas que en la medida que *“destruyen las bases de las identidades de los lugares”* (Relph, 1976: 58), configuran una visión estereotipada (simplificada y selectiva) de estos. Este tipo de elaboraciones pueden provocar la ruptura del vínculo por el lugar, y por lo tanto el

³ Las otras formas de establecer vínculos con los lugares que distingue Relph (1967) reciben las siguientes denominaciones: **exterioridad incidental** (situación en la que el lugar actúa como trasfondo o entorno donde se desarrollan las actividades, corresponde por ejemplo a los paisajes y lugares que son recorridos cuando uno viaja de un lugar a otro), **interioridad comportamental** (el lugar es concebido como un conjunto de objetos, vistas o actividades separadas y adquiere integralidad a medida que nos familiarizamos con el mismo), **interioridad empática** (situación en que una persona ajena al lugar se muestra abierta a entenderlo de forma más profunda), **interioridad indirecta** (uno es transportado a los lugares a partir de pinturas, a través de la literatura, films o música o a través de otros medios creativos).

desarraigo. Ello lo lleva a diferenciar “lugares auténticos y genuinos de otros inauténticos, inventados y artificiales”.

De alguna manera Relph anticipa el debate que propone Augé en la década de 1990 en torno a los no-lugares. Este antropólogo entiende que si un espacio puede definirse “como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2003: 83). Entre estos no lugares se encuentran las vías áreas, ferroviarias, las autopistas, los aeropuertos, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados. Muchos de estos lugares podrían asociarse hoy a los espacios de consumo. En contraposición estudios que vienen realizando en las últimas décadas demuestran, que, por el contrario, tanto las prácticas de consumo como los espacios de consumo son creadores de identidades (García Canclini 1995, Jackson, 1999; Farias, 2011).

El sentido de lugar se configura desde las vivencias (experiencias, sensaciones, percepciones, sentimientos, valores, fantasías, ideas o memorias) que los sujetos desarrollan a partir de la interacción social y con el entorno. Anne Buttimer sostiene que la relación que los sujetos establecen con los lugares precisa ser tomada en cuenta en la planificación ya que, por ejemplo, el éxito de un proyecto depende del significado existencial que este tendrá para sus habitantes.

3.1.1. El desarrollo local y las identidades

La perspectiva fenomenológica del sentido del lugar ha sido objeto de críticas desde posturas que plantean la dificultad de establecer una correspondencia directa entre una comunidad y un lugar. Así, “*un concepto de raíz antropológica-comunidad [por una especie de magia simpática] se asimila a uno de raíz geográfica-lugar*” (Barros, 2000: 84). Por transitividad parecería que la identidad de una comunidad se asocia a la identidad de un lugar. A su vez, más allá de la lectura de Relph, en general, se trabaja con una idea de comunidad homogénea (no se diferencian intereses, clases sociales”; no se establecen distinciones generacionales, de sexo o género) y, por lo tanto, el lugar también conserva estas características. Finalmente se concibe que la homogeneidad de la comunidad y de lugar se asegura a partir de preservar sus rasgos “prístinos”. Ello significa que todo elemento externo es concebido como una amenaza a las tradiciones y costumbres locales.

En el marco de la globalización, estas características esencializadoras se han acentuado, pareciendo necesario preservar los lugares de la inseguridad y vulnerabilidad a la que quedan supuestamente expuestos. “*Un sentido de lugar fuerte, de localidad, puede ser una especie de refugio en medio de tanto barullo*” (Massey, 2012: 120). En este sentido el trazado de fronteras de los lugares procuró enfatizar la separación entre un “interior” y “exterior”, entre un “nosotros” y un “ellos” (Massey, 2012: 122).

Siguiendo esta línea, los estudios de desarrollo local fomentan las prácticas políticas a esta escala pues consideran que presentan una potencialidad democrática que no ofrecen otras escalas. Esto quiere decir que la comunidad tendría mayores posibilidades de inserción en los procesos de participación política y podría

contribuir en el mejoramiento económico y social de los ámbitos rurales, urbanos y rururbanos. Bajo estos supuestos se llevan adelante estrategias turístico-patrimoniales, de desarrollo rural y de economía social. Estos estudios, en general, conciben que, en la medida que estas propuestas ponen en valor los recursos naturales, histórico-culturales y humanos del lugar, contribuyen de forma directa a la consolidación de la identidad local (supuestamente homogénea). Sin embargo, los mismos no se detienen en problematizar la necesidad de reforzar esta identidad. ¿Cuáles son los elementos que ponen en cuestión esta identidad? En algunos casos las propuestas buscan incentivar el arraigo, evitar la migración, en otros, se teme a la homogenización y a la pérdida de los sentidos de pertenencia. Se considera que la valorización de los elementos locales puede debilitar estas amenazas. Sin embargo, otros trabajos destacan que las lógicas que buscan incorporar los lugares al mercado entran en contradicción con las características intrínsecas que hacen a su identidad para la población local (Pratt, 2006).

Estas posturas implican por un lado, una revalorización del territorio como espacio económico, de desarrollo social y cultural, y por el otro, de los gobiernos locales, como agentes dinamizadores, tendientes a facilitar el cumplimiento de estrategias que permitan lograr mejoras en los medios de vida de las poblaciones. A su vez, buscan poner en valor referenciales de la identidad territorial, ya que proponen incorporar a la política de desarrollo de los territorios una amplia gama de contenidos propios de las poblaciones “autóctonas”.

Estos trabajos plantean que la identidad territorial local lograría aportar a un tipo de desarrollo que, sin dejar de interrelacionarse con paradigmas globales se sostiene en ventajas absolutamente locales, ligadas a la subjetividad de los actores y a su capacidad institucional (Benedetto, 2011) en el marco de una serie de argumentos que sostienen la importancia de los estudios de las identidades territoriales para el desarrollo local.

Hoy en día existe una fuerte creencia de que la cultura es el mejor factor de desarrollo de una sociedad, porque se gestan nuevas transformaciones basadas en el uso de la cultura local como estrategia de desarrollo económico. “La cultura puede generar ingresos a través del turismo, artesanías, y otras actividades culturales”⁴. Ahora bien, la valorización de la identidad territorial en el marco de los estudios de desarrollo local se enmarca en un contexto mayor: el de la valorización de la cultura urbana y rural como mercancía; la cual es convocada para la gestión de los gobiernos locales con una fuerte influencia de las nuevas experiencias de gestión cultural (Ballart Hernández y Tresseras 2001; Cortés Puya 2005; Prats, 1997; Santana, 1997).

⁴ Declaraciones del Banco Mundial (1999) citada en Yúdice (2002: 27).

3.1.2. El sentido global del lugar

La postura, que considera que solamente los grupos locales construyen el lugar y garantizan su reproducción, es puesta en cuestión por Doreen Massey (1993) quien concibe a esta perspectiva como parroquial. Para esta geógrafa inglesa los lugares no pueden ser entendidos de forma aislada, sino en relación con sus contextos (nacionales o internacionales) o en vínculo con otros lugares. Estos vínculos pueden ser de dominación, subordinación, complementariedad o interdependencia. Los lugares se tornan así espacios de encuentro, nodos de relaciones. De alguna manera, es la geometría del poder construida históricamente en el marco de la división internacional del trabajo la que define el tipo de vínculos que mantienen los lugares entre sí.

Para Massey, así como los lugares se construyen relacionamente y son heterogéneos, lo mismo sucede con sus identidades. De hecho la unicidad se configura a través de los vínculos que se establecen entre los distintos sentidos de lugar que conviven en el mismo y, que, a veces entran en conflicto o negociación. A su vez, los vínculos del lugar con el exterior permiten desarrollar un sentido global del lugar, es decir *“extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local”* (Massey, 2012: 126). En este sentido, la unicidad del lugar no se deriva de una larga historia interna sino de la mezcla que se produce entre las relaciones globales y locales y que provocan efectos diferentes a los que se producen en otros lugares. En síntesis, esta postura se opone a la perspectiva parroquial a partir de valorizar positivamente la llegada de nuevos habitantes, los contactos culturales, las nuevas conexiones que son incorporadas y moldeadas a través del tiempo y que pasan a formar parte de identidad del lugar.

El carácter distintivo de un lugar no se deriva de una larga historia interna sino de la mezcla que se produce entre las relaciones globales y locales. Ellas provocan efectos diferentes a los que se producen en otros lugares. En este sentido, la llegada de nuevos habitantes, los contactos culturales, las nuevas conexiones participan activamente en la construcción de la identidad del lugar.

3.2. Identidad territorial e identidad nacional

Haesbaert considera que la identidad territorial posee un contenido político que no presentaría el sentido lugar. Desde su punto de vista el territorio es un término mediador entre el espacio y el poder. Este expresaría las relaciones de apropiación y dominación, y se desplegaría a través de un continuo que iría de la dominación político-económica más concreta y funcional, a la apropiación más subjetiva y/o cultural –simbólica (Haesbaert, 2011).

Para Haesbaert, no necesariamente toda identidad es territorial. Para adquirir este carácter, el “referente espacial se convierte en un elemento para la identificación y acción política del grupo” (Haesbaert, 2007: 45). Por su lado, Carmo Cruz (2007), considera que, además del referente espacial, la identidad territorial requiere el desarrollo de un sentido de pertenencia, de lazos de solidaridad y de unidad en relación al territorio. Si bien este lazo es construido históricamente las representaciones y relatos lo naturalizan.

Distintos autores suelen presentar a la identidad nacional como la identidad territorial paradigmática del mundo moderno⁵. En el proceso de constitución del Estado nacional, el territorio se convierte en uno de los elementos que participa en la construcción de la comunidad imaginada (Anderson, 1993) o etnicidad ficticia (Balibar y Wallerstein, 1991) (Ver apartado 1.4). Antonio Carlos Robert Moraes (1994) destaca que, particularmente en los países latinoamericanos, el territorio se presenta como elemento de identificación nacional que permite apagar y preservar las diferencias étnicas y de clase, y otorgar un carácter homogéneo a la sociedad. Algunos especialistas destacan los esfuerzos del Estado por naturalizar su correspondencia con un único territorio exclusivo y excluyente y, sobre esta base, inventar la idea de nación (Hooson, 1994; Quijada, 2000). En este sentido, algunos textos se han interesado en discutir cómo la creación de la identidad nacional involucra instituciones (como la escuela, los museos, las exposiciones universales), dispositivos visuales (mapas, representaciones pictóricas, postales), o textuales (descripciones geográficas, estadísticas, textos escolares) (Andermann 2007; Lois, 2006; Lowenthal, 1994; Navarro Floria, Mc Caskill, 2004; Otero, 2004; Romero, 2004; Silvestri, 1999, 2001; Zusman, 2009). Una importante cantidad de ensayos desarrollados en el campo de la crítica literaria reflexionan sobre el carácter textual de la invención de la nación, sobre el papel de ciertas obras fundacionales de la literatura argentina en su constante redefinición y en la difusión de ciertas geografías imaginarias que promovían u obstaculizaban la incorporación productiva de algunas regiones a los proyectos estatales (Andermann, 2000; Livon Grossman, 2003; Rodríguez, 2010; Montaldo, 1993)⁶.

Dentro de este marco, algunos trabajos se orientaron a deconstruir los mitos origen de los territorios de los Estados latinoamericanos. En el caso argentino, este mito se erige sobre el Virreinato del Río de la Plata concebido como el molde del territorio de dicho Estado nacional. Las diferencias entre ambos se leían en términos de pérdidas territoriales, asociadas al expansionismo de los países vecinos, a la mala diplomacia argentina, a los intereses británicos en la región (Cavaleri, 2004). En el caso brasileño, el mito fundacional suponía que la independencia en manos de un monarca había asegurado el mantenimiento de la integridad territorial, en contraposición a las características que habían adquirido las independencias de los países hispanoamericanos, donde las antiguas posesiones españolas habían dado origen a diferentes repúblicas (Magnoli, 1997). En México, relatos semejantes han sido rastreados bajo la premisa de que el territorio del Virreinato de Nueva España

⁵ Para Haesbaert la identidad nacional forma parte del tipo de identidades territoriales que reconoce como tradicionales. En ellas incluye también la identidad barrial, municipal, regional.

⁶ Resulta interesante observar como los relatos e imágenes fundadores de la nación son recreados en otros momentos históricos y bajo otros discursos. En particular, la práctica turística recurre a las narraciones y representaciones visuales que sustentaron la construcción de la comunidad imaginada del país para promover y legitimar la patrimonialización de elementos histórico-naturales y culturales como atractivos (Winter, Zusman, en prensa). También cabe destacar que, durante el conflicto del campo del año 2008, los representantes de los sectores agrarios que se confrontaron con el gobierno construyeron simbólicamente su poder en el hecho de concebir al espacio rural como reservorio de la nacionalidad.

es considerado el molde natural para la constitución del Estado mexicano (Alvarez Alvarez, 2011).

Por su lado, Carmo (2007) incorporaría la identidad nacional dentro de aquellas que –en términos de Lefebvre- se configuran sobre la base del espacio concebido o de las **representaciones del espacio**. Ellas están ligadas

“a las relaciones de producción del ‘orden’ que imponen los conocimientos, los signos, los códigos espaciales como un productor del saber, una mezcla de ideologías y conocimientos. Estas identidades son construidas desplazadas de la experiencia del espacio vivido cotidianamente y tienen su ‘materia-prima’, su ‘base’ en el conjunto de representaciones (concebido) de los planes, teorías, imágenes, discursos, de los actores hegemónicos como el Estado, el gran Capital, los científicos, los burócratas, los políticos, los medios de comunicación” (Carmo, 2007: 106).

Estas identidades construidas sobre el espacio concebido entran en relación y tensión con aquellas que se configuran en **el espacio vivido**. Ellas tienen que ver más con el uso y la vivencia del espacio, con lo afectivo, el sueño, el imaginario, el cuerpo, la fiesta, el placer, los saberes, la memoria y el imaginario colectivo. En síntesis, se ligan a los sentidos de la vida que implica multiplicidad de espacios y tiempos.

Para Carmo a partir de la interrelación entre el espacio vivido (construido en el cotidiano) y el espacio concebido (construido por los sectores hegemónicos)⁷ se conforma la *“conciencia espacial de pertenencia y las identidades territoriales”* (Carmo, 2007: 106). En esta línea, el espacio vivido se politiza, su reivindicación forma parte de la visibilización de ciertos grupos sociales y de defensa de su modo de vida y de su territorialidad.

Para Haesbaert una identidad adquiere el carácter territorial cuando el referente espacial se convierte en un elemento para la identificación y acción política del grupo. Por su lado, Carmo Cruz considera que, además del referente espacial, la identidad territorial requiere el desarrollo de un sentido de pertenencia, de lazos de solidaridad y de unidad en relación al territorio. La interacción entre el sentido de pertenencia y la acción política de un grupo hace que el espacio vivido se politice. La reivindicación forma parte de la visibilización de ciertos grupos sociales, de defensa de un modo de vida y de una territorialidad.

⁷ Con esta conceptualización Carmo logra superar la dicotomía presente en el debate que tuvo lugar en el año 2010 en las páginas de la revista *Progress in Human Geography* que diferencia la visión del territorio como un aparato técnico estatal (Elden, 2010), de aquella que procuraba otorgar agencia a los grupos sociales en su construcción (Antonsich, 2010).

3.2.1. Los imaginarios sobre identidad nacional y su resignificación en la primera década del siglo XXI en Argentina

A lo largo del proceso de formación del Estado argentino las elites liberales ilustradas acompañaron sus acciones de definición de un proyecto de país con distintos discursos (literarios, artísticos, científicos y políticos) que participaron en la construcción de la comunidad imaginada. Estos discursos sobre la identidad nacional emergieron en coyunturas particulares. Algunos de ellos han sido resignificados en el marco del gobierno kirchnerista (2003-actualidad).

El deseo de la elite liberal de mediados del siglo XIX de crear un Estado bajo el modelo civilizatorio europeo y norteamericano condujo a políticas de exterminio e invisibilización del indígena o de la población criolla, y a la exaltación de los migrantes como posibles hacedores del nuevo país, a partir de su trabajo en las actividades rurales (a la manera del *farmer* americano). El propio ideario también presentaba a las ciudades como espacios de producción de una nueva cultura cívica, en oposición a los espacios rurales representativos de la barbarie y el atraso (Svampa, 1994).

Sin embargo, estas ideas fueron puestas en cuestión en el marco del primer centenario. El carácter multicultural que adquirió la sociedad argentina colidió con el imaginario de crear una sociedad homogénea vehiculizadora de los valores de las clases dirigentes. Cabe destacar que estos valores habrían sido divulgados especialmente a través del sistema educativo donde se pretendía socializar a lapoblación en una única lengua, una única historia y una única geografía.

En su integración a la vida social, los migrantes, particularmente aquellos que llegaban al país imbuidos de las ideas anarquistas, pretendieron ser incorporados a la vida política. Este contexto llevó a las elites locales a buscar otros imaginarios que dieran contenidos a la idea de nación. En este sentido, la figura del inmigrante hasta entonces representante de la “civilización”, “aliado económico” de los sectores dirigentes, fue substituida por una imagen donde este resultaba una amenaza a la integración nacional. La idea de civilización “comienza a ser asociada no tanto al progreso sino a la tradición, revalorizada como nuevo principio de unificación social” (Svampa, 1994: 31). En este marco, la elite liberal procuró inventar la nación en base a imágenes iconográficas que consideraban exponentes de “lo propio”. Escritores y pintores recrearon distintas versiones estilizadas del gaucho, valoraron la fusión entre el español e indígena con la tierra, o a la variedad de los paisajes asociados con una visión costumbrista de las distintas áreas del país. Tanto el *Martín Fierro* (1872) de José Hernández como el *Juan Moreira* (1878-1880) de Eduardo Gutiérrez presentaron al gaucho como valiente y peleador, diestro en el manejo del cuchillo y del cabalgar que se movía con comodidad en distintos escenarios, sea en el “desierto” (término con se calificó a parte de la Pampa y la Patagonia previamente a la incorporación de estas áreas al capitalismo) o en ambientes modernos donde había telégrafos, ferrocarriles y armas de fuego (Sánchez, 2010). Esta visión del gaucho fue particularmente exaltada por Leopoldo Lugones (1878-1934) quien incorporó un texto de tradición popular como el *Martín Fierro* al ámbito de la cultura letrada para contribuir a la reinención de la nueva comunidad imaginada. Por otra lado, las representaciones pictóricas (como las de Augusto Ballerini, Fernando Faber, Reynaldo Guidici o Eduardo Schiafino) se

inspiraron en el nacionalismo de Ricardo Rojas (1882-1957) naturalizando lo humano y espiritualizando la naturaleza a fin de presentar diversos tipos de escenas rurales, deshistorizadas, idílicas, libres de conflictividad social (Weschler, 1999).

Mientras la década del primer centenario es reconocida por la literatura especializada como la de los primeros nacionalismos, la de 1930 correspondería al auge de estos movimientos (Devoto y Barbero, 1983; Navarro Gerassi, 1969). En términos generales, los estudiosos en la temática (Svampa, 1994; Buchrucker, 1987) distinguen dos tendencias: el nacionalismo “restaurador” o “elitista” y el nacionalismo “popular”.

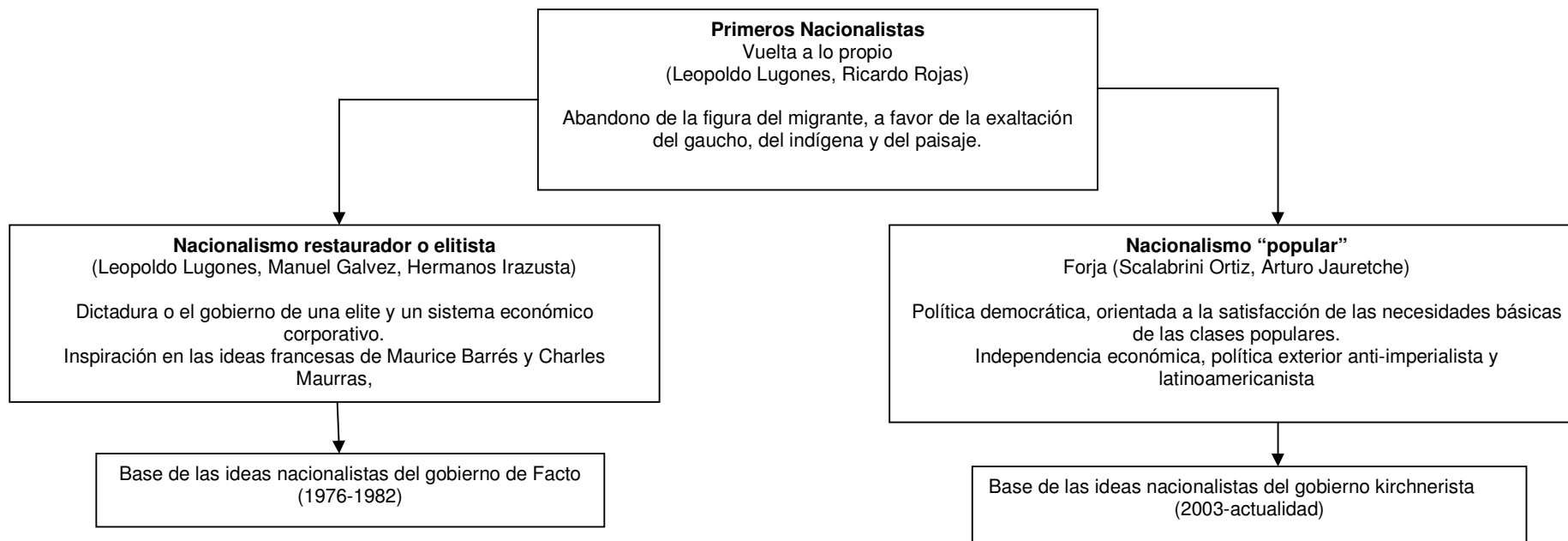
Por un lado, el nacionalismo “restaurador” o “elitista” proponía establecer un nuevo orden de corte autoritario, siguiendo los postulados de autores franceses como Maurice Barrés y Charles Maurras, instituyendo una dictadura o gobierno de una elite en lo político y, en lo económico, un sistema corporativista. Por otro lado, el nacionalismo “popular” encontraba su expresión en los intelectuales de Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) y postulaba por sobre todo una política democrática, orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de las clases populares, una independencia económica y una orientación en la política exterior anti-imperialista y latinoamericanista (Svampa, 1994; Navarro Gerassi, 1969; Buchrucker, 1987). Mientras que Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez o los Hermanos Irazusta pueden ser adscriptos al nacionalismo “restaurador” o “elitista”, Scalabrini Ortiz y Arturo Jaureche representaban al nacionalismo de corte “popular” (Ver Figura 3)

Según C. Buchrucker (1987: 273) la corriente restauradora “se manifestó como la expresión extrema de una mentalidad defensiva, es decir, de la angustia de quienes se sentían amenazados por los fenómenos típicos de la modernidad: movilización social, espíritu crítico, democracia de masas, sindicalismo, etc. Los restauradores soñaban con una “revancha” del pasado y sostenían posiciones antidemocráticas y antiliberales que copiaron de determinados modelos europeos. El nacionalismo populista surgía de una mentalidad muy diferente: con una orientación optimista hacia el futuro, sus adherentes destacaban las tendencias emancipadoras del mundo contemporáneo y exigían la instauración de una sociedad justa”. Ambas posturas considerarán al territorio un componente relevante de la identidad territorial, aunque aquel adquirió distintas connotaciones en las lecturas más recientes.

3.2.1.1. Nacionalismo “restaurador” y nacionalismo “popular” en la Argentina reciente

Estas dos tendencias nacionalistas han permeado algunas posturas políticas de las últimas décadas. De hecho, podríamos decir que el nacionalismo restaurador fue recreado por el imaginario geográfico y las prácticas de la última dictadura militar. La política de desaparición sistemática de personas fue la estrategia que encontró la cúpula militar para enfrentar a una población altamente movilizada y para poner en práctica una política económica de corte neoliberal que sólo contemplaba los intereses de algunas corporaciones. Frente a la necesidad de silenciar las desigualdades sociales que se acentuaban y la desarticulación del tejido social, la defensa del territorio se convirtió en un elemento de cohesión. En este sentido, los

Figura 3: Perspectivas sobre la identidad nacional en la Argentina de finales del siglo XIX e inicios del XX



Fuente: Elaboración propia en base a bibliografía consultada

países limítrofes e Inglaterra (que defendía sus intereses coloniales en las Islas Malvinas) fueron presentados como enemigos que podrían poner en cuestión la integridad territorial y, como efecto derivado, la integridad social. Este imaginario dejaba de lado el hecho de que la economía Argentina estaba quedando cada vez más sometida a los intereses del capital financiero internacional y que los gobiernos militares de los países vecinos, en conjunto con la CIA, colaboraban, a través del Plan Cóndor, en el desarrollo de las políticas de desaparición de personas.

En el contexto post crisis 2001-2002, las respuestas a la pregunta por la identidad nacional proliferaron. De hecho se produjo una suerte de eclosión de publicaciones que hacían foco en esta cuestión. Muchos autores como Marco Aguinis, Felipe Pignia, Martín Caparros⁸, entre otros, convirtieron sus trabajos en bestsellers, en la medida en que ofrecían una narrativa identitaria de la argentinidad para el consumo masivo.

Ya en el marco de los gobiernos kirchneristas, muchas de las ideas del nacionalismo popular están presentes en el discurso y las prácticas políticas. En esta coyuntura lo nacional aparece como un valor político que pone en cuestión el neoliberalismo de los noventa. A su vez, la era de la postconvertibilidad pone en la mira la necesidad del “regreso del Estado” y de lo “nacional” frente al modelo dolarizador y extranjerizante de las empresas privatizadas y la especulación financiera (Schorr y Wainer, 2005).

Ello se revela en la búsqueda de la recuperación de una base productiva luego de la crisis de 2001, en el interés por establecer mecanismos de “blindaje” para evitar que la crisis europea y norteamericana (2008) afectara a la economía local y en la restricción a las importaciones de bienes que se producen en el territorio argentino. El alcance de cierta autonomía económica se acompañó de la preocupación por adquirir independencia en materia energética a través de la nacionalización del 51% de las acciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en el año 2012 y de la aprobación de una ley que limitaba el proceso de extranjerización de tierras rurales (Ley 26.737 del año 2011). Esta política se acompañó de otras estrategias que tendrían cierto contenido anti-imperialista como serían la forma en que el gobierno encaró las negociaciones de la deuda con los *hold outs*, (el postulado básico fue que las decisiones en términos de pago de los compromisos no implicaran la puesta en práctica de políticas de ajuste en el país). El interés por multiplicar los socios comerciales (BRICS, China) formaría parte de una voluntad por no quedar encerrado en los designios de Estados Unidos en el sector.

Sin embargo, la propuesta de independencia económica no deja de presentar algunas contradicciones. Ellas se muestran particularmente en la forma que se vienen tratando las acciones de las multinacionales mineras y sojeras en el territorio. Hasta el momento no se observan políticas que regulen las acciones de ambos sectores particularmente en términos ambientales.

⁸ No podemos dejar de mencionar el trabajo de Martín Caparros, *Argentinismos* (Buenos Aires, Planeta, 2011), quien expresa sus opiniones respecto del devenir nacional y político.

Por otro lado, si como vimos antes, hay una búsqueda de independencia en materia económica con Estados Unidos, los acuerdos en términos de seguridad son bastante sólidos. Desde el punto de vista de O'Donnell (2011) estos compromisos giran fundamentalmente en torno a cinco puntos: colaboración en la lucha contra el terrorismo (la aprobación de la ley antiterrorista N° 26734 en el año 2011 a solicitud del Grupo de acción financiera en contra el lavado de dinero – GAFI - es una muestra de ello), las políticas de no proliferación nuclear, el apoyo a la pista iraní en la investigación de la AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) y el despliegue de tropas argentinas en misiones de las Naciones Unidas.

3.2.1.2. Los festejos del Bicentenario

Desde el punto de vista cultural el ideario nacional, popular y latinoamericano se expresó en el contenido de los festejos del Bicentenario. Desde el momento de su organización se pretendió diferenciar esta conmemoración del perfil que tuvieron las celebraciones del centenario, permeadas por la cosmovisión de las elites liberales ilustradas y orientadas al disfrute de este sector social. Por el contrario, las fiestas del 25 de mayo de 2010 adquirieron un carácter masivo y procuraron nutrir simbólicamente la idea de federalismo y de Patria Grande (noción que alude a la unión latinoamericana).

La conmemoración de los doscientos años de la Revolución de Mayo consistió en un evento sumamente complejo, desarrollado durante cinco días consecutivos. Estos festejos incluyeron: el tradicional desfile militar combinado con el de todas las comunidades de extranjeros residentes en el país; recitales de música latinoamericana que contaron con la actuación de cantantes latinoamericanos como Pablo Milanés, Toto la Pomposina, Jaime Ross, Gilberto Gil, Los Jaivas y artistas locales como León Gieco y Mundo Alas, Víctor Heredia, Fito Páez; espectáculos de tango y orquestas sinfónicas. En la Avenida 9 de julio se instaló el Paseo del Bicentenario que contenía muestras de las provincias y en las que se incluían expresiones de las gastronomías locales.

El día 20 de mayo de 2010 llegaron a la Plaza de Mayo representantes de distintos movimientos indígenas. Ellos fueron recibidos en la Casa de Gobierno donde solicitaron “el respeto de sus reivindicaciones en torno a la tierra, el rechazo a las empresas que los desalojan, el respeto a su cultura ancestral y justicia frente a los atropellos del pasado y el presente” (Aranda, 2010).

El 25 de mayo contó con la práctica ritual del Tedeum, en este caso, realizado en la basílica de Luján. Pero los otros eventos realizados ese día se llevaron a cabo en la Avenida de Mayo con la proyección - sobre la fachada principal del Cabildo - de un espectáculo de luz y sonido que conmemoraba los sucesos más importantes de los 200 años. También se realizó un desfile artístico-histórico que estuvo a cargo del grupo “Fuerza Bruta” con la dirección de Diqui James y el asesoramiento de Felipe Pigna. Las escenas fueron reproduciendo diferentes momentos históricos. Esta narrativa se configuró a partir de la selección de un conjunto de héroes nacionales y un conjunto de hitos significativos en la historia argentina (el éxodo jujeño, el cruce de los Andes de San Martín, la última dictadura y el inicio de las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, o la Guerra de Malvinas). A través de estos héroes y

estos hitos se constituyó un sentido de la “patria” en la que se privilegiaba la renuncia de las ambiciones personales a favor del interés colectivo.

Por otra parte, las escenas de “Fuerza Bruta” pretendieron simbolizar la multiplicidad de grupos que componían la sociedad nacional, a los que se buscó interpelar desde el recuerdo y la afección emotiva. El extenso arco de significados que ofrecía esta presentación performativa hacía que uno pudiese sentirse como porteño, como jujeño, como asiático, o como murguero, tanguero, anarquista, feminista, peronista, rockero, aborigen, rosista, etc. sin ningún registro territorial excluyente. No se estimulaba una forma de vincularse con la identidad por encima de otra. Se admitía la convivencia entre distintas identidades, en concomitancia con una propuesta de nación democrática y pluralista.

De esta manera, también las celebraciones del Bicentenario buscaron diferenciarse de las del Centenario. Mientras que las conmemoraciones de 1910 proponían la homogenización cultural de las diferencias (Arantes, 2002, Lacarrieu 2007) a favor de una única identidad nacional, los festejos del 2010, dieron cuenta de un esquema que celebró la diferencia cultural y las distintas maneras de “poder ser argentino”. Al mismo tiempo, esta estrategia asimilaba y ligaba lo nacional a lo regional, como una progresiva integración latinoamericana. Así, los festejos del Bicentenario construyeron una narración dramática sobre quiénes somos, de dónde venimos, y hacia donde deberíamos ir (Smith, 1986).

3.2.1.3. Historia y geografía reversionadas

La política cultural kirchnerista buscó recuperar la historia y la geografía como componentes claves de la identidad nacional. En relación con la historia, el gobierno recobró la línea de crítica a la versión mitrista erigida por historiadores revisionistas como José María Rosa. Esta ha sido continuada recientemente por las interpretaciones de Felipe Pigna y de Pacho O'Donnell.

La reaparición en las librerías de textos de intelectuales nacionalistas como Julio Abelardo Ramos, Hernández Arregui, Arturo Jauretche que, habían sido olvidados por décadas, fue explosiva. Todo esto mostraba la existencia de un grupo heterogéneo interesado en consumir posturas críticas a las producciones de Juan José Sebrelí, Marcos Aguinis, Martín Caparros y Santiago Kovadloff. Así mientras que para Marcos Aguinis la “decadencia” de la Argentina tenía que ver con una crisis de valores morales, para O'Donnell ella guarda relación con una falta de identidad y amor a la patria.

“¿Cómo sería hoy nuestra patria si los negociadores de su endeudamiento actual ante las grandes potencias, bancos y supranacionales u organismo financieros hubieran tenido la honestidad, el patriotismo y la dignidad de Dorrego, Mansilla, San Martín o Rosas?” (O' Donnell, 2001: 103).

Desde esta perspectiva el pasado se vuelve el cristal por el cual se mira el presente, pero también por donde se apuesta para pensar el futuro e instalar nuevas realidades históricas. Las referencias del pasado como usina de valores políticos y de

analogías con el presente se expresan también en los trabajos de Felipe Pigna *Los mitos de la historia argentina I y II* (Planeta, 2004, 2005).

Las nuevas interpretaciones del pasado visibilizan personas y acontecimientos ausentes en las historias oficiales. Así, por ejemplo Juana Azurduy es reivindicada como heroína en las guerras de la independencia; el gaucho Rivero aparece como defensor de las pretensiones territoriales en Malvinas durante la ocupación inglesa de 1833 y la Batalla de la Vuelta de Obligado del 20 de noviembre de 1845⁹, durante la cual el gobierno de Rosas defendió el país frente a los intereses de la flota anglofrancesa de internarse en el río Uruguay, adquirió una connotación simbólica tal, que la fecha de su celebración pasó a considerarse feriado nacional.

Esta visión revisionista de la historia adquiere cierta institucionalidad con la creación del Instituto Manuel Dorrego (2011). A través de sus investigaciones este centro de estudios persigue profundizar en las visiones nacionalistas, populares, federalistas e iberoamericanas de aquellos exponentes que participaron en la configuración del país y de América Latina y que defendieron la región frente a los intereses imperialistas y liberales. En particular se procura recuperar el protagonismo de los sectores populares y en especial de las mujeres¹⁰ (Decreto 1880/2011). Esta línea es seguida por algunas producciones filmográficas donde las disyuntivas sobre la construcción de lo nacional no se vinculan tanto con las relaciones entre procesos globales y locales, sino con la trayectoria de las figuras de la historia nacional, erigidas en próceres. Estos próceres no son concebidos como figuras inmaculadas (como los presentaba la historiografía mitrista) sino como seres humanos con ideales, principios, convicciones y debilidades. Es el caso de las películas: *Revolución: El Cruce de los Andes* (2010, dirección Leandro Ipiña) y *Belgrano. La Película* (2010, Sebastián Pilotto), en donde se recrean las acciones de San Martín y Belgrano respectivamente en la lucha por la independencia del país. Características semejantes adquirió la serie televisiva *Algo habrán hecho por la historia argentina* (2005, 2006) con guión de Felipe Pigna y producción de Cuatro Cabezas (en ese momento a cargo de Mario Pergolini) y transmitida, primero, por Canal Trece y, luego, por Telefé.

En relación con la Geografía, el discurso kirchnerista se hizo eco de las posturas esencialistas en relación al territorio. Ello lo podemos constatar a partir del relato que se ha construido sobre las Islas Malvinas y a través de la aprobación del mapa bicontinental como la imagen cartográfica oficial de la Argentina.

En primer lugar, la narrativa sobre el conflicto de Malvinas construye la legitimidad de los derechos argentinos sobre las islas en la antigüedad de su ocupación que remontaría al periodo de ocupación española. El discurso político no toma en cuenta la ruptura político-institucional que implicó la independencia ni los cambios en la

⁹ La lectura del libro de Pacho O'Donnell (2010) *La Gran Epopeya. El combate de la Vuelta de Obligado*. Buenos Aires: Ed. Norma, despertó el interés de Cristina Fernández Kirchner en este suceso histórico.

¹⁰ Una perspectiva semejante de la historia orientó la inauguración de la Sala de las Mujeres Argentinas del Bicentenario y la Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario en la Casa de Gobierno.

configuración territorial posteriores que derivaron entre 1860 y 1890 en la formación de un nuevo territorio para un nuevo Estado. Además, más allá de la ocupación británica, la retórica oficial no deja espacio para pensar distintos escenarios futuros al sostener que las Malvinas “siempre son y serán argentinas”.

En segundo lugar, la oficialización de una narrativa cartográfica de una Argentina bicontinental (Ley 26.651, 2010) refuerza la idea de la existencia de un territorio esencializado¹¹, según la cual, la pérdida de una porción del ámbito del ejercicio de dominio del Estado amenazaría el poder del Estado y la propia identidad (Ver apartado 3.2).

Si bien el territorio esencializado como componente de la identidad nacional podría ser interpretado como un elemento compartido con el imaginario de la última dictadura militar, deseamos destacar sus diferencias. Ellas tienen que ver con el hecho de que la identidad nacional en el marco del kirchnerismo se construye relacionadamente, en diálogo con el componente latinoamericano, con el anti-colonial, y con el discurso y la práctica en defensa de los derechos humanos.

Así, el imaginario territorial argentino de inicios del siglo XXI no se configura sobre la base de considerar a los países vecinos como enemigos y posibles invasores. Por el contrario, se afianza en el deseo de construir una geometría del poder que busca la cooperación política, económica y cultural entre los países. El vínculo entre aspiraciones latinoamericanas y las nacionales - herencia del nacionalismo popular de FORJA – se resignifica con los proyectos de creación de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR (2008) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC (2010).

Además, si bien las Islas Malvinas se representan como parte afectiva-territorial de la identidad nacional (al respecto ver el capítulo del dibujo animado infantil Zamba “La asombrosa excursión de Zamba a las Islas Malvinas”) la idea de hacer frente al colonialismo británico a través de la negociación, es particularmente destacada en los discursos de Cristina Kirchner. Este relato territorial es acompañado por la incorporación de los efectos de la Guerra de Malvinas de 1982 en términos de derechos humanos. Esta narrativa vincula los crímenes de lesa humanidad llevados adelante por los militares en el continente con el tipo de tratamiento que recibieron los soldados en las islas entre los meses de abril y junio de 1982.

3.2.1.4. El fútbol y la resignificación del nacionalismo popular

En el marco de la globalización, de cuestionamiento al carácter homogeneizador del proyecto de comunidad imaginada que emergió de las elites liberales del siglo XIX

¹¹ Según el sitio web del IGN, el mapa “muestra la Antártida Argentina en su real proporción con relación con el sector continental e insular”. En ningún momento se plantea que la cartografía de la Antártida argentina no es más que expresión de un “deseo territorial” (Lois, 2006) es decir, un espacio pretendido de dominación, disputado con Chile e Inglaterra en términos de reivindicación. Además, en la actualidad, las acciones que se llevan adelante en este continente son reguladas por el Tratado Antártico firmado en 1959.

en Occidente, el fútbol se presentaría como un contenedor exitoso de “lo nacional”, en la medida en que, por un lado, logra difuminar las diferencias políticas, étnicas, de clase, y por el otro, asegura la correspondencia de la nación con un Estado y un territorio. ¿Será el fútbol una expresión de aquel nacionalismo banal del que nos habla Billig (1998)? (Ver apartado 1.3.). Este formaría parte de las creencias, prácticas y rutinas que reproducen de forma cotidiana el mundo del Estado nación. Los mundiales de fútbol en particular, son una oportunidad en que puede observarse una identificación afectiva entre los habitantes y la nación a través de los seleccionados. Más aún durante el Mundial de Fútbol celebrado en Brasil entre julio y julio del corriente año, el discurso de los habitantes porteños no concebía al seleccionado como representación del colectivo argentino sino que directamente homologaba a los jugadores con el “nosotros”. Así, las frases, “jugamos el miércoles con Suiza”, “no estamos jugando bien”, o “con Alemania entregamos todo” fueron comunes en los diálogos cotidianos. El apoyo a la selección se mostraba en el uso de colores patrios en ropas, sombreros, banderas (aún en los abrigos que cubrían a los perros). El encuentro con familiares y amigos para asistir los partidos en torno a comidas representativas de una gastronomía propia (desde las picadas hasta los asados) era una forma de trazar un vínculo entre los lazos afectivos primarios y la lealtad con la selección. La forma del desempeño de los jugadores en la cancha llevó a la gente y a los medios de comunicación a calificarlos de “héroes”. Los valores que se le atribuyeron a la selección parecerían representar aquellos que la sociedad considera que forjarían el país: humildad, coraje, pasión, trabajo. No por casualidad, una de las parodias realizadas a partir de valorizar el desempeño de Javier Mascherano en el partido con Holanda lo presenta envuelto en la bandera argentina del mismo modo que José de San Martín aparece en el retrato atribuido al pintor Jean-Baptiste Madou (de 1827 o 1829). El fútbol permite conjugar lo popular con lo nacional. Justamente esta asociación, que mezcla la razón con la emoción, parecería garantizar la reproducción de un negocio que hoy ha adquirido un carácter global.

3.2.1.5. Nación y expansión de derechos

Si bien en las concepciones del nacionalismo “elitista” y “popular” señaladas no se puede identificar una correspondencia entre la idea de nación y construcción de ciudadanía, esta interacción de alguna manera se viene haciendo explícita a partir del crecimiento de reivindicaciones económicas, políticas o identitarias de distintos movimientos sociales (desde los movimientos de piqueteros hasta los de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales-LGBT). En este sentido, los discursos de Cristina Kirchner se hacen portavoces de estas otras formas de entender la nación. El lema “La Patria es el Otro” enunciado por primera vez en ocasión del 31 aniversario del 2 de abril (día de la ocupación de las Islas Malvinas por parte de los militares argentinos) conjuga el interés por dar voz al “otro”, sea este “otro” constituido por sectores sociales que precisan ser alcanzados por políticas redistributivas o por políticas de reconocimiento. José Pablo Feinmann aclara que esta enunciación de Cristina Kirchner se hace eco de la discusión sobre la alteridad que formó parte de la ética del filósofo Emmanuel Levinas. Según esta visión el otro es necesario para la constitución del yo. El otro no aparece “como elemento antagónico o como expresión de conflicto, sino como rostro en el que me espejo (...) Lo mismo le

sucede al Otro en su relación conmigo” (Feinmann, 2013: contratapa). Para Feinmann la alusión de Cristina Kirchner implica que es imposible “edificar una democracia (o una patria democrática) sin una ética de la alteridad que haga al Otro presente en mí, completándome” (Feinmann, 2013: contratapa).

Las políticas sociales del peronismo históricamente se orientaron, en parte, a satisfacer las necesidades de las clases populares en Argentina. La asignación universal por hijo, la expansión del sistema jubilatorio para amas de casa, el plan PROGRESAR (destinado a ofrecer una ayuda económica a jóvenes que no trabajan para estimularlos a finalizar estudios) y, en cierta medida, el plan PROCREAR (orientado a facilitar la obtención de un crédito para la compra de viviendas o para la construcción de una casa en terreno propio) buscaron atender las necesidades de dicho sector social durante el gobierno de Cristina Kirchner. El otorgamiento gratuito de netbooks a todos los estudiantes de la escuela secundaria y el Plan Conectar Igualdad pueden interpretarse como otra forma de entender el redistribucionismo, esta vez a partir de garantizar el acceso a las nuevas tecnologías de la información.

Estas políticas redistribucionistas se han conjugado con aquellas que tomaron en cuenta las reivindicaciones asociadas con la diferencia, emergentes a nivel internacional y en Argentina particularmente desde la década de 1990 (como hemos visto en el apartado 1.3.). En este marco, se comprende la promulgación de la ley de matrimonio igualitario (Ley Nacional N° 26.618, 2010), de identidad de género (Ley Nacional N° 26.743, 2012) y la extensión de la edad de voto no obligatorio a los mayores de 16 años (Ley 26.774 N°, 2012).

A ello podemos acrecentar la decisión del gobierno nacional a partir del 2003 de convertir en política de Estado las reivindicaciones de los movimientos de derechos humanos. Esta determinación se basó en el hecho de considerar que las demandas referidas a la Memoria, Verdad y Justicia de estos movimientos en relación con los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la dictadura militar de 1976 a 1982, configuraban un componente importante para el afianzamiento de la democracia.

El reconocimiento de los derechos de pueblos originarios es otra de las dimensiones que han preocupado al gobierno kirchnerista. En este sentido, los resultados de gestión han sido ambivalentes. Uno de los aspectos claves ha sido el otorgamiento de personerías jurídicas a comunidades indígenas que cumplieran con los requisitos establecidos por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Sin embargo, esta política es objeto de distintas críticas: por un lado, algunos consideran que ella supone la adecuación de las comunidades a la normativa jurídica que tiene su base en la propiedad privada, por lo tanto se trataría de una nueva estrategia colonial; por el otro, los requisitos solicitados para la obtención de la personería han llevado a la multiplicación de las comunidades y al surgimiento de conflictos entre sus miembros (Palladino, 2014; Bidaseca et al 2011). A estas críticas se suman las prácticas represivas de los gobiernos provinciales en relación a los Q'om de la comunidad “La Primavera” de Formosa frente al reclamo de tierras expropiadas, y con otras comunidades como los indígenas en Abra Pampa (Jujuy) que cuestionaron el paso del Rally Dakar por sus territorios (Aranda, 2014).

Quizás algunas de las cuestiones que planteamos aquí sean objetos de debate de la recién creada Secretaría de Coordinación Estratégica para el Pensamiento Nacional (2014) organizada en el marco del Ministerio de Cultura de la Nación. Esta

Secretaría, a cargo del filósofo Ricardo Foster, aspira a pensar un proyecto de país que pueda emerger del “debate democrático, federal y plural sobre las base de las tradiciones políticas y culturales de Argentina y América Latina” (<http://www.cultura.gob.ar/noticias/forster-presento-la-secretaria-de-coordinacion-estrategica-para-el-pensamiento-nacional/>).

No queremos finalizar sin enfatizar en este apartado la importancia que adquirió la política cultural en la gestión kirchnerista. Si bien ello puede considerarse una marca de época, también tiene que ver con el papel que el gobierno le otorgó a lo simbólico en el proceso de construcción de hegemonía. En este marco podemos situar la organización del canal cultural Encuentro (2005, siguiendo el ejemplo brasilero de TV Cultura), la creación de la “Marca Argentina” por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores en el año 2008 con el fin de “homogeneizar la imagen Nacional en el Mundo” (Decreto 1372/2008), o el reciente pasaje de la Secretaría de Cultura a Ministerio de Cultura (Decreto 641/2014)¹² con la creación de una Subsecretaria de Pensamiento Nacional antes mencionada. Otros emprendimientos como la Feria de Ciencia y Tecnología (Tecnópolis), la feria de Mercado de Industrias Culturales (MICA), o el Museo del Bicentenario podrían interpretarse no sólo como una apuesta al futuro sino también como una política cultural por parte del Estado para demostrar el orgullo de los logros colectivos.

3.3. La movilidad y la ruptura con la identidad nacional: comunidades transnacionales, multiterritorialidad e hibridez

Tanto la posmodernidad como los procesos de globalización y la redefinición de la orientación del Estado han contribuido a poner en cuestión la correspondencia entre Estado-nación-territorio acuñada en el marco del pensamiento moderno, y particularmente, a partir del Tratado de Westfalia (1648) donde el Estado aparece como entidad jurídico administrativa básica a partir de la cual se organizan las relaciones internacionales. En este marco, el territorio deja de ser el ámbito de ejercicio del poder exclusivo y excluyente del Estado nacional. Empresas transnacionales hacen uso del territorio a la vez que lo recrean. Siguiendo los requerimientos del capital, el espacio corporativo se configura en forma de red y trasciende las fronteras nacionales. A su vez, el hecho de que el Estado deje de aparecer como defensor de los intereses de sus habitantes, permite la emergencia

¹² Dentro del Ministerio de Cultura de la Nación funciona la Dirección de Industrias Culturales. Esta Dirección se hizo cargo del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA). A partir de este sistema de información se organizó en el año 2014 el *Atlas Cultural de la Argentina*. este Atlas el país es dividido en 6 regiones (Centro, Noroeste, Noreste, Patagonia y Cuyo. Buenos Aires se trabaja de manera separada del resto de las regiones). El Atlas presenta las características culturales cualitativas y cuantitativas de cada región. En general se realiza una presentación histórica y demográfica de cada una de las áreas para poner luego el énfasis en el análisis del desarrollo de las industrias culturales y su localización. Particularmente se evalúa la presencia de servicios de Tv, Tv por cable, diarios, producción editorial, fiestas y celebraciones populares, existencia de espacios para exhibición cultural, museos, cines, teatros por provincia y para el total del país. También se evalúa el presupuesto destinado a la cultura por provincia y su orientación. Ver: Villarino y Bercovich (2014).

de distintas identidades invisibilizadas, romantizadas o estigmatizadas por los discursos estatales nacionales.

En particular, en América Latina, este es el contexto en que se observan procesos de comunalización y etnogénesis entre descendientes de pueblos originarios, población de origen africano y campesina que, a veces, reivindican su reconocimiento ligado a una territorialidad material y simbólica (Escolar, 2007; Briones, 2005; Palladino, 2012, Rezende, 2012, Bernal Mora, 2012). En algunas ocasiones estos procesos de etnogénesis se construyen sobre la base del esencialismo estratégico (Ver apartado 2.1.) pero sus reivindicaciones se visibilizan y fortalecen a partir de la articulación de redes horizontales o verticales (escalares); en este sentido, las peticiones pierden el carácter netamente local. Estas demandas han tenido implicancias políticas, conduciendo algunas veces a la reconfiguración de los Estados nacionales en plurinacionales y multiétnicos (Constitución de Colombia 1991, Constitución de la Republicana Bolivariana de Venezuela, 1999; Constitución de Ecuador 2008; Constitución de Bolivia 2009).

Cabe destacar que los procesos identitarios en cuestión se acompañan de una apertura de carácter epistemológico que lleva a que los conceptos de territorio y de identidad territorial no sean ahora únicamente asociados al Estado nacional sino que también puedan aplicarse a múltiples situaciones: desde una propiedad reivindicada por un grupo hasta regiones que pueden atravesar las fronteras de las unidades administrativas tradicionales.

El incremento de la movilidad de población y la diversidad de los medios de información y comunicación con que se cuenta en la actualidad es otra dimensión tenida en cuenta por ciertos autores para explicar la ruptura de la correspondencia entre Estado-nación y territorio. Este es el punto de partida de la teoría transnacional desarrollada en el marco de los estudios migratorios, particularmente de aquellos vinculados a los desplazamientos de mejicanos a Estados Unidos (Emmerich, Pries 2011). Así, mientras que algunas de las teorías anteriores, suponían que el migrante rompía los vínculos con la sociedad de origen, la propuesta transnacional sugiere que muchos migrantes conservan vínculos con el lugar de origen, a la vez que asumen compromisos con los lugares de destino, produciendo así formas de vida comunitaria con configuraciones territoriales y culturales novedosas (Velasco Ortiz, 1998). El mantenimiento de compromisos con el sitio de origen se observa a través de las prácticas de envío de remesas, la participación de los migrantes desde sus lugares de destino en la elección de las autoridades del país de origen (o en la lucha por conseguir ese derecho), o mediante el desarrollo de viajes de visita al país de origen y de sus familiares a los nuevos lugares de residencia.

A su vez, las prácticas asociadas al trabajo, la casa o la escuela de los hijos crean vínculos con el lugar de destino. En efecto, en los lugares de llegada los migrantes muestran una necesidad de mantener los lazos con sus sociedades de origen a través de la construcción de espacios de encuentro. En ellos se reproducen las pautas identitarias de origen como son por ejemplo, la celebración de sus propias festividades religiosas. Para algunos autores, el transnacionalismo no es un fenómeno novedoso sino que se trata de una nueva lente para observar los fenómenos migratorios

“(...) la comunidad transnacional encuentra lugares e identidades complejas que exceden al Estado-nación y que se constituyen en puntos de vista desde donde se conoce de manera distinta a como se conoce desde las categorías nación céntricas” (Besserer, 1998).

Desde esta perspectiva se estudian fundamentalmente las prácticas culturales de “los de abajo” (migrantes, asociaciones de migrantes). Cabe destacar que ellas pueden contribuir a reformular las agendas en materia migratoria de los Estados nacionales o de organizaciones supranacionales.

¿Qué espacialidades e identidades construyen estas movilidades? Appadurai (1999) por ejemplo, considera que el desplazamiento de población por motivos económicos, políticos, ambientales o por ocio establece nexos (matrimoniales, laborales, comerciales) entre localidades correspondientes a distintos Estados nacionales. Esta constatación lo lleva a acuñar el concepto de **translocalidad**. Se configuran translocalidades entre ciudades (que tienen más contacto con las ciudades de otros países que con los contextos nacionales), en zonas fronterizas, en áreas de libre comercio, en zonas turísticas o en campos de refugiados, albergue de inmigrantes, o en áreas donde reside mano de obra extranjera.

Por su lado, Haesbaert (2011a) considera que este tipo de dinámicas son síntomas de nuestro tiempo y pueden ser captadas por el concepto de **multiterritorialidad**¹³. Esto significa que sujetos, grupos sociales e instituciones (moviéndose o sin moverse, conectándose a través del ciberespacio, por ejemplo) vivencian diferentes territorialidades al mismo tiempo. Estas territorialidades pueden implicar la coexistencia de territorios zonas con territorios red o con territorios que se componen de la interacción entre distintas escalas que se yuxtaponen e imbrican. Un ejemplo de ello sería el territorio de la diáspora. Este se constituye a través de espacios dispersos, discontiguos, conectados en red y donde las referencias identitarias simbólicas (como la memoria) interactúan con otras de carácter material como el país de origen o los barrios en los diversos países donde se aglutinan los miembros de una misma comunidad (Varela, 2008). En este caso, la multiterritorialidad depara futuros inesperados: puede implicar tanto desactivaciones como expansiones rizomáticas (Turra Neto, 2012).

La movilidad habría contribuido al proceso de abandonar la concepción de las identidades territoriales fijas y a hablar más de procesos de identificación, a considerarlos plurales, inestables, en continuo movimiento, configurados a partir de la mezcla de influencias de diversos “otros lugares” del mundo (Haesbaert, 2008). El término hibridez pretende captar la transformación de culturas que, en el contacto y en el proceso de negociación con el o los “otros”, produce algo nuevo. Sin embargo, más allá del intento de Bhabha por mostrar la producción de identidades híbridas como una especie de utopía donde el contacto entre colonizador y colonizado en un tercer espacio difuminan las desigualdades y las relaciones de poder, Haesbaert reconoce la necesidad de tomar en cuenta los diferentes sujetos que participan en

¹³ Las fuentes filosóficas de la idea de multiterritorialidad se encuentran en la noción de multiplicidad desarrollada por Deleuze y Guattari y en la idea del espacio como ámbito de coexistencia de la multiplicidad de Doreen Massey.

los procesos de hibridación y los contextos geopolíticos en que este se realiza (Haesbaert, 2011b). A su vez, considera que la hibridación es ambivalente, ya que a la vez que hegemoniza, puede intervenir como forma de subversión, traducción y transformación¹⁴.

Para Haesbaert es necesario destacar que, en la actualidad, las identidades “*abiertas y explícitamente híbridas*” conviven con “*las más “rígidas” y (re)esencializadas*”. (Haesbaert, 2007: 34-35).

La ruptura de la correspondencia entre Estado-territorio e identidad ha dado espacio para conceptualizar identidades que van más allá de las fronteras. Así se habla de comunidades transnacionales (migrantes conservan vínculos con el lugar de origen, a la vez que sumen compromisos con los lugares de destino, produciendo formas de vidas comunitarias con configuraciones territoriales y culturales novedosas), comunidades translocales (asociadas con ciudades que mantienen más contacto con otras de otros países que con las que se incluyen en el propio contexto nacional) o multiterritorialidades (sociedades que viven varias territorialidades al mismo tiempo o sin moverse).

3.3.1. Las fronteras y la hibridez

En el marco de los Estados moderno latinoamericanos, las fronteras han sido concebidas como componentes claves del territorio y “marcadores de identidad”. Una vez definidas (a través de criterios como el *utis possidettis* o el de frontera natural) procuraron enfatizar su carácter natural, desestimando el proceso de negociación política. Así en el discurso disciplinar de la Geografía se otorgó preeminencia a su concepción como ámbitos de diferenciación entre Estados. Las políticas estatales, a través de planes de colonización, de organización de unidades administrativas específicas (como fueron los Territorios Nacionales), de la organización de parques nacionales, o de la creación de una serie de instituciones como la Aduana, la Prefectura o la Gendarmería, procuraron hacer presente el Estado en estas áreas concebidas como los “confines de la nación” (Fortunato, 2011; Mendez, 2010; Navarro Floria, 2003; Navarro Floria, 2007; Ruffini, 2007). Los hitos en el terreno y la representación cartográfica del límite como una línea contigua contribuyeron a difundir este imaginario asociado a la separación. En realidad, las acciones de diferenciación convivieron con otras de cooperación; sin embargo, en ciertas coyunturas, en las que el nacionalismo territorial fue enfatizado por sobre otros tipos de nacionalismos (como ocurrió en Argentina en la década de 1930 o en la última dictadura militar) los países vecinos fueron concebidos como un otro que podría vulnerar el propio sentido nacional. Cabe destacar que bajo las

¹⁴ Particularmente Haesbaert (2011) reconoce en la hibridación latinoamericana cierto carácter antropofágico (Oswald Andrade) que aproxima el proceso de devorar al otro a la dinámica de “destrucción creativa” y no procura deglutir la propia fuerza del otro como habría ocurrido con la actuación colonizadora europea.

premisas del Estado moderno, se concebía que la frontera política se correspondiera con la frontera territorial y cultural.

Hacia la década de 1980, las fronteras comenzaron a ser vistas desde las ciencias sociales como espacios porosos, fluidos, de continuos intercambios materiales y simbólicos (Balibar 2005; Hevilla, Zusman 2008; Newman, 2006). En su construcción no solo participan los Estados sino también las prácticas cotidianas. En este contexto, la frontera pasó a ser conceptualizada como un ámbito donde se producen culturas híbridas. De esta manera, se quiebra la correspondencia entre frontera política y frontera cultural en la medida que los procesos culturales traspasan las fronteras estatales nacionales. Si bien se suele presentar a la identidad chicana como paradigma de una identidad híbrida¹⁵, José Lindomar Albuquerque (2010), también reconoce que la identidad “brasiguaya” puede ser asociada con la noción de una cultura híbrida, liminar, que se configura en la tensión entre el espacio público y el doméstico. El autor reconoce que, el término adquiere múltiples sentidos en un mismo discurso: en primer lugar, puede implicar una mezcla lingüística, en segundo lugar “el intersticio entre una identidad brasileña en tránsito y una nacionalidad paraguaya todavía no reconocida” (Albuquerque, 2010: 212), en tercer lugar sería la denominación que recibirían los inmigrantes brasileños en Paraguay. En síntesis, el término expresa la experiencia contradictoria de conflicto e integración en la frontera entre Brasil y Paraguay.

Alejandro Grimson (2011) critica las lecturas que consideran a la cultura de la frontera como una cultura fraternal o que priorizan el análisis de los procesos de hibridación. En ambos casos, se le quita protagonismo al Estado en la construcción de las fronteras. Desde este punto de vista, ello derivaría en pensar que el Estado no habría producido ningún efecto *“en sus propios confines y que las identificaciones no estatales-fueran cuales fuesen-habían resistido heroicamente los embates sistemáticos de la escuela, los medios de comunicación, el ejército y los documentos de ciudadanía”* (Grimson, 2011: 128). Para Grimson, la conformación de las subjetividades de los pobladores fronterizos no permanecieron *“inmunes a los procesos de nacionalización y a las políticas nacionalistas”* (Grimson, 2011: 127). Esta crítica, se acompaña del reconocimiento que el Estado sigue teniendo injerencia como institución de control y ejercicio de la violencia fronteriza.

El reconocimiento de la importancia del Estado en la construcción de la identidad fronteriza, también lo lleva a develar que si bien pueden reconocerse prácticas comunes a un lado y otro de la frontera, ellas pueden presentar distintas significaciones en cada uno de los países. Así mientras que las religiones afro adquieren relevancia en la ciudad de Uruguayana (Brasil), no sucede lo mismo en

¹⁵ Una contribución relevante para el desarrollo de esta visión fue la de la escritora chicana Gloria Anzaldúa. Anzaldúa sostiene que las fronteras no se limitan a aquellas establecidas por los Estados nacionales; existen también otras asociadas al género, a la raza, a la lengua y a la clase, afectando a las personas que viven o no en el *locus* de las fronteras de los Estados Nacionales. A su vez, construye a la frontera como un lugar de enunciación que desafía al centro, y a la cruzadora de fronteras como “paradigma para pensar los contactos interculturales” (Grimson, 2011: 114), representante de un nuevo sujeto histórico: la “New Mestiza”. Anzaldúa toma conciencia del carácter mestizo de la cultura (tanto en términos religiosos como lingüísticos) y configura un nuevo relato de su propia historia.

Paso de los Libres (Argentina) donde son menospreciadas. Del mismo modo, mientras que la cultura *gaúcha* “*es orgullo de sus habitantes y el gentilicio de todos los nacidos en el Estado (sean rubios o afrodescendiente), en Corrientes, los gauchos son discriminados y se los considera parte de los sectores más pobres y menos educados*” (Grimson, 2011:124). Además, Grimson destaca que los procesos de hibridación tienen lugar al mismo tiempo que se construyen relaciones de poder, desigualdad y de conflicto en la frontera.

3.4. La región, la regionalización y la identidad regional

Para algunos autores, la revalorización reciente de la región no podría desprenderse de las características que ha adquirido la globalización. Así, frente al avance de los mercados o la extensión de las comunicaciones- que llevaría a una supuesta homogeneidad cultural- la puesta en escena de lo regional implicaría un otorgamiento de importancia a lo local, a lo singular, y a la diferencia. En este contexto, la posible amenaza a la desaparición de los elementos asociados con la identidad local, habría llevado a la emergencia de los movimientos regionalistas (Nogue y Rufí, 2001).

En su texto sobre la cuestión regional Haesbaert (2010) distingue tres visiones de la región:

- La región existiría en la realidad como una evidencia empírica externa al sujeto conocedor (al que cabría reconocerla).
- La región es una construcción intelectual, asociada al desarrollo de un instrumento metodológico: la regionalización.
- La región es un instrumento de acción o proyecto de intervención en lo real, vinculado con los mecanismos de planificación y acción.

La Geografía desde la década de 1980 ha sido crítica de las regionalizaciones construidas por Vidal de la Blache en Francia, Federico Daus en Argentina o el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística en Brasil (Quintero Palacios, 2002; Robic, 1999; Contel 2014). Tras la idea de presentar el imaginario de una unidad nacional constituida a partir de áreas diversas pero complementarias, las regiones eran concebidas como elementos existentes en la realidad (primera visión de la región destacada por Haesbaert). Sin embargo, cabe tener en cuenta las implicancias sociales y políticas de estas divisiones regionales. A veces, se convirtieron en un instrumento que pretendió sustituir la división provincial y diluir intereses locales asociados a partir de otro tipo de clasificación de lo real. En este sentido, Bourdieu sostiene que las divisiones regionales pueden entenderse como “*las luchas de las clasificaciones, luchas por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponerla definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ello, de hacer y de deshacer grupos*” (Bourdieu, 2006: 170. Los destacados corresponden al original).

Entonces, si bien estas clasificaciones geográficas pueden ser consideradas construcciones intelectuales (segunda concepción de Haesbaert), ellas acaban configurando representaciones sociales, *“se tornan componentes que participan en las formas de percepción, de apreciación, de conocimiento y de reconocimiento, donde los agentes invierten sus intereses”* (Bourdieu, 2006: 169). De hecho, distintas estrategias como la educación, la división regional ha sido incorporada al sentido común. En este sentido, algunas propuestas que tienen sus bases en un marco epistemológico posestructuralista sostienen que las regiones han sido “inventadas” a partir de un conjunto de discursos e imágenes. Recuperando la noción de geografías imaginarias de Said se considera, por ejemplo, que la región patagónica resulta de un conjunto de discursos, imágenes y textos (relatos de viaje, memorias de gobierno, proyectos de planificación, relatos de ficción, representaciones cartográficas, pictográficas y fotográficas). Estas representaciones visuales y textuales acompañan y estimulan prácticas no discursivas específicas. Así la imagen de la Patagonia como vacío poblacional, construida por distintos tipos de discursos, desde los relatos de viajeros del siglo XIX hasta los proyectos que las dictaduras militares idearon para la región, promovieron planes de colonización en distintos momentos de la historia (desde aquellos proyectados por Bailey de Willis para el norte andino, cerca de 1916, hasta aquellos que llevaron a la instalación de laosianos y vietnamitas en la década de 1970 en el Valle Medio del Río Negro). La idea de la Patagonia como reservorio natural o ámbito de naturaleza virgen hoy estimula tanto prácticas proteccionistas (creación de áreas protegidas) como turísticas (particularmente turismo de aventura, o el turismo ecológico) (Nouzeilles, 1999; Navarro Floria, 2008; Almirón 2011).

Dentro de las visiones que conciben a la región como una evidencia empírica pueden identificarse también interpretaciones ligadas al materialismo histórico. En este sentido, se entiende que las regiones resultan de la división internacional territorial del trabajo. Cambios en esta división provocan reconfiguraciones regionales. Ello lo señala particularmente D. Massey al plantear los rediseños regionales a las que se vieron sometidas las distintas áreas de Inglaterra con el pasaje del fordismo al posfordismo (Mc Dowell, Massey, 1987).

Haesbaert (2010) destaca el surgimiento de los regionalismos como expresión de ciertos intereses económicos que buscan representación política o de aquellos otros que pretenden subvertir el orden establecido por las fracciones en el poder. En esta línea encuentra un antecedente relevante en el análisis de Antonio Gramsci sobre la cuestión meridional italiana. Gramsci analiza el proceso de constitución de un bloque agrario a partir de la alianza entre propietarios de tierra e intelectuales orgánicos. Este bloque a través de prácticas culturales alcanza una hegemonía y cohesión ideológica regional que lo posiciona de manera tal de distinguir el Sur del Norte italiano por ejemplo. Desde la postura gramsciana el poder no solo se configura a partir de la imposición de una superioridad material o simbólica sino por la combinación de ambos. En síntesis, la propuesta gramsciana pone en interacción los elementos económicos con los culturales en la definición de las regiones.

Según Haesbaert, de la propuesta de este pensador italiano se deriva en la interpretación de Alan Lipietz de la región como “un sistema de explotación y articulación de los modos de producción, forma y base de alianzas entre clases dominantes, y de dominación ideológicas sobre las clases dominadas” (Haesbaert,

2010: 57). Veámos antes que Haesbaert reconoce que los regionalismos no solo surgen como expresión de los intereses económicos de las clases dominantes, sino que también movimientos reivindicativos de carácter popular pueden recuperar componentes simbólicos regionales (que pueden ser aquellos que identificaron a las clases dominantes o no) en la búsqueda de poner en cuestión el orden instituido por aquellas. En este sentido, la nueva geografía¹⁶ ha contribuido a pensar a la región como un territorio socialmente significativo, como una construcción social de identificación colectiva en un determinado momento de la historia. Así, algunos trabajos se interesan en abordar cómo los componentes identitarios (nombres de lugares, paisajes, lenguas, monumentos) *“se mantienen o reproducen en el presente, cómo pueden asimismo, extinguirse y dar lugar a otro tipo de regiones o identidades regionales”* (García Álvarez, 2006: 45). Cabría reconocer la validez de estas interpretaciones a la luz de procesos independentistas que se observan en la actualidad en Escocia, Cataluña o en Ucrania.

Para finalizar cabe destacar las propuestas que han hecho de la región un instrumento de planificación (tercera concepción de Haesbaert). La historia de este tipo de regiones en América Latina puede rastrearse en la década de 1960 en el marco de las políticas del desarrollismo. En Brasil, por ejemplo, durante el gobierno de J. Kubitschek (1956-1961) se decidió favorecer el desarrollo del nordeste y haciendo frente al problema de las sequías, considerada la principal causante de la pobreza y la emigración. A tal fin se organiza en 1959 la Superintendencia del Desarrollo del Nordeste (SUDENE). Uno de los objetivos contemplados en ese momento fue el aprovechamiento de las aguas del Río San Francisco para dotar al área de un sistema de regadío y la producción de energía hidroeléctrica (Oliveira, 1977). En Argentina, en la década de 1960, el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) dividió el país en 8 regiones-plan. Según Benedetti (2009) *“estas regiones alcanzaron dinamisismos internos variables según el caso. Comahue o Norpatagonia, una región-plan definida a partir de una política nacional para la generación de energía probablemente sea el mejor resultado de esta experiencia en cuanto a gestión territorial”* (Benedetti, 2009, s/p. el destacado corresponde al original).

Experiencias semejantes recientes ligadas a distintos tipos de innovación industrial pueden ser la formación de la Tercera Italia, el Baden-Wurtemberg en Alemania o el Silicon Valley en Estados Unidos. La idea de crear distritos tecnológicos como ámbitos de promoción de la innovación y el conocimiento a partir de la recepción de empresas de tecnologías de la información y comunicación (TICS) mantiene los supuestos de la planificación regional en los ámbitos urbanos y pretende promover la incorporación en el mercado de áreas “deterioradas” de la ciudad. El distrito tecnológico 22@ en Barcelona organizado en el Barrio de Poble Nou o el Distrito Tecnológico instalado en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires, serían ejemplos de ello.

¹⁶ Esta propuesta emerge en la década de 1980 en Europa a partir de la crítica a los supuestos atribuidos a la región vidaliana. La nueva geografía regional hizo de la región un concepto más flexible que incorporaba la subjetividad y la multiescalaridad en su constitución (Albet, 2001).

También pueden identificarse experiencia de organización de regiones de carácter transfronterizo o transnacional. En particular, García Álvarez (2006) señala los programas INTERREG elaborados por la Unión Europea con el fin de incentivar la cooperación entre poblaciones a un lado y otro de las fronteras de los países, o los programas LEADER tendientes a promover el desarrollo rural.

La región es concebida como una evidencia empírica externa al sujeto concededor (al que cabría reconocerla); como una construcción intelectual, asociada al desarrollo de un instrumento metodológico: la regionalización; o como un instrumento de acción o proyecto de intervención en lo real, vinculado con los mecanismos de planificación y acción. En este caso, la región ha sido pensada como forma de promover el desarrollo económico de áreas postergadas. Las regiones son también construcciones sociales de identificación colectiva en un determinado momento de la historia que, en algunas circunstancias, pueden asociarse con la difusión de idearios de elites económicas locales.

3.5. Justicia socio-espacial

La idea de justicia social se suele presentar como un valor de carácter universal, independiente de los contextos espaciales, temporales y de los sujetos sociales. Sin embargo, existe cierto consenso en torno al hecho de que esta idea corresponde a una concepción liberal de la justicia. En este contexto, Harvey (1996) propone pensar una justicia que tome en cuenta el punto de vista de los sectores oprimidos en el momento histórico actual. ¿Es posible enfrentar desde la espacialidad las desigualdades sociales?.

La primera aproximación de la Geografía a la idea de justicia espacial fue planteada por David Harvey en su texto *Urbanismo y Desigualdad* (1973). En este libro presenta su preocupación por trabajar con la idea de justicia territorial sin tomar en cuenta el papel del capitalismo en la producción de las desigualdades. Estudios recientes se han aproximado a la idea justicia espacial a través de la elaboración de modelos y proponen una óptima distribución espacial de las infraestructuras deseables. Sin embargo, estos estudios no consideran que las infraestructuras sociales públicas puedan ser usadas por agentes privados para asignar, de manera eficiente, los servicios comerciales. Bajo esta concepción la idea de justicia se mide en términos de distancia (absoluta o relativa) y no se incorporan otros aspectos que son los que interesaban tanto a Harvey (1973) o, recientemente, a Soja (2009) como son la justa y equitativa distribución en el espacio de recursos socialmente valiosos y la oportunidad de hacer uso de los mismos.

En términos de Santana Rivas, los instrumentos metodológicos de las posturas cuantitativas “pueden ser útiles –aunque no suficientes– para plantear el estado de las injusticias espaciales y proponer organizaciones espaciales alternativas” (Santana Rivas, 2013: 80).

En su trabajo *Seeking for Spatial Justice* (2010) Soja desarrolla una aproximación a la idea de justicia social que – siguiendo el vocabulario usado en este informe - toma en cuenta tanto políticas de redistribución como de reconocimiento. Una postura semejante presenta David Harvey en *Nature, and the Geography of Difference* (1996) donde sostiene que la idea de justicia está determinada histórica y socialmente, y que es necesario elaborar una idea de justicia que supere las diferencias y no permita el triunfo de la idea de justicia del mercado.

¿En qué se diferenciaría la idea de justicia socio-espacial de la de equidad territorial? Para Madec (2014), el término de equidad en tanto guía de las políticas públicas, supone dos principios esenciales: el de la diferencia (las políticas públicas se orientan a aquellos que tienen menos) y el de reparación (las políticas públicas promueven acciones de discriminación positiva). De esta manera, se busca garantizar a todos las mismas condiciones de acceso a los servicios públicos al empleo y a las diversas ventajas de la vida en sociedad.

Para Leibler y Musset (2010) la idea de justicia socio espacial, se diferencia de la de equidad territorial porque no solo refleja la manera de hacer del Estado sino que pretende incorporar la perspectiva de los habitantes. En este sentido, la idea de justicia se vincula más a la pasión que a la razón y pone de relieve la importancia de las demandas ligadas a las desigualdades.

Según E. Soja, la idea de justicia socio-espacial es una “poderosa metáfora movilizadora” con connotaciones inclusivas ya que puede resultar un término que permita desarrollar coaliciones entre diversos grupos y movimientos sociales en el sentido planteado por Boaventura de Souza Santos (2012). Ella configuraría un campo de encuentro en conflictos que involucran discriminaciones que, pueden expresarse locacionalmente y que tienen que ver con la organización de estructuras de privilegio espaciales perdurables asociadas con el proceso de acumulación capitalista. En este sentido, la lucha por la justicia espacial implicaría, por ejemplo, el derecho a la ciudad para todos, más allá de las diferencias de clase, étnicas y de género.

El caso que discute Soja tiene que ver con el enfrentamiento que tuvo lugar en Los Ángeles entre la Autoridad Metropolitana de Transporte y el sindicato del transporte público. Históricamente el ente metropolitano de transporte se habría ocupado de satisfacer las necesidades del tránsito vehicular de las clases medias y altas suburbanas. Frente a ello el Sindicato de Transporte reivindicó la extensión de la red de transporte público a los barrios habitados por sectores pobres. El movimiento por hacer extender la red de transporte a los barrios carenciados adquirió fuerza a partir de la coalición establecida por este sindicato con académicos del Departamento de Planificación Urbana de la Universidad de los Ángeles y por Los Ángeles Alliance for a New Economy (LAANE), y otros movimientos sociales de la misma ciudad.

Por su lado Leibler y Musset (2010), interpretan la incorporación del Metrocable y el desarrollo del Plan Urbano Integran (PUI) en el Sector Nororiental de Medellín (comunas Popular y Santa Cruz) bajo el concepto de justicia socio-espacial. Este sector no ha sido objeto de planificación y fue ocupado por desplazados. La movilidad durante la década de 1990 estaba sometida a las guerras territoriales. En este marco, el gobierno de Medellín procuró recuperar el control de la movilidad por parte del Estado. El proceso fue acompañado por la organización de talleres por

parte del PUI de consulta popular (en donde los habitantes expresaban sus gustos en relación al espacio público) y de sensibilización con relación a la cultura del Metro. En este contexto se realizaron mejoras en el espacio público (parques, vías, plazas, bibliotecas), se estimuló la adopción del presupuesto participativo y la formación de líderes para la gestión de los problemas barriales.

Para Soja, la sociedad produce espacialidades injustas pero también el espacio es fuente de injusticias. Por tal motivo el alcance de la justicia espacial precisa ser objeto de negociación en la lucha política por el derecho a la ciudad o de otras formas de territorialidad.

El territorio no solo está involucrado en el proceso de acumulación capitalista. También se haya comprometido en la producción de injusticias espaciales. La idea de justicia socio-espacial supone la negociación (y, en este proceso, la formación de coaliciones) entre distintos sectores sociales que pugnan por defender su acceso a recursos y derechos desigualmente distribuidos en el espacio.

4. Posible contenido a otorgar al concepto de identidad en el PET

La literatura revisada destaca que la globalización se acompañó de un cuestionamiento a la asociación de un sujeto o de una comunidad con una única identidad. A partir de aquí las identidades son conceptualizadas como múltiples, flexibles y en continua construcción. En este sentido, las identidades territoriales no son solo nacionales, regionales o locales, sino también pueden ser transnacionales, translocales o implicar la yuxtaposición de multiterritorios.

¿El reconocimiento de esta multiplicidad de identidades significaría reafirmar la crisis del Estado para gerenciar las comunidades imaginadas? Segato (2002) realiza una crítica a las limitaciones que presentaron las certezas del pluralismo global y sostiene que, en el presente, el papel del Estado nacional como productor de diversidad cultural no ha caducado sino que continúa vigente. Por su lado, Spivak señala que *“el estado (sic) es una estructura abstracta mínima que debemos proteger porque es nuestro aliado”* (Butler, Spivak, 2009: 112) y ofrece la potencialidad de poner un freno a aquellos aspectos de la globalización que acarrear mayores desigualdades sociales.

Históricamente, la idea de nación ha sido redefinida a la luz de las circunstancias. De hecho, algunos Estados en América Latina han hecho explícitas las limitaciones de la postura que sostiene la correspondencia de un territorio habitado por sujetos que se identifican con una única idea de nación, para reconocerse como Estados plurinacionales.

En la medida que trabajemos con una noción de identidad no esencialista, posicional y contingente podríamos pensar que la identidad nacional podría hoy adquirir otras connotaciones y convertirse en ese universal que resulte de la traducción intercultural de las demandas de los distintos sectores sociales, es decir que se configure en el marco de los conflictos por el reconocimiento y por la redistribución. La identidad nacional podría constituirse en el espacio de negociación entre los múltiples sentidos (globales) de los lugares. En esta negociación de sus derechos, los habitantes se tornarían ciudadanos, el sentido de lugar se convertiría en un derecho (multi) territorial.

Dentro de este marco, se propone que, más que esencializar una idea de territorio a partir de los contenidos otorgados por las historias y geografías nacionales, se conciba a la territorialidad como un derecho humano. La relación entre derecho humano y territorialidad se articularía en la defensa al uso del territorio:

- como abrigo,
- como fuente de recursos,
- para su apropiación y dominación,
- como memoria de una o varias historias y geografías de la propia cultura construida en interrelación con otros lugares,
- para moverse y para permanecer,
- para acceder a los servicios básicos (transporte, salud, educación)

Todos estos usos del territorio, entendidos como derechos básicos, podrían ser incluidos entre los derechos humanos mestizos a los que se refería Boaventura de Souza Santos. Se tratarían de valores negociados a través de las distintas luchas identitarias en la medida que las atraviesan.

En todos estos casos, idea de identidad entendida como la corporificación de los derechos por los distintos usos del territorio asegura la incorporación en la planificación de la visión de los ciudadanos que habitan el territorio. La identidad territorial podría constituirse, en términos de Laclau, en un significante vacío. Este daría cuerpo a demandas heterogéneas de carácter espacial y permitiría construir agendas unificadas de forma contingente (Laclau, 2005).

De esta manera, el discurso de la planificación dejaría de considerar al espacio como abstracto e isotrópico, para articular las vivencias (politizadas) de los habitantes. Pero, para ello, la formulación de las políticas precisaría tener un carácter participativo. En este sentido, la recopilación de experiencias realizadas ya en el país o en otras regiones de América Latina podría enriquecer la discusión. Por este motivo, la segunda parte de este trabajo se orientará a rastrear este tipo de experiencias.

Segunda Parte: Programas, planes y proyectos en América Latina y Argentina que incorporan la identidad territorial como variable relevante

5. Presentación de proyectos que articulan desarrollos productivos e identidad territorial

A continuación se describen algunas características de los planes y proyectos que, en algunos países de América Latina y en Argentina, incorporan a la identidad territorial como dimensión relevante.

- Escala Nacional

Titulo y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Chile: Conceptualización del Desarrollo Territorial a partir de Identidades y Culturas Locales. Ministerio de Planificación nacional. 18 Pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	Financiamiento Nacional. 2000.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Plan MIDEPLAN Chile. Política Nacional para el desarrollo regional.
Objetivos	Alcanzar una descentralización política que no implique aumento de las desigualdades territoriales.
Actores involucrados (Estado, población local, etc.)	Estado, el sector privado y la sociedad civil.
Definición de identidad	Identidad esencializada. Contiene un capital que precisa ser puesto en valor.
Definición de territorio	La noción del territorio está ligada al desarrollo rural. Plantea una mirada del territorio como algo físico que sirve para establecer nuevas potencialidades comerciales.
Relación entre territorio e identidad	El desarrollo territorial rural se alcanza partir de la puesta en valor de las identidades y culturas de los pueblos locales.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc....)	Relaciones entre Estado nacional y regiones
Estrategias	Asegurar la inclusión y la participación social a través de una visión compartida del territorio.
Fuente	http://www.territoriochile.cl/modulo/web/desarrollo_territorial/conceptualizacion_dt_mideplan_i.pdf

Titulo y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Chile Identidad Regional. Gobierno de Chile. Ministerio del Interior. 194 Pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	2009
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa para el fortalecimiento de la identidad regional. Subsecretaria de Desarrollo regional.
Objetivos	Fortalecer las identidades regionales para incrementar los procesos de descentralización. Fortalecer el concepto de identidad según cada una de las regiones.
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Gobiernos regionales.

Definición de identidad	La identidad como motor de desarrollo endógeno.
Definición de territorio	Reconocimiento de los atributos regionales. El territorio aparece como un dispositivo de diferenciación regional y distinción de atributos físicos.
Relación entre territorio e identidad	Distinción entre diversidad regional e identidad como una fortaleza para explotar los territorios. Valorización del territorio y de la identidad como desarrollo endógeno. Destaca el potencial de las identidades para el desarrollo territorial inclusivo y equidad territorial.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Estado nacional y Gobernaciones regionales.
Estrategias	Profundizar las descentralizaciones para lograr la autonomía, la autogestión y el sustento propio. Se establece una tipología por región. Organización de las regiones en comunas para que la población disponga de herramienta para gestionar su lugar.
Fuente	http://www.cultura.gob.cl/observatorio5/observatorio_cultural_n5.pdf

Titulo y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Venezuela La nueva Geometría del Poder 4to Motor Constituyente Ley de Consejos Comunales 2006 Incorporada en la propuesta de reforma Constitucional 2007 (no aprobada en el referéndum)
Fecha, año y tipo de financiamiento	2007 Recursos transferidos por estado y municipios Recursos otorgados por la ley de creación del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES) Asignaciones Económicas y Especiales derivadas de Minas e Hidrocarburos (LAEE) Recursos provenientes de la administración de los servicios públicos transferidos por el Estado.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Motor constituyente del Gobierno Socialista
Objetivos	Establecer una nueva división político territorial que contribuya a redefinir las relaciones políticas, económicas y sociales
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Estado, y comunidades locales Dar voz al Sur (cabecera del Amazonas, pequeñas comunidades, a los indígenas)
Definición de identidad	Se reconoce un proceso de construcción de la identidad como ciudadanos a partir de la satisfacción de las necesidades básicas y otorgamiento de derechos políticos
Definición de territorio	Geometría del Poder de D. Massey (perspectiva relacional) Centro de organización: la ciudad Comuna: correspondencia entre lugar, historia, servicios y problemas económicos, sociales y urbanísticos comunes.
Relación entre territorio e identidad	La división del territorio en comunas que se autogobiernan contribuirá a configurar un ciudadano defensor de sus derechos y políticamente comprometido.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Local-regional-nacional
Estrategias	División del país en consejos comunales que se autogobiernan. Ellas tienen en la gestión pública, la administración y solución de sus problemas. Cada consejo se compone de 200 a 400 familias en áreas urbanas.
Fuente	Angosto, L. F. (2010) "Pueblos indígenas, multiculturalismo y la nueva geometría del poder en Venezuela". <i>Cuaderno del CENDES</i> v 27 (73) Aragort, Yubiri (2008). "La descentralización política y los consejos comunales: parroquia J.J. Osuna Rodríguez-Municipio Libertador del Estado Mérida". <i>Provincia</i> , 20, pp. 65-87.

	Massey, D. (2009) "Concepts of space and power in theory and in political practice". <i>Documents d'Anàlisi Geografica</i> , 55, pp. 15-26. Rojas López, José y Pulido, Nubis (2009). "Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio?" <i>EURE</i> , vol.35, n.104, pp. 77-100.
--	--

- Escala Regional

Titulo y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Chile Identidades territoriales. Subsecretaria de Desarrollo Regional. Subsecretaria de Desarrollo regional. Gobernación de Chile 71 Pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	2010-2011.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa.
Objetivos	Desarrollar procesos de valorización territorial en relación con los procesos de revalorización patrimonial en clave identitaria. Son clave los actores de los territorios para la reconstrucción revalorización identitaria. Fortalecer los arraigos territoriales
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Regional y comunal.
Definición de identidad	Identidad es asociada a algo común que nos identifica. La identidad hace referencia a cosas que definen a las personas. La identidad como el reflejo de lo que somos. Identidad como componente tangible e intangible. Identidad como sentido de pertenencia a algo mayor, superior.
Definición de territorio	El territorio aparece como algo físico y plantea diferencias estructurales entre los territorios por regiones.
Relación entre territorio e identidad	La Identidad se asocia con la pertenencia a un territorio específico. La valorización identitaria puede contribuir a mejorar los ingresos económicos en los territorios.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Escala regional y local.
Estrategias	Fortalecer los arraigos territoriales a través de la creación de las comunas.
Fuente	http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/publicacion_programa_identidad_final_27-12-13.pdf

- Escala Regional-Rural

Titulo y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Chile: "Estudio Identidad Regional para potenciar el Desarrollo Endógeno de Aysén". Naciones Unidas. CEPAL. Gobierno Regional de Aysén y el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), dependiente de CEPAL, 100 Pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	2009.

	Internacional y local.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa
Objetivos	Realizar un diagnóstico regional e definir estratégicos de desarrollo a partir del reconocimiento de las identidades locales.
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Estado nacional y gobierno regional de Aysen. Organizaciones sociales.
Definición de identidad	La identidad es entendida como aspectos culturales múltiples ligados a sentidos de pertenencia. El programa identifica distintas dinámicas identitarias. Identidad como construcción flexible. Es un producto cultural y a la vez moldea el comportamiento y la reflexión de las personas y el de la comunidad.
Definición de territorio	Componentes identitarios de los territorios. Distingue entre identidades rurales y urbanas.
Relación entre territorio e identidad	Cada región posee una identidad territorial. • Identidad patagona • Identidad litoraleña • La identidad chilota • La identidad indígena. Se diferencian también identidades rurales-rurales, los pescadores artesanales, identidades juveniles y de género y los afuerinos.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Gobierno regional y Consejos de desarrollo local.
Estrategias	Potenciar el desarrollo endógeno de Aysén a través de los consejos, cuyo propósito principal es vincular la dimensión cultural, específicamente la identidad territorial como estrategia para el desarrollo regional a través del turismo y el patrimonio.
Fuente	http://www.territoriochile.cl/1516/articles-83982_recurso_1.pdf

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Bolivia. Entre Rios (Tarija). Línea Estratégica: Desarrollo de Identidad Territorial-Cultural
Fecha, año y tipo de financiamiento	2008-2010 Fundación Ford Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE)1,
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa
Objetivos	Procesos de valorización de activos naturales y culturales en el territorio:
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Productores, autoridades, empresarios y dirigentes; y en alianza con entidades privadas locales, como la Fundación Promotores de Servicios de Asistencia Técnica (PROSAT).
Definición de identidad	Valorización de la cultura y la biodiversidad como componentes de la identidad. Se reconocen distintas identidades territoriales en Entre Rios. También se comprende que las mujeres y los jóvenes tienen un papel destacado en el desarrollo rural
Definición de territorio	El plan se inserta en el marco de la normativa nacional La consideración de la dimensión territorial se explicita en El Plan Nacional de Desarrollo (PND); y el Plan de Desarrollo Sectorial: Revolución Rural, Agraria y Forestal (PDS) del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT). El PND incluye en el capítulo correspondiente a la descentralización . La Región aparece como un espacio de planificación y gestión del desarrollo, de concurrencia de las inversiones y de encuentro entre los planes del nivel departamental y municipal. El PDS incorpora dos estrategias explícitas relacionadas con la dimensión territorial: i) el apoyo a la construcción del desarrollo productivo territorial; ii) el impulso a la gestión integral de los territorios indígenas. El territorio se concibe como ámbito en que confluyen distintos actores.
Relación entre territorio e identidad	Se sostiene que "Entre Ríos es un territorio diverso, con distintos pueblos, distintos sectores y distintas identidades culturales. Debido a

	la riqueza cultural del territorio no se puede hablar de una sola identidad territorial sino de distintas identidades culturales. El desafío es lograr que en el territorio se reconozca una identidad enterrriana". Creemos que el reconocimiento de una única identidad puede conllevar a la pérdida de la heterogeneidad necesaria para que las políticas se adecuen a la pluralidad de actores.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Local, aunque en las actividades pueden participar representantes de otros territorios bolivianos o de otros países (en las
Estrategias	Promoción del turismo basado en la riqueza cultural (con énfasis en la cultura Guaraní) y de la biodiversidad. Desarrollo de actividad artesanal (cuero y piedra), producción y comercialización de miel y maní. Estrategias: Laboratorios Territoriales un instrumento de análisis y reflexión. Espacios de encuentro multiactoral, que estimulan un diálogo entre conocimientos y prácticas vinculadas al "saber hacer", al "saber aprender" y al "saber transmitir" de actores y experiencias diversas. Actores públicos y privados del territorio y el departamento analizarán y reflexionarán sobre los resultados del trabajo realizado por el equipo territorial, lográndose un mayor compromiso de dichos actores. Afianzamiento de compromisos, definición de acuerdos y conformación y/o fortalecimiento de coaliciones o alianzas. Rutas de Aprendizaje son procesos de capacitación basados en visitas a terreno de experiencias exitosas, en las cuales los propios operadores de las mismas son los capacitadores. Las rutas generan espacios de intercambio, análisis y reflexión, individual y grupal, horizontal y promueven el intercambio de saberes y prácticas a partir de los testimonios y participación de los actores involucrados. Los "concursos" instrumento de incentivo y movilización social para el Desarrollo Rural con Identidad Cultural: Los concursos son un instrumento eficiente de financiamiento, que pueden ser empleados para incentivar las iniciativas de valorización de activos con IC. Esta modalidad estimula el desarrollo del sentido de competencia entre actores, mediante reglas claras y premios a la innovación, de manera transparente, inyectando recursos para procesos de valorización como un elemento catalizador.
Fuente	Ressini, Luis, Uribe Marcelo (2010). Entre Rios. Una apuesta al Desarrollo Territorial con Identidad Rural. Rimisp-Prosat

- Escala local-urbana

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	México Programa General de Desarrollo del Distrito Federal. Ciudad de México. 160 Pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	2013-2018. Financiamiento local.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa de alcance local para la ciudad del DF.
Objetivo	Aumentar la competitividad y la sustentabilidad de la ciudad. Distrito Federal.
Actores	Pretende articular las acciones de distintos actores gubernamentales y sociales, locales, nacionales e internacionales.
Definición de identidad	La identidad es entendida como un tema de derechos, equidad e Inclusión social para el Desarrollo Humano. Se propone Incorporar las identidades para disminuir la discriminación y aumentar la calidad de vida de los habitantes de la Ciudad de México.
Definición de territorio	Se sostiene que una visión equitativa y sustentable del territorio puede alcanzarse a partir de la planeación urbana estratégica y el ordenamiento territorial.
Relación entre territorio e identidad	Plantea un desarrollo urbano-territorial ligado a lo social. La identidad puede ser un soporte para el desarrollo económico, promoviendo una cultura ciudadana democrática. Otorga relevancia a buscar garantizar

	el ejercicio pleno de los derechos a la población.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc....)	Local. Distrito Federal –Se articula una visión regional a partir de plantear estrategias de actuación en la Zona Metropolitana del Valle de México en el marco del plan de ordenamiento aprobado en 2012.
Estrategia	Se estructura a partir de 5 ejes: 1-Equidad e Inclusión Social para el Desarrollo Humano; 2- Gobernabilidad, Seguridad y Protección Ciudadana; 3- Desarrollo Económico Sustentable; 4, Habitabilidad y Servicios, Espacio Público e Infraestructura; 5- Efectividad, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción. Reforma legal del código de la ciudad para incrementar la participación ciudadana. Desarrollo metropolitano en el marco de estrategias que fortalezcan la conformación de delegaciones vecinales.
Fuente	Gaceta Oficial del Distrito Federal. Órgano de difusión del Gobierno del Distrito Federal. Septiembre de 2013.

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Colombia: Medellín un hogar para la vida Alcaldía de Medellín Concejo de Medellín 512 pag.
Fecha, año y tipo de financiamiento	2012-2015 Rentas tradicionales del Municipio de Medellín y excedentes adicionales de Fondo de Educación Superior Medellín –EPM- se destinarán a la inversión social en la ciudad. FONVAL (Fondo de Valorización del Municipio), recursos de crédito. Recursos por plusvalía y contribución de valorización (el primero se cobra cuando el propietario realiza alguna acción con su inmueble y el segundo en el momento de producirse el acto administrativo, cumpliendo para cada instrumento sus requisitos de Ley.) Se pretende que el beneficio privado retorne en parte al Municipio para su redistribución más equitativa y mejorar las opciones del desarrollo local.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Plan de Desarrollo Antecedentes previos: Una Antioquía nueva (2001-2003) Una Antioquía nueva un hogar para la vida (2004-2007)
Objetivo	Enfrentar la inequidad y la violencia que cruzan el territorio a partir de la presencia del Estado acompañado de la participación social. Principios: vida, equidad, educación, desarrollo sostenible, transparencias y gobiernos que actúen en la cultura de la legalidad. Se pretende construir una ciudad equitativa: incluyente en lo social, distributiva en lo económico, democrática en lo político y sostenible en lo ambiental.
Actores	Un aspecto fundamental del plan es promover la participación de la población a partir de tres enfoques: el territorial, el poblacional y el sectorial. Con el primero se busca llegar a los pobladores de las zonas urbanas y a los corregimientos; con el segundo, se convoca a grupos sociales organizados por intereses poblacionales, tales como mujeres, jóvenes, población adulta mayor, comunidades afro-colombianas e indígenas, comunidades campesinas, población en situación de discapacidad, población LGBTI y población desplazada; y con el tercero, a grupos sociales organizados alrededor de intereses sectoriales y temáticos, como el ambiental, sindical, solidario, cultural, comercial y de servicios. Los distintos grupos y organizaciones tendrán un papel activo. Por ejemplo, el Comité Municipal de Diversidad Sexual e identidades de género y un consejo consultivo tendrán la responsabilidad de diseñar y monitorear la implementación de la política pública y serán un órgano consultor del Municipio de Medellín Un lugar destacado en la agenda ocupa la política destinada a jóvenes en términos de salud, construcción de espacios para la

	práctica de deportes, desarrollo de actividades artísticas, inserción laboral y prevenir su incorporación en prácticas delictivas.
Definición de identidad	<p>Se trabaja con identidades diferenciadas por género, edad, situación de vulnerabilidad, y diferenciación en términos de zonas y corregimientos.</p> <p>Se persigue garantizar, promover, proteger y prevenir de la vulneración y restituir los derechos de la población.</p> <p>Los habitantes son vistos como portadores de derechos y partícipes en el proceso de su desarrollo personal y en el de la ciudad.</p>
Definición de territorio	<p>Supera la noción de escenarios completamente armónicos y reconoce la presencia de profundas tensiones. Estas tensiones se expresan en estos términos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Crecimiento económico concentrado vs. Equidad 2. Centralización vs. Descentralización 3. Rural vs. Urbano 4. Legalidad vs. Ilegalidad 5. Especialización vs. Diversificación 6. Capital social vs. Desarticulación y marginalidad 7. Asistencia social vs. Asistencialismo <p>Comprensión sistémica de la región. Ella está conformada por ciudades y redes de ciudades. Ello implica un ejercicio de gobernanza territorial expresado en acuerdos y alianzas con los municipios vecinos y el Departamento, con las organizaciones públicas y privadas y las y los habitantes de los territorios urbano y rural, para definir un proceso estratégico de desarrollo regional compartido y corresponsable. Al ámbito rural se le reconoce una función ecológica equilibrante y a la sostenibilidad. Provee bienes y servicios a la ciudad.</p>
Relación entre territorio e identidad	No todas las identidades presentadas son territoriales, son territoriales aquellas vinculadas a la comunas o corregimiento, o a las zonas de riesgo (en términos de vulnerabilidad)
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc....)	Local. Sin embargo el propio plan enfatiza el interés por insertar la ciudad en el ámbito subregional, departamental, regional, nacional e internacional.
Estrategia	<p>El plan tiene un carácter integral. Contiene un conjunto de líneas que articulan distintos programas ligados a los derechos humanos, a la salud, a la educación, a la seguridad alimentaria, a la inclusión social de niños, jóvenes, ancianos, a la vivienda, la infraestructura (transporte), el desarrollo inmobiliario y la sostenibilidad.</p> <p>También toma en cuenta el interés de Medellín de ser una ciudad competitiva y conectada con el mundo. En este sentido, se presentan lineamientos para atraer inversiones.</p> <p>También contempla programas destinados a asegurar la transparencia en el gobierno, la participación, el uso de TICs.</p> <p>Se parte de un diagnóstico de desarrollo que deriva de la elaboración de un indicador multidimensional de condiciones de vida (pobreza, educación, salud, acceso a la vivienda, medio ambiente, ingresos y seguridad ciudadana).</p> <p>Se parte de las Juntas Administradoras Locales como instancia de representación de las comunidades y de los Comités de Gestión, que han configurado en los territorios una manera de hacer la política social y de canalizar la tensión que se da entre la democracia representativa y la participación directa de las y los ciudadanos en el manejo de los asuntos públicos.</p> <p>Un papel destacado en el Plan ocupan los Planes Integrales Urbanos (PIU) destinados a gestionar el diseño y construcción de espacios públicos urbanos y rurales, accesibles, de calidad y sostenibles para lograr una sociedad más justa y con mayores oportunidades para la totalidad de los y las habitantes. Los PIU proponen la organización</p>

	de parques urbanos y rurales, el mantenimiento de espacios públicos, construcción de andenes, ampliación y apertura de la red vial rural y las vías estructurantes de nuevos desarrollos. Se contempla una política de reasentamiento, buscando la reducción del porcentaje de hogares ubicados en zonas de alto riesgo no recuperable y la protección de los derechos de los moradores en proceso de reasentamiento, por ejecución de proyectos de utilidad pública o interés social, priorizando la reubicación en el entorno, en la medida en que los territorios y el ordenamiento territorial lo permitan.
Fuente	www.medellin.gov.co

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Argentina. Plan de Marketing Turístico Ciudad de Buenos Aires 50 pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires 2001-2003.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa de alcance para del desarrollo económico local de la ciudad del Buenos Aires
Actores	Instituciones publicas y privadas
Objetivo	Aumentar la competitividad y sustentabilidad de la Capital Federal.
Definición de identidad	La identidad local es esencializada. Se expresa en un conjunto de expresiones culturales tales como la "cultura de bar", el tango y parte del patrimonio material protegido y puesto en valor. Identidad vinculada con la protección patrimonial de bienes intangibles y tangibles.
Definición de territorio	El territorio está ligado a una planeación urbana estratégica.
Relación entre territorio e identidad	Revalorización de la identidad local en asociación con la renovación y recualificación de espacios y áreas urbanas de la ciudad. Combinación entre espacio urbano y cultura.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc....)	Local
Estrategia	Puesta en valor de determinados espacios urbanos de la ciudad. Particularmente reactivar la zona sur de la Ciudad
Fuente	turismo/turismonet1/economia%20del%20turismo/turismo%20de%20ciudades PLAN%20MARKETING%20TURISTICO%20BUENOS%20AIR ES%20(2001-2003).PDF

Escala local-rural

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Honduras. Programa creatividad e identidad cultural para el desarrollo local. Gobierno de la República de Honduras 30 pág.
Fecha, año y tipo de financiamiento	Naciones Unidas, Agencia Española de Cooperación internacional para el desarrollo local. Tegucigalpa. 2008-2011.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Programa.
Objetivos	Promover el derecho de las poblaciones indígenas y negras así como su patrimonio identitario con la finalidad de fortalecer el desarrollo.
Actores involucrados (Estado, población local, etc.)	Estado nacional, Naciones Unidad AECI. UNESCO. Gobierno español. Gobiernos municipales.
Definición de identidad	La identidad es entendida como un derecho del pueblo hondureño para fortalecer el desarrollo social y económico de las comunidades.

	Identidad como un fenómeno multidimensional y también como recurso de explotación comercial y lucha contra la pobreza.
Definición de territorio	Definición del territorio en relación con diferentes escalas, regionales y locales que favorecen las identidades comunitarias.
Relación entre territorio e identidad	Que se reconozca el derecho de los pueblos y a partir de allí el acceso equitativo de las poblaciones vulnerables al acceso de la tierra. Relación entre descentralización del territorio y reconstrucción de identidades a nivel local.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc....)	Estado nacional y Gobernaciones locales.
Estrategias	Desarrollo de industrias creativas y culturales que fomenten el desarrollo territorial. Estrategias de marketing territorial.
Fuente	http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Honduras%20Culture_JP%20Signed.pdf

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Argentina. Arraigo Digital Dirección Nacional de Políticas Educativas Comunicación y Nuevas Tecnologías Centro de Actividades Juveniles (CAJ) En conjunto con Código SUR (colectivo que trabaja por la democratización de la comunicación, la tecnología y la cultura)
Objetivo	Capacitar a jóvenes en el conocimiento, funcionamiento y armado de una red digital comunitaria, su uso, y en la introducción y práctica de software libre. Inclusión social y territorial digital.
Fecha, año y tipo de financiamiento	No consta
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Proyecto
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Jóvenes que habitan en localidades de alrededor de 1000 habitantes, donde Internet no ha llegado o su distribución es de baja capilaridad y las demás tecnologías tienen un desarrollo precario. Los jóvenes son presentados como potenciales integradores de la comunidad. Puede involucrar comunas, bibliotecas, espacios comunitarios y culturales, sociedades de fomento.
Definición de identidad	Reforzamiento de los vínculos de los jóvenes con la comunidad, toma de conciencia de su intervención "emprendedora" en su pueblo o región. Arraigo a una comunidad Se busca contribuir a alcanzar la soberanía tecnológica
Definición de territorio	Se trabaja con la idea de correspondencia entre lo local y la comunidad
Relación entre territorio e identidad	El reforzamiento de los lazos sociales consolidará el vínculo identitario en la comunidad y con el lugar
Escala o red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Escala local o regional (vínculo entre pueblos cercanos)
Estrategias	Formar a los jóvenes en el uso de Software Libre, generar contenidos digitales, promover en cada pequeño pueblo del país la creación de una red digital comunitaria. Experiencias en Escuelas: Nro3 de Wanda (Misiones) e IPEM 334 de Villa Parque Santa Ana (Córdoba).
Fuente:	http://www.arraigodigital.org.ar/

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Argentina Proyectos de Turismo Rural INTA Plan Estratégico 2005-2015 Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder) (2004) Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios (PNADT)
---	--

Fecha, año y tipo de financiamiento	No consta
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Se trabaja en colaboración con otros programas Cambio Rural (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca), ProFam (INTA), Minifundio (INTA), Prohuerta (Desarrollo Social de la Nación), Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local
Objetivo	Promover el desarrollo territorial a partir del turismo rural.
Actores	Productores rurales que complementan sus actividades con el turismo rural
Definición de identidad	Se trabaja con una perspectiva esencializada. Se valorizan los elementos del lugar que son significativos histórica y culturalmente para la comunidad.
Definición de territorio	Se busca superar los enfoques sectoriales (políticas orientadas a sectores vulnerables: agricultura familiar, minifundistas) . Se entiende el territorio como una construcción social de un espacio físico y simbólico caracterizado por la existencia de una base de recursos naturales específicos; determinadas relaciones sociales, instituciones y formas de organización; una identidad compartida , y ciertas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso que hace que el entramado socioinstitucional local presente características únicas
Relación entre territorio e identidad	Las actividades de carácter cultural y productivo promueven el arraigo y fortalecen la identidad. Alemanes del Volga en La Pampa, Buenos Aires y Entre Ríos; galeses en Chubut; daneses en Buenos Aires, judíos y piamonteses en Santa Fe, Tobas en Chaco, Huarpes en Mendoza.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Propuesta local-regional
Estrategias	Formación de Grupo Cambio Rural Se busca revalorizar la identidad territorial a partir de rescatar actividades económicas tradicionales, mejorar infraestructura, caminos, cuidar del patrimonio natural común, revalorizar el patrimonio rural, diversificar las actividades económicas, menor dependencia de la actividad agropecuaria; diversificación de los ingresos locales, incremento de los mismos y reinversión de las ganancias en el territorio; creación de fuentes de trabajo sobre todo para mujeres y jóvenes. Circuitos turísticos, cadenas alimentarias. Los proyectos son elaborados en conjunto entre participantes y técnicos del INTA.
Fuente	M. Guastavino, C. Rosenblum, G. Trimboli. El turismo rural en el Inta. http://inta.gob.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta/at_multi_download/file/Turismo%20Rural%20en%20INTA.pdf

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Argentina. Plan Nacional de Diseño Ministerio de Industria Presidencia de la Nación Desarrollo Territorial
Fecha, año y tipo de financiamiento	2013
Objetivo	Se promueve la incorporación del diseño en el tejido productivo y como herramienta de fortalecimiento de la competitividad industrial. Se proponen de planes de acción con impacto regional que permitan el desarrollo por zona y cadena de valor de la industria local.
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	Se trabaja en colaboración con el Programa Sistemas Productivos Locales
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Trabajadores, artesanos que se organizan en cooperativas
Definición de identidad	A partir de la valoración del trabajo como elemento de innovación se

	fortalecería la identidad
Definición de territorio	Comunidad-Lugar
Relacion entre territorio e identidad	Desarrollo local-consolidación de la identidad (superación de las condiciones de precariedad de trabajo-valor en el territorio)
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	Local: red entre distintas asociaciones
Estrategias	<p>Apoyo en formación de cooperativas, capacitación en diseño para tornar las producciones competitivas, mejora de la calidad del producto para colocarlos en precios de mercado. Creación de polos productivos.</p> <p>Se consignan 7 casos de estrategia de desarrollo territorial</p> <ul style="list-style-type: none"> -UT Cooperativa de Trabajo "Mujeres Artesanas del Gran Chaco" Ltda. Formosa -UTRASA Corrientes -Mejora Competitiva de Pymes Muebleras Misiones Total -Maderera Pergamino Buenos Aires -Experiencia Nativas del Sur Corcovado Chubut -Nobles de Caimán Caimancito Jujuy -Distrito Carupá San Fernando Buenos Aires
Fuente	http://www.industria.gob.ar/plan-nacional-de-diseno-2/descargas/

Título y Ministerio, Secretaría donde se encuadra	Argentina. Provincia de Buenos Aires Programa Pueblos Turísticos Secretaría de Turismo Gobierno de la Provincia de Buenos Aires
Fecha, año y tipo de financiamiento	
Objetivo	Promover el desarrollo de actividades y emprendimientos turísticos sostenibles en las pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires; favoreciendo la generación de empleos genuinos, el fortalecimiento de la identidad local y de la idea de arraigo
Tipo de Fuente (programa, proyecto, plan estrateg, etc)	No consta
Actores involucrados (Estado, población local, etc)	Estado, miembros de la comunidad local que deseen configurarse como "emprendedores"
Definición de identidad	La identidad existe y las distintas actividades productivas asociadas al turismo la pone en valor.
Definición de territorio	Relacion comunidad-lugar
Relacion entre territorio e identidad	La actividad turística promueve el desarrollo local y las propias actividades contribuyen a consolidar la identidad.
Red escalar (relación estado nacional, municipio, etc...)	<p>Localidades no urbanas.</p> <p>Localidades incorporadas: Carlos Keen (Luján), Villa Ruíz y Azcuénaga (San Andrés de Giles), Gouin (Carmen de Areco), Villa Logüercio (Lobos), Uribelarrea (Cañuelas), Saldungaray (Tornquist), Santa María (Coronel Suárez), Escalada (Zárate), Villa Lía (San Antonio de Areco), Santa Coloma (Baradero) e Isla Santiago (Ensenada).</p>
Estrategias	<p>Se compone de 5 subprogramas articulados</p> <p>RELEVAR: Releva e investiga realidades positivas y negativas de las pequeñas localidades que solicitan su participación en el Programa "Pueblos Turísticos". Así, se realiza un diagnóstico general sobre la potencialidad turística del destino a fin de evaluar su posibilidad de incorporarse al programa.</p> <p>CAPACITAR: se brinda capacitación a los pobladores de las pequeñas localidades que luego participarán de la actividad turística.</p> <p>DESARROLLAR: se busca desarrollar emprendimientos turísticos que permitan generar puestos de trabajo y recursos para los habitantes del pueblo. Teniendo como objetivos principales:</p> <p>PROMOCIONAR: Está orientado a la generación de contenidos turísticos para la promoción de las localidades participantes y sus productos turísticos. Teniendo como objetivos principales asistir a los destinos en su participación en las ferias locales, regionales y</p>

	provinciales, en forma conjunta con la actividad privada. INTEGRAR: El desarrollo de la actividad turística precisa de la integración de todos los sectores, por ello también resulta de vital importancia la creación de un Foro de Turismo y una Red de Pueblos para generar espacios de debate y consenso sobre los aspectos generales del desarrollo turístico del sitio, y que sea canalizado por la Dirección de Turismo Comunitario.
Fuente	Consejo Federal de Inversiones http://cfired.org.ar/Default.aspx?nld=21971 Programa Pueblos Turísticos http://www.pueblosturísticos.tur.ar/

5.1. Reflexiones sobre la identidad territorial a partir del análisis de los programas, planes y proyectos.

El análisis de los programas, planes permite reconocer dos tendencias. En la primera tendencia la identidad territorial es concebida desde una perspectiva clásica y esencialista, y en la segunda, es un punto de partida para construcción de una ciudadanía política.

En el primer caso la identidad es considerada como dada, eterna e inmutable, pero poco visibilizada como dimensión clave de la construcción comunitaria. La efectivación del plan o programa en cuestión contribuiría a que los miembros de una comunidad tomen conciencia de la propia historia cultural y que, tanto a través de las huellas tangibles como intangibles, una versión de la historia o geografía local sea puesta en valor e incorporada al mercado a través del patrimonio o del turismo. La transformación identitaria de las comunidades (a distintas escalas) se vincularía con un empoderamiento resultante de la visibilización de un relato de una historia y geografía local armónica y sin conflictos. Este relato contribuiría a seleccionar ciertos elementos materiales como representativos de esta historia y geografía y contribuirían a su activación como patrimonio.

Este tipo de forma de articulación de la identidad territorial en los planes y programa se observa especialmente en las propuestas de desarrollo de turismo local o de desarrollo regional. Los planes urbanísticos también recurren a esta estrategia pues conciben que los rasgos distintivos de una ciudad en términos histórico-culturales, la diferencian en el escenario global y contribuyen a tornarla competitiva.

Estas propuestas encuentran sus referentes en los proyectos de desarrollo local difundidos en Europa a partir de la década de 1990. Ellas tienen una raigambre liberal, en la medida que consideran que las comunidades precisan poner en mercado el llamado capital cultural para atraer inversiones. En este proceso la propia sociedad local tomaría conciencia de sus potencialidades y sus capacidades de autogestión.

Afirmábamos que en la segunda tendencia se incorporan los casos en que la identidad cultural es concebida como un punto de partida para la construcción de una ciudadanía política. En este marco las identidades que se ponen en escena no son necesariamente las clásicas (nacional, regional o local), sino aquellas históricamente invisibilizadas (de género, étnica aunque también de clase, particularmente los sectores vulnerables). Este pasaje de una identidad cultural a otra política involucra la participación activa de los habitantes en la toma de decisiones y en la gestión. Cada habitante comprometido con el proyecto se convierte en un sujeto político con capacidad de definir los problemas que formarían parte de la agenda de gestión. De esta manera se pretende reconocer a estos

sujetos invisibilizados como ciudadanos con capacidad para expresar y hacer oír sus demandas en términos de justicia socio-espacial.

Las propuestas incluidas en esta última tendencia tienen origen en proyectos latinoamericanos orientados a superar los problemas de pobreza y equidad que emergieron en la década de 1970 en el marco de gobiernos revolucionarios (Chile, Cuba, Nicaragua) y recuperados en otros países en la década de 1980. Ellas también encuentran su raigambre en la idea del presupuesto participativo implementada por primera vez en Porto Alegre en 1988 (Brasil). En muchos casos se considera a las mujeres como líderes que podrían tener un protagonismo activo en la efectivación de los planes en cuestión. Estas líneas de trabajo hoy desafían los planteos neoliberales (como la geometría del poder de Venezuela) o combinan la propuesta neoliberal (configurar territorios competitivos) con preocupaciones de la región orientadas a valorizar la vida, asegurar mejorar la calidad de vida, garantizar el acceso a servicios (desde infraestructura hasta educativos) y otorgar más poder a las comunidades como lo propone el plan de desarrollo de Medellín o de México DF.

En los planes y programas analizados, el territorio aparece como una unidad administrativa que define el entorno en el que se aplica la propuesta, o como un elemento que permite superar la visión sectorial de la política (como en el caso del programa de cambio rural del INTA). En pocos casos se contempla la necesidad de establecer vínculos con otras escalas o construir relaciones en forma de red con otros territorios. Esto último se observa en plan de desarrollo de Medellín o de México DF.

Son escasos los planes que, tematizando la cuestión de la identidad territorial, superan la visión sectorial para configurar una propuesta integrada que trabaje simultáneamente con los aspectos sociales, económicos y políticos. En general, por un lado se encuentran propuestas que, a partir del desarrollo económico, procuran promover prácticas culturales, por otro, se reconocen planes que directamente conciben la cultura como una dimensión económica. Son escasas las propuestas que van directamente a la búsqueda de ampliación de derechos como lo plantean el Plan de Desarrollo de Medellín o la Propuesta de la Geometría del Poder en Venezuela.

Otro aspecto interesante a tener en cuenta es la necesidad de dar continuidad a estas propuestas a lo largo del tiempo como se observa en el Plan de Desarrollo de Medellín que refleja una política iniciada en el año 2001. La continuidad permite monitorear resultados, identificar las debilidades del proyecto no previstas, para proponer estrategias para su abordaje en los años venideros.

6. Recomendaciones para integrar la identidad territorial al PET

Muchos de los planes, programas y proyectos de desarrollo urbano, rural, urbano, regional incorporan como objetivo la consolidación de la identidad territorial. En ellos se sostiene que la afirmación de la identidad se derivaría de procesos que valorizan los componentes históricos-culturales o de la promoción de actividades productivas o de acceso a ciertos servicios.

El supuesto que suele sostener la necesidad de consolidar la identidad territorial es, en algunos casos, que las actividades productivas globales (desde la introducción de inversiones extranjeras hasta la llegada del turismo internacional) pueden barrer

con la historia, la geografía y las memorias locales. Se procura así evitar “la pérdida de los sentidos de pertenencia”. En este contexto, como lo planteaba Doreen Massey (ver apartado 3.1.2.) se enfatiza la separación entre un “interior” y un “exterior”, entre un “nosotros” y un “ellos”. En otros casos, se liga la necesidad de consolidar la identidad territorial al desarrollo de actividades productivas que eviten el desencanto de las personas con el lugar donde nacieron y vivieron a partir de asegurar su inserción económica o el reforzamiento del tejido social. En este contexto, se busca evitar la emigración y promover el arraigo.

Ambas formas de aproximación parten de una noción de identidad territorial, única, cerrada y esencializada. También suponen que las comunidades son culturalmente homogéneas y que, aquello que es “bueno” para un sector de la sociedad local (generalmente aquella que tiene voz a través de ciertas instituciones), lo es para toda la población. Esta noción acaba dejando de lado un aspecto clave de la incorporación de la dimensión cultural en la planificación que es abordaje de la diversidad y pluralidad de posiciones.

El análisis realizado nos lleva a poner en cuestión estas ideas. Partimos de considerar que las comunidades (nacionales, regionales, locales) que habitan en un territorio son heterogéneas culturalmente hablando y que el contenido que sus miembros le otorgan a la identidad varía en términos de género, generacional, espacial y temporalmente. Este contenido también se define en relación a otros tiempos y a otros espacios. En la medida que las identidades son múltiples, todos estos componentes construyen sentidos de lugares múltiples.

A partir de aquí proponemos:

-Que el diagnóstico que se realice en los estudios de planificación incorpore una dimensión que indague sobre los múltiples sentidos que el lugar adquiere en cada caso. Se busca así que los discursos y prácticas de intervención territorial estatal no impongan su propio sentido de lugar y sus propios protocolos que definen la necesidad de afianzarlo.

-Qué el propio estudio indague concomitantemente los problemas de distribución y reconocimiento presentes en cada lugar y las formas que la propia sociedad propone para hacer frente a los mismos. Ello puede derivar en la formulación de un proyecto de planificación integral que involucre las distintas instituciones que abordan las cuestiones sociales, de derechos humanos, las preocupaciones productivas y culturales.

-Que las distinciones en términos de género, sexuales, étnicos, generacionales y de vulnerabilidad social sean incorporadas como punto de partida en la realización de diagnósticos a fin de poder abordar, a partir de aquí, los problemas de reconocimiento y distribución que incorporen como elemento constitutivo la dimensión espacial.

-Que a partir de estas distinciones identitarias se construya un espacio donde los habitantes puedan negociar sus sentidos de lugar. En el reconocimiento de los múltiples sentidos de lugar, los habitantes podrían definir sus derechos territoriales (concebidos con un contenido económico, cultural pero fundamentalmente político, en la medida que el territorio es una fuente de reivindicación de demandas).

-Que derechos como aquellos ligados al abrigo, a la obtención de recursos, a la apropiación y dominación, a la recuperación de la memoria de una o varias historias y

geografías de la compartida (construida en interrelación con otros lugares), a moverse y a permanecer, al acceso a los servicios básicos (transporte, salud, educación) puedan ser incorporados a la agenda de la planificación como forma de orientar los procesos de negociación. Sin embargo, es conveniente dejar la agenda abierta para que se puedan articular derechos territoriales no previstos.

-Que la metodología participativa se torne en un componente clave en los procesos de planificación que aborden cuestiones de carácter cultural. De esta manera, los propios habitantes, en los procesos de negociación y de construcción de alianzas estratégicas, podrían definir las formas de garantizar la justicia socio-espacial.

Bibliografía consultada

- ALBET, Abel. ¿Regiones singulares o regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de la región y lo local en el contexto de la geografía postmoderna. *Boletín de la AGE*, 2001, núm. 32, p. 35-92.
- ALBUQUERQUE, J. L. C. Fronteras en movimiento: los “brasiguayos en la región de la Triple Frontera. En: MONTENEGRO, S., GIMÉNEZ BELIVEAU, V., *La Triple Frontera: globalización y construcción social del territorio*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010. p. 191-218.
- ALMIRÓN, Analía. Naturaleza patrimonio natural y turismo. En: GUREVICH, R. *Ambiente y Educación. Una apuesta al futuro*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2011. p. 189-217.
- ALVAREZ ALVAREZ, S. Patrimonio territorial y fronteras: la visión del Estado mexicano en el siglo XIX. En: HERREJÓN PEREDO, C. (coord). *La formación geográfica de México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011. p. 70-125.
- ANDERMANN, Jens. The Optic of The State. Visuality and Power in Argentina and Brazil. Pittsburg: University of Pittsburg Press, 2007. 256 p
- ANDERMANN, Jens. Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000. 315 p.
- ANDERSON, Benedict. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Primera edición 1983. 315p.
- ANTONSICH, Marc. Rethinking territory, *Progress in Human Geography*, 2010, núm 35, p. 422-425.
- APPADURAI, Arjun. Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional. *Nueva Sociedad*, 1999, núm 163, p. 109-125.
- ARANDA, Darío. La plaza de los pueblos originarios. *Página 12*, 21 de mayo de 2010.
- ARANDA, Darío. Represión en Chaco *Página 12*, 4 de marzo de 2014
- ARANTES, Augusto Antonio. Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía. En: LACARRIEU, M. Mónica y ALVAREZ, M (comps). *La (in)digestión cultural*, Ciccus-La Crujía: Buenos Aires, 2002, p. 79-94.
- AREVALO, Luis Fernando. Identificación e identidad. En: PARDO ABRIL, Neyla Graciela; ROSALES CUEVA, Horacio (coord.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Buenos Aires: Editorial La Crujía, 2012. p. 44-50.
- ARFUCH, Leonor. Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires: Prometeo, 2002. 198p.
- AUGÉ, Marc. Los no lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa, 2000. 1era ed. 1992. 128 p.
- BALIBAR, Étienne ¿Qué es una frontera?. En: *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Buenos Aires: Gedisa, 2005. p. 77-86.
- BALIBAR, Étienne, WALLERSTEIN, Immanuel. La forma nación: historia e ideología. *Raza, nación, clase: identidades ambiguas*. Madrid: IEPALA, 1991, p. 135-168.
- BALLART HERNANDEZ, Josep, TRESSERAS Jordi Juan. Gestión del Patrimonio Cultural. Barcelona: Ariel, 2001. 224p.

- BARROS, Claudia. Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad” *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 2000, núm 37, p. 81-94.
- BAUMAN, ZYGMUNT. Identidad. Buenos Aires: Ed. Losada, 2005. 214p.
- BENACH, N. Diferencias e identidades en los espacios urbanos. En: NASH, M. TELLO, R., BENACH. N. *Inmigración, género y espacios urbanos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2005. p 71-83.
- BENACH, NÚRIA, ALBET, ABEL. Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical. Barcelona: Ed. Icaria, 2010.
- BENEDETTI, Alejandro. Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, 2009, vol. XII, núm. 286 [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>].
- BENEDETTO, A. Las identidades territoriales y su incumbencia en el ecodesarrollo local. *Revista Lider*, 2011, vol. 13, p. 183-199.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. La constitución social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu, 1997. 255p.
- BERNAL MORA, M. I. Territorialidad nasa en Bogotá: apropiación, percepción y sentido de lugar. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 2012, vol 21, núm. 1, p. 83-98.
- BESSERER, Federico. Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. En: MUMMERT ZAMORA, Gail (ed.) *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México, 1998. p.215-238.
- BHABHA, HOMI. Narrando la nación. En. FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (comp.). *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires: Manantial, 2000. p.211-219.
- BHABHA, HOMI. El lugar de la cultura. Buenos Aires: Ed. Manantial, 2002. 308 p.
- BIDASECA, Karina, GIGENA, Andrea., GUERRERO, Leopoldo, MILLAN, Facundo, QUINTANA, María. Dispositivos miméticos y efectos de identidad. Ensayo de una interpretación crítica sobre las personerías jurídicas y las comunidades originarias. En: BIDASECA, Karina (comp.) *Signos de la identidad indígena: emergencias identitarias en el límite del tiempo histórico*. Buenos Aires: Ed. Sb. 2011. p. 153-167.
- BILLIG, Michael. El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional. *Revista Mexicana de Sociología*, 1998, Vol 60, núm. 1, p. 37-57.
- BOURDIEU, Pierre. La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. *Ecuador Debate*, 2006, núm 67, p. 165-184.
- BRIONES Claudia. Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad. Buenos Aires: Antropofagia, 2005. 330p.
- BRIONES Claudia. La nación Argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos. En: NUM, José, GRIMSON, Alejandro (comp.) *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo*. Buenos Aires: Edhasa-Mapfre. p 35-62.
- BUCHRUCKER, Christian. Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955). Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1987.
- BUTLER, Judith. Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre la fenomenología y la teoría feminista. *Debate Feminista*, 1998, núm 18, p. 296-314.

- BUTLER, J., SPIVAK, G.Ch. *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós, 2009. 148p.
- CANCLINI, Néstor García. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Buenos Aires: Grijalbo, 1995. 198p.
- CANCLINI, Nestor García. La construcción de identidades en la interculturalidad global. En: DREHER, J., S. K. FIGUEROA, S., K., NAVARRO, A., SAUTU, R. SOEFFNER, H.G. *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Buenos Aires: Ediciones Lumière. 2007, p. 61-74.
- CAPARROS, Martín. *Argentinismos*. Buenos Aires: Ed. Planeta, 2011.
- CARMO CRUZ, V. Territorialidades, identidades e lutas sociais na Amazônia. En: BANDEIRA DE ARAUJO, F. G., HAESBAERT, R. *Identidades e territórios. Questões e olhares contemporâneos*. Río de Janeiro: Access, 2007, p. 93-122.
- CAVALERI, Paulo. *La restauración del Virreinato. Orígenes del Nacionalismo territorial argentino*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 2004. 214 p.
- CONTEL, Fabio. As divisões regionais do IBGE no século XX (1942, 1970 e 1990). Terra Brasilis, núm 3 (<http://terrabrasilis.revues.org/990>).
- CLIFFORD, James Routes. *Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1997. 408p.
- CLUA, Anna, ZUSMAN Perla. Mas que palabras, otros mundos: Por una geografía cultural crítica". *Boletín de la AGE*, 2002, núm. 34, p. 105-117.
- CORTÉS PUYA, T. Retos y Oportunidades en la Gestión del Turismo Cultural y de Ciudad. En: GÓMEZ, M.A.; MONDEJAR, J.A.; SEVILLA, CL: *Gestión del Turismo Cultural y de Ciudad*. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla- la Mancha, 2005, p. 15-27.
- CHATTERJEE, Parta. La Nación en tiempos heterogéneos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008. 296p.
- DEVOTO, Fernando, BARBERO, Maria Inés. *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- DI MEO, Guy. Composantes spatiales, formes et processus géographiques des identités. *Annales de géographie*, 2004, núm 638-639, p. 339-444.
- DUQUE ACOSTA, Carlos Andrés. Judith Butler: performatividad de género y política democrática radical. *La manzana de la discordia*, 2010, Vol 5, núm. 1, p. 27-34.
- DURHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Madrid: Akal. 1era edición 1893.
- EDENSOR, Tim. *National identity, Popular Culture and Everyday Life*. Nueva York: Berg, 2002.
- ELDEN, Stuart. Land, terrain, territory. *Progress in Human Geography*, 2010, vol. 34, núm 6, p. 799-817.
- EMMERICH, G. E., PRIES, L. La transnacionalización. Enfoques teóricos y empíricos. Mexico. DF: Ed. Porrúa-UNAM, 2011.
- ESCOLAR, Diego. Los dones étnicos de la Nación: identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina. Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2007, p.250.
- FABRI, Silvina. "Reflexionar sobre los lugares de la memoria: Los emplazamientos de la memoria como marcas territoriales" *Geograficando*, 2010, num 6, 101-118.

- FARIAS, Mónica. "Embodying economic 'crisis' : Argentina's middle classes and the cultural politics of difference". Dirección Vicky Lawson. Tesis de Maestría. Universidad de Washington, Departamento de Geografía, Washington, Seattle, 2011.
- FEMENIAS, María Luisa. *El género del multiculturalismo*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2007. 224p.
- FORTUNATO, N. La civilización de las "tierras salvajes". Valores fundacionales del concepto de Parque Nacional. Prometeo, Buenos Aires, 2011. 266p.
- FRASER, Nancy. Social Justice in the Age of Identity Politics: Redistribution, recognition and participation. En: RAY, L, SAYER, A. (eds). *Culture and Economy after de cultural turn*. Londres: Sage, 1999. p. 25-52.
- FRIEDMAN, Jonathan Identidad cultural y proceso global. Buenos Aires: Amorrortu, 2001. 396p.
- GARCÍA RAMÓN; María Dolors. Teoría y método de la geografía anglosajona. Barcelona: Ariel, 1985. 272p.
- GIMÉNEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las Identidades Sociales. *Revista de la Frontera Norte*, 1997, Vol.9, núm. 18, p. 9-28.
- GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011. 272 p.
- GUPTA, Akhil, FERGUSON, James. Beyond 'Culture': Space, identity and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*, 1992, vol. 7, núm 1, p. 6-23.
- FEINMANN, Juan Pablo. Alcances y límites del concepto "la patria es el otro". *Página 12*, domingo 30 de junio de 2013, contratapa.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo. Geografía regional. En: HIERNAUX, Daniel y LINDÓN, Alicia (dir). *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos/UAM. 2006.p. 25-70.
- HAESBAERT, Rogério. El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la "multiterritorialidad". México: Siglo XXI, 2011a. Primera edición 2004. 328p.
- HAESBAERT, Rogério . *Regional-global. Dilemas da Regiao e da Regionalizacao na Geografia contemporânea*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2010.
- HAESBAERT, Rogério Hibridismo, mobilidade e multiterritorialidade numa perspectiva geográfico-cultural integradora. En: SERPA, Angelo (org). *Espacos culturais. Vivências, imaginações e representações*. Salvador: Eufba, 2008. p. 393-420.
- HAESBAERT, Rogério. Identidades territoriais: entre a multiterritorialidade e a reclusão territorial (ou do hibridismo cultural à essencialização das identidades). En: BANDEIRA DE ARAUJO, Fernando Guilherme., HAESBAERT, Rogério. *Identidades e territórios. Questões e olhares contemporâneos*. Rio de Janeiro: Access, 2007. p. 33-56.
- HAESBAERT, Rogério. Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad. En: ZUSMAN, Perla., HAESBAERT, Rogério., CASTRO, Hortensia. ADAMO, Susana. *Geografías Culturales: Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2011 b. p. 49-76.
- HALL, STUART. ¿Quién necesita identidad? En: Hall, Stuart y Du Gay, Paul. *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires: Amorrortu, 2003. p. 13-39.

- HARVEY, David. *Spaces of Hope*. Bekerley y Los Angeles: University of California Press, 2000. 303p. [Hay traducción al español. *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal, 2003. 336p.].
- HARVEY, David. *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Oxford, Blackwell, 1996.
- HEVILLA, Cristina ZUSMAN, Perla. Diez años de estudios de fronteras en los coloquios internacionales de Geocrítica. *Scripta Nova*, 2008, Vol. 270, num. 150. (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-150.htm>).
- HOBBSAWN, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Barcelona: Critica, 1991. 216p.
- HOBBSAWM, Eric, RANGER, Terence O. *La invención de la tradición*. Barcelona: Ed. Critica, 2000. Primera edición 1983. 320 p.
- HOBBSAWN, Eric. La política de la identidad y la izquierda, *Nexo* vol. 224, 1996, agosto, p.114-125.
- HOOSON, David. *Geography and National Identity*. Oxford: Blackwell, 1994. 391 pá JACKSON, Peter. Consumption and identity: a cultural politics of shopping. *European Planning Studies*, 1999, vol. 7, núm. 1, p. 25-39.
- JAMESON, Frederic., ZIZEK, Slavoj. *Estudio culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires. Ed. Paidós, 1998. 188 p.
- LASH, Scott. M, FEATHERSTONE, Mike. *Spaces of Culture: City, Nation, World*, Londres: Sage, 1999. 304p.
- LEIBLER, Laure, MUSSET Alain. ¿Un Transporte hacia la Justicia Espacial? El caso del Metrocable de Medellín. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2010, vol. XIV, núm 331 (48). [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-48.htm>].
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 2004. 221p.
- LIVON-GROSSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003. 202p.
- LOIS, Carla. Técnica, política y “deseo territorial” en la cartografía oficial de la argentina (1852-1941). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2006, vol 218, núm. 52. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-52.htm>].
- LOWENTHAL, David. European and English landscapes as national symbols. En: HOOSON, D. *Geography and National Identity*. Oxford: Blackwell, 1994. p. 15-38.
- LUCKMANN, Thomas. Condiciones estructurales necesarias para la constitución de la identidad”. En: *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*. Buenos Aires: Ediciones Lumière, 2007. p. 21-38..
- LACARRIEU, Mónica. La "insoponible levedad" de lo urbano. *Revista Eure*, Vol. XXXIII, núm. 99, 2007, p. 47-64.
- LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- MADEC, Phillipe. Quelle équité en metropole difusse? Conferencia dada en la Sala de Espectáculo de Oignies, el 4 de febrero para la cuenca minera en el marco de los debates de la Eurometrópolis franco-belga (Lille-Kortrijk-Tornai) (mimeo) [www.philippemadec.eu/telecharger-quelle-equite-en...]
- MALOUF, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 1999. 176p.
- MAGNOLI, Demétrio. *O Corpo da Pátria. Imaginação Geográfica e Política Externa no Brasil (1808-1912)*. San Paulo: Ed. UNESP, 1997. 318p.

- MASSEY, Doreen. Un sentido global del lugar. En: Abel Albet, Abel y Benach, Núria *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria, 2012. p. 112-129.
- MASSEY, Doreen. Questions of locality. *Geography*, 1993, vol. 78, núm 2, p. 142-149.
- MCDOWELL, Linda y MASSEY, Doreen. A woman's place? En: MASSEY, D. & ALLEN, J. (eds.) *Geography matters! A reader*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987. pp 128-147 (Hay traducción en castellano).
- MENDEZ, Laura. Estado, frontera y turismo: Historia de San Carlos de Bariloche. Buenos Aires: Prometeo, 2010. 300p.
- MONTALDO, Graciela. *De Pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1993.
- MORAES, Antonio Carlos Robert. Dimensão Territorial nas Formações Latino-americanas. *Revista do Departamento de Geografia*, 1994, vol. 7, p. 81-86.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. La 'Suiza argentina', de utopía agraria a postal turística. La resignificación de un espacio entre los siglos XIX y XX. CD-ROM *Historia de la Patagonia, 3as Jornadas (San Carlos de Bariloche, 6-8 noviembre 2008)*. Neuquén: UNCo.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén: EDUCO/CEP, 2007. 298p.
- NAVARRO FLORIA, Pedro, MC CASKILL, Alejandro. "La 'Pampa fértil' y la Patagonia en las primeras geografías argentinas". En: Pedro Navarro Floria (comp.), *Patagonia, ciencia y conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina*, General Roca: Centro de Estudios Patagónicos, 2004, p. 101-117.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. La nacionalización fallida de la Patagonia Norte 1862-1904. *Quinto Sol*, 1993, núm7, p. 61-91.
- NAVARRO GERASSI, Marisa. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1969.
- NEWMAN, David. The lines that continue to separate us: border in our "borderless" world. *Progress in Human Geography*, 2006, vol. 30, núm 2, p. 143-161.
- NOGUÉ, Joan, RUFÍ, Vicente. *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ed. Ariel, 2001.
- NORA, Pierre. *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Montevideo-Santiago: Trilce y Lom, 2009. 199p.
- NOUZEILLES, Gabriela. Patagonia as borderland: Nature, Culture and the idea of state. *Journal of Latin America Cultural Studies*, 1999. Vol 8, num. 1, p. 35-48.
- O'DONNELL, Pacho. *La Gran Epopeya .El combate de la Vuelta de Obligado*. Buenos Aires: Ed. Norma, 2010.
- O'DONNELL, Pacho. *Juan Manuel de Rosas. El maldito de nuestra historia oficial* Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 2001.
- O'DONNELL, Santiago. *ArgenLeaks*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- OLIVEIRA, Francisco. *Elegia para uma re(li)giao: Sudene, nordeste, planejamento e conflito de classes*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1977.
- OTERO, Hernán (dir). *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX –XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. 560p.

- PALLADINO, Lucas. Esencialismo indígena y autenticidad en disputa. Análisis de la tramitación de la personería jurídica en la reivindicación de la comunidad comechingón del pueblo de la toma (2008-2009). *Revista Intersticios*, 2014, vol 3 núm. 5, p. 69-92..
- PALLADINO, Lucas. Disputas, representaciones y prácticas en el proceso de comunalización de los comechingones del pueblo de La Toma, ciudad de Córdoba (2008 - 2009). *Revista Síntesis*, 2012, vol 3, p. 1-21.
- PÉREZ, Fernando. Discursos de identidad nacional: política y cultura afectiva. En: LEWIN, Hugo; MARGULIS, Mario; URRESTI, Marcelo, MARCUS, Juliana. *Intervenir en la Cultura. Más allá de las políticas culturales*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2014. p. 55-86.
- PORTES, Alejandro. Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Migración y Desarrollo*, 2005, vol. 4, p. 2-19.
- PRATS, Llorenc. La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *PH Boletín del instituto andaluz del patrimonio histórico*, 2006, vol. 58, p. 72-80.
- PRATS, Llorenc. Antropología y patrimonio. Barcelona: Ed. Ariel, 1997. 176p [<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/7510/8684>].
- PIGNA, Felipe. *Los mitos de la historia argentina* vol I y II. Buenos Aires: Ed. Planeta, 2004, 2005.
- QUIJADA, Mónica. Nación y Territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional Argentina. Siglo XIX. *Revista de Indias*, 2000, vol. 219, p. 373-394
- QUINTERO, Silvina. Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 2002, vol. VI, núm. 127. [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>]
- RELPH, Edward. Place and Placelessness. Londres: Pion, 1976. 156p
- REZENDE DA SILVA, Simone. Quilombos no Brasil: A memória como forma de reinvenção da identidade e territorialidade negra. Actas de las XII Coloquio internacional de Geocrítica, 2012. [<http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/08-S-Rezende.pdf>]
- ROBIC, Marie Claire. L'identité nationale et ses enjeux. A propos du Tableau de la géographie de la France de Vidal de la Blache. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 48, 1999, p. 125-137.
- RODRÍGUEZ, Fermín. *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010. 409 p.
- ROMERO, Luis Alberto (coord.) *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI 2004. 238 p.
- RUFFINI, Martha. La pervivencia de la República posible en los territorios nacionales. Poder y ciudadanía en Río Negro. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. 264p.
- SANCHEZ, S.J. El aporte del criollismo a la forja de la identidad nacional. Tinkuy, 12 mayo 2010. [www.little.umontreal.ca/recherche/documents/Tinkuy2010_12.FINALWEB.pdf]
- SANTANA, A Antropología y Turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?. Barcelona: Ed. Ariel, 1997. 224p.
- SANTANA RIVAS, Daniel. Explorando algunas trayectorias recientes de la justicia en la geografía humana contemporánea: de la justicia territorial a las

- justicias espaciales. *Cuadernos de Geografía*, Vol 21, núm. 2, 2012, p. 75-84. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/32214/36771>
- SANTOS, Boaventura de Souza. La entrada de las mujeres cambia las agendas. *Página/12*. 20 de mayo de 2012.
 - SANTOS, Boaventura de Souza. Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal. Buenos Aires: Clacso-Prometeo, 2010a. 139p.
 - SANTOS, Boaventura de Souza. Descolonizar el saber. Reinventar el poder. Montevideo: Trilce. 2010b. 113p.
 - SCHORR, Martín; WAINER, Andrés. Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del "modelo de los noventa" al del "dólar alto". *Realidad Económica*, núm. 211, 2005, p. 32-65.
 - SEBASTIAN DE ERICE, J.R. *Erving Goffman. De la interacción focalizada al orden social*. Madrid: CIS, Siglo XXI, Colección Monografías, núm 138, 1994.
 - SEGATO, Rita. Identidades políticas y alteridades históricas: Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Nueva Sociedad*, 2002, vol. 178, p. 105-125.
 - SILVESTRI, Graciela. *El lugar común. Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Edhasa, 2011. 412p.
 - SILVESTRI, Graciela. Postales argentinas. En: ALTAMIRANO, Carlos. (ed.) *La Argentina en el siglo XX*. Bernal: Ariel y Universidad Nacional de Quilmes, 1999. p. 11-135.
 - SMITH, Anthony D. *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell, 1986.
 - SMITH, Susan J. The Culture Politics of Difference. En: MASSEY, Doreen, ALLEN, John, SARRE, Phil (eds) *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press, 1999. p. 129-150.
 - SOJA, Edward. The city and spatial justice. *Justice spatiale/spatial justice*, 01 septiembre 2009 [<http://www.jssj.org>]
 - SVAMPA, Maristella. Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2009. 252 p.
 - SVAMPA, Maristella. *El dilema argentino: civilización y barbarie*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1994.
 - TUAN, Yi Fu. Topofilia. Barcelona. Melusina, 2007. 1era edición 1999. 351p.
 - TURRA NETO, Nécio. Múltiplas trajetórias juvenis. Territórios e rede de sociabilidade. Jundiaí: Paco Editorial, 2012. 328p.
 - VARELA, Brisa. *Geografías de la memoria. Lugares, desarraigos y reconstrucción identitaria en situación de genocidio*. La Plata: Edulp, 2008. 430p.
 - VELASCO ORTIZ, M. LAURA. Identidad cultural y territorio: Una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos. *Región y Sociedad*, 1998, núm. 15, p. 105-130.
 - VILLARINO, Julio, BERCOVICH, Fernando. Atlas Cultural de la Argentina. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 2014, 236 p.
 - WECHSLER, Diana B. Impacto y matices de una modernidad en los márgenes. En: BURUCÚA, José Emilio. *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Vol 1. Buenos Aires: Sudamericana, 1999, p. 270-312...
 - WILLIS, PAUL. Aprendiendo a trabajar. Madrid: Akal, 1988. 232p.
 - WINTER, Cecilia, ZUSMAN, Perla. Touristification and cultural heritage in the Pampas. New ruralities and idyllic stories of rural areas in the province of Buenos Aires (Argentina). En: DASHPER, Katherine. *Rural Tourism. An*

- International Perspective. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing (en prensa).*
- YOUNG, Iris. Unruly categories: A critique of Nancy Fraser's Dual System Theory. *New Left Review*, 1997, núm 222. p. 147-160.
 - YÚDICE, George El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global. Barcelona: Gedisa, 2002. 480p.
 - ZAMBRINI, Laura, LADEVITO, Paula. Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina. *Revista Latinoamericana*, 2009, núm. 2, p. 162-180.
 - ZUSMAN, Perla. Negociando las imágenes de la Nación. Representaciones geográficas y participación Argentina en dos Exposiciones Universales Estadounidenses (1876-1893). En: GERAIGES DE LEMOS, A. I. GALVANI, E. (comp.) *Geografía. Tradições e Perspectivas. Homenagem ao Centenário do Nascimento de Pierre Monbeig*. Vol. I. San Pablo: Clacso, Expressão Popular, 2009. p. 269-290.

Bibliografía sobre planes relevados

- ARAGORT, Yubiri . La descentralización política y los consejos comunales: parroquia J.J. Osuna Rodríguez-Municipio Libertador del Estado Mérida. *Provincia*, 2008. núm. 20, p. 65-87.
- ARRAIGO DIGITAL [<http://www.arraigodigital.org.ar/>]
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES [<http://cfired.org.ar/Default.aspx?nId=21971>]
- CONSTRUYENDO IDENTIDAD TERRITORIAL PARA IMPULSAR EL DESARROLLO LOCAL Y LA COHESIÓN SOCIAL. La Paz 2012. [http://www.urbal3.eu/uploads/descargas/paper_dialogo_la_paz.pdf]
- BOGOTA ¿ES POSIBLE UN MODELO REGIONAL CONCENTRADO? Alcaldía de Bogota. Gobierno de la ciudad positiva.
- DESARROLLO TERRITORIAL CON IDENTIDAD CULTURAL. Agencia Suiza para el desarrollo y la cooperación. COSUDE. La Paz 2008.
- DESARROLLO TERRITORIAL RURAL CON IDENTIDAD CULTURAL. Rural Territorial Development with Cultural Identity (RTD-CI). Centro Latinoamericano para el desarrollo rural. [<http://www.rimisp.org/proyecto/desarrollo-territorial-rural-con-identidad-cultural/>]
- EL VALOR DE LA DIVERSIDAD PARA EL DESARROLLO Y LA RECONSTRUCCIÓN. Gobierno de Chile. [http://www.subdere.gob.cl/sites/default/noticiasold/articles-82762_recurso_1.pdf]
- ENTRE RÍOS: Una apuesta al desarrollo territorial rural con identidad cultural.
- TERRITORIO CON IDENTIDAD CULTURAL. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural Fundación Foro. 2010. Bolivia. [http://www.rimisp.org/wpcontent/files_mf/1367527757entrieriosdocumentoherramientas.pdf]
- ESTRATEGIA CENTROAMERICANA DE DESARROLLO RURAL TERRITORIAL 2010 – 2030 ECADERT. Consejo Agropecuario Centroamericano. 2010. [<http://www.magfor.gob.ni/descargas/planes/ECADERT.pdf>]
- ESTUDIO DEL DESARROLLO CULTURAL DEL PUEBLO MAPUCHE. Gobierno de Chile. [<http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/04/Estudio-Diagnostico-del-Desarrollo-Cultural-del-Pueblo-Mapuche.pdf>]
- ESTUDIO DEL DESARROLLO CULTURAL DEL PUEBLO MAPUCHE. GOBIERNO de Chile. [<http://www.cultura.gob.cl/wp->

- [content/uploads/2013/04/Estudio-Diagnostico-del-Desarrollo-Cultural-del-Pueblo-Mapuche.pdf](#)]
- ESTUDIO IDENTIDAD REGIONAL PARA POTENCIAR EL DESARROLLO ENDÓGENO DE AYSÉN. Study of the Regional Identity to Intensify Aysen's Endogenous Development. Gobierno de Chile. [\[http://www.territoriochile.cl/1516/articles-83982_recurso_1.pdf\]](http://www.territoriochile.cl/1516/articles-83982_recurso_1.pdf)
 - IDENTIDAD E IDENTIDADES: POTENCIALIDADES PARA LA COHESIÓN SOCIAL Y TERRITORIAL. Colección de Estudios sobre Políticas Públicas Locales y Regionales 05 de Cohesión Social. Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III. Unión Europea
 - GUASTAVINO, Marina, ROSENBLUM, Constanza, TRIMBOLI. Guillermo. El turismo rural en el Inta. s/f, s/e. [\[http://inta.gob.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta/at_multi_download/file/Turismo%20Rural%20en%20INTA.pdf\]](http://inta.gob.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta/at_multi_download/file/Turismo%20Rural%20en%20INTA.pdf)
 - IDENTIDADES TERRITORIALES. LO AUTÉNTICO COMO MOTOR DE DESARROLLO LOCAL. Programa de fortalecimiento de la identidad regional. Departamento de estudios y Evaluación Gobierno de Chile. 2013. [\[http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/publicacion_programa_identidad_final_27-12-13.pdf\]](http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/publicacion_programa_identidad_final_27-12-13.pdf)
 - Massey, Doreen. Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 2009, num. 55, p. 15-26.
 - PLAN ESTRATÉGICO DE LA CIUDAD DE ROSARIO. [\[http://www.catedranaranja.com.ar/taller2/notas_T2/Posicionamiento_Ciudad_Rosario.pdf\]](http://www.catedranaranja.com.ar/taller2/notas_T2/Posicionamiento_Ciudad_Rosario.pdf)
 - PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL BOGOTÁ HUMANA [\[http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Home/Noticias/OtrosDocumentosArchivados/PlandeDesarrollo\]](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/Home/Noticias/OtrosDocumentosArchivados/PlandeDesarrollo).
 - PLAN ESTRATÉGICO CULTURAL MENDOZA 2005-2010. [\[http://www.cultura.mendoza.gov.ar/archivos/legislacion/plancultural.pdf\]](http://www.cultura.mendoza.gov.ar/archivos/legislacion/plancultural.pdf)
 - PLAN FEDERAL ESTRATÉGICO DE TURISMO 2020. [\[http://www.cofecyt.mincyt.gov.ar/convocatorias/asetur/PFETS/PLAN%20FEDERAL%20DE%20TURISMO%20-%20ARGENTINA%202016.pdf\]](http://www.cofecyt.mincyt.gov.ar/convocatorias/asetur/PFETS/PLAN%20FEDERAL%20DE%20TURISMO%20-%20ARGENTINA%202016.pdf)
 - PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL BOGOTÁ HUMANA. POT. 2013-2016 [\[http://idrd.gov.co/sitio/idrd/Documentos/PLAN-DESARROLLO2012-2016.pdf\]](http://idrd.gov.co/sitio/idrd/Documentos/PLAN-DESARROLLO2012-2016.pdf)
 - PROGRAMA BARES NOTABLES. GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 2002. [\[http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley35.html\]](http://www.cedom.gov.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley35.html)
 - PLAN DE DESARROLLO 2012-2015. [\[www.medellin.gov.co\]](http://www.medellin.gov.co)
 - PLAN DE MARKETING TURÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. [\[http://fama2.us.es:8080/turismo/turismonet1/economia%20del%20turismo/turismo%20de%20ciudades/PLAN%20MARKETING%20TURISTICO%20BUENOS%200A\]](http://fama2.us.es:8080/turismo/turismonet1/economia%20del%20turismo/turismo%20de%20ciudades/PLAN%20MARKETING%20TURISTICO%20BUENOS%200A)
 - PLAN METROPOLITANO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL 2012-2022. Ecuador. [\[http://www.ecp.ec/img/library/pdf/gabriel/gabriel131104173611.pdf\]](http://www.ecp.ec/img/library/pdf/gabriel/gabriel131104173611.pdf)
 - PLAN NACIONAL DE DISEÑO [\[http://www.industria.gob.ar/plan-nacional-de-diseno-2/descargas/\]](http://www.industria.gob.ar/plan-nacional-de-diseno-2/descargas/)
 - PLAN NACIONAL DE MARCACIÓN Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL PERÚ. [\[http://www.pcm.gob.pecontent/uploads/2013/pdfs/plan_nacional_demarcacion_territorial.pdf\]](http://www.pcm.gob.pecontent/uploads/2013/pdfs/plan_nacional_demarcacion_territorial.pdf)
 - PROGRAMA CONJUNTO “CREATIVIDAD E IDENTIDAD CULTURAL PARA EL DESARROLLO LOCAL “. Gobierno de Honduras [\[http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Honduras%20-%20Culture%20-%20Improvement%20Plan.pdf\]](http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Honduras%20-%20Culture%20-%20Improvement%20Plan.pdf)
 - PROGRAMA CONJUNTO “CREATIVIDAD E IDENTIDAD CULTURAL PARA EL DESARROLLO LOCAL”. Gobierno de Honduras

- [<http://www.mdgfund.org/sites/default/files/Honduras%20-%20Culture%20-%20Improvement%20Plan.pdf>]
- PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD CULTURAL. Gobierno de Chile.
 - PLAN ESTRATÉGICO DE CULTURA DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 2002. [<http://burgosciudad21.org/adftp/plan-estrategico-cultura.pdf>]
 - PROGRAMA PROMOTORES TERRITORIALES PARA EL CAMBIO SOCIAL. Ministerio de Desarrollo Social. [<http://www.desarrollosocial.gob.ar/promotores/159>]
 - PROGRAMA DESARROLLO TERRITORIAL RURAL CON IDENTIDAD [<http://www.rimisp.org/proyecto/desarrollo-territorial-rural-con-identidad-cultural/>]
 - PROGRAMA GENERAL DE DESARROLLO DEL DISTRITO FEDERAL 2013 [http://www.consejeria.df.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/522fe67482e50.pdf]
 - PROGRAMA PUEBLOS TURÍSTICOS [<http://www.pueblosturisticos.tur.ar/>]
 - PROGRAMA URUGUAY INTEGRA. Área de Políticas Territoriales de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y la Unión Europea.
 - [<http://maldonadonoticias.com/convocan-proyectos-que-quieran-participar-del-programa-cosas-de-pueblo-2013-2014/>]
 - Rellini, Luis, Uribe Marcelo (2010). Entre Rios. Una apuesta al Desarrollo Territorial con Identidad Rural. Rimisp-Prosat [<http://www.rimisp.org/territorioeidentidad2>]
 - ROJAS LÓPEZ, José y PULIDO, Nubis. Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio?. *EURE*, 2009, vol.35, núm. 104, p. 77-100.
 - SUEÑA REGIÓN CONSTRUYENDO IDENTIDAD. Gobierno de Chile. Ministerio del Interior. [http://www.cultura.gob.cl/observatorio5/observatorio_cultural_n5.pdf]
 - IRES%20(2001-2003).PDF]